



# **Procesos de subjetivación de la *femineidad* en jóvenes secundarias residentes de la comuna de San José de Maipo, a través de un estudio de caso**

Tesina para optar al grado académico de Licenciada en Psicología y título de Psicóloga

**Estudiante**

Amanda Peralta Lopresti

**Docente informante**

Mg. Isca Leyton

**Docente guía**

Dra. © Javiera Sierralta Uva

Santiago de Chile

Marzo, 2021

## AGRADECIMIENTOS

*En primer lugar, quisiera agradecer a las estudiantes participantes en el estudio, por entregar su tiempo y disposición, por dejarme echar un vistazo a su mundo interno y por mantenerse en rebeldía frente a lo que no les parece correcto.*

*Al Cajón del Maipo por pueblucho y universo.*

*Al Colegio Andino Antuquélén, por permitirme utilizar el espacio físico, y mantenerse siempre como nicho de resistencia frente a la educación de mercado y el patriarcado. Gracias por ser siempre espacio abierto.*

*Agradezco a mi familia por sostenerme emocional y económicamente durante mi proceso universitario y por desafiarme durante todos mis otros procesos, por enseñarme a reflexionar.*

*A mis amigas por ser todo lo que son y apoyarme cada una a su manera. Por enseñarme tanto, siempre.*

*A mi hermano por replantearse y no dejarse ser lo que a nosotras y nosotres nos ha agredido.*

*A mi pareja por escucharme e interesarse cuando ni a mí me ha interesado escucharme.*

*A mi compañero y compañeras de universidad por vivirla conmigo en las buenas y en el estrés, por el aguante, por el cariño.*

*A mis compañeras de colectiva por renovar y remover mis ganas de organizarme, por el aprendizaje, por las risas.*

*A mi profesora guía Javiera Sierralta, por orientarme cruda y honestamente dentro y fuera de lo académico. Por su apañe incesante y su actitud sin miedo.*

*A mi profesora informante Isca Leyton por su motivación, su confianza y sobre todo su confiabilidad cuando y donde es escasa.*

*Al feminismo, a las chicas.*

## TABLA DE CONTENIDOS

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
<b>I. CAPÍTULO 1: EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>6</b>
<b>I.1 Antecedentes de la investigación</b>	<b>6</b>
I.1.1 Procesos de subjetivación de la femineidad	6
I.1.2 Ser mujer en San José de Maipo	12
<b>I.2 Definición del problema de investigación</b>	<b>14</b>
<b>I.3 Justificación de la investigación</b>	<b>17</b>
<b>I.4 Objetivos de la investigación</b>	<b>18</b>
I.4.1 Objetivo general	18
I.4.2 Objetivos específicos	18
<b>II. CAPÍTULO 2: REFERENCIAS TEÓRICAS DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>19</b>
<b>II.1 Lo femenino, feminidad</b>	<b>19</b>
<b>II.2 Procesos de subjetivación de la feminidad</b>	<b>25</b>
<b>II.3 Juventud y feminidad</b>	<b>30</b>
<b>III. CAPÍTULO 3: MARCO METODOLÓGICO</b>	<b>35</b>
<b>III.1 Definición y justificación del enfoque de investigación</b>	<b>35</b>
<b>III.2 Definición y justificación del nivel de investigación</b>	<b>35</b>
<b>III.3 Diseño, dimensión de control y temporal</b>	<b>35</b>
<b>III.4 Técnicas de producción de información</b>	<b>36</b>
<b>III.5 Muestreo</b>	<b>37</b>
<b>III.6 Técnicas de análisis de la información</b>	<b>38</b>
<b>III.7 Aspectos éticos</b>	<b>39</b>
<b>IV. CAPÍTULO IV: ANÁLISIS</b>	<b>40</b>
<b>IV.1 Análisis descriptivo por categorías</b>	<b>40</b>
IV.1.1 Análisis descriptivo mapa corporal	40
IV.1.1.1 MAPA A: Pregunta de apertura	40
IV.1.1.1.1 Identificaciones en producción creativa del mapa	40
IV.1.1.1.2 Representaciones corporales	41
IV.1.1.1.3 Concepción sobre el cuerpo femenino colectivo	42
IV.1.1.1.4 Concepto de mujer	43
IV.1.1.2 MAPA B: Pregunta de cierre	44
IV.1.1.2.1 Identificaciones en producción creativa del mapa	44
IV.1.1.2.2 Concepción sobre el cuerpo masculino colectivo y representaciones corporales	44
IV.1.1.3 REFLEXIÓN	45
IV.1.1.3.1 Diferencias y similitudes entre cuerpo A y cuerpo B	45
IV.1.1.3.2 Mujer y ruralidad	45
IV.1.2 Análisis descriptivo entrevistas	46
IV.1.2.1 Datos demográficos	46
IV.1.2.2 Mujer / Lo femenino	47

IV.1.2.3 Construcción de lo femenino / ser mujer _____	48
IV.1.2.4 Relación con lo femenino / ser mujer _____	50
IV.1.2.5 Experiencia ser mujer / lo femenino _____	56
<b>IV.2 Análisis interpretativo-reflexivo por objetivo específico _____</b>	<b>62</b>
IV.2.1 De las sujetas de la investigación _____	62
IV.2.2 Trayectorias corporales de la femineidad _____	64
IV.2.3 Experiencias y vivencias de femineidad _____	68
IV.2.4 Tensiones identificadas _____	72
 <b>V. CAPÍTULO V: CONCLUSIONES _____</b>	 <b>75</b>
 V.1 La feminidad hegemónica influye, construye y conflictúa a las jóvenes secundarias entrevistadas _____	 75
V.2 Las construcciones de identidad que se producen respecto a cada cuerpo, en obediencia a la feminidad hegemónica, no tienen un origen claro en el relato autobiográfico _____	76
V.3 La feminidad hegemónica ha cambiado de apariencia, más no de efecto normativo _____	76
V.4 Estas nuevas concepciones acerca de lo femenino, que guardan dolorosas deudas con su estructura patriarcal, es lo que comprendemos como <i>Nueva Feminidad</i> . _____	77
V.5 La <i>nueva feminidad</i> sigue siendo un dispositivo de dominación que agrede a ciertos cuerpos _____	78
V.6 La <i>nueva feminidad</i> es un simulacro que hace habitable la feminidad hegemónica _____	79
 <b>VI. REFERENCIAS _____</b>	 <b>81</b>
 <b>VII. ANEXOS _____</b>	 <b>85</b>
VII.1 Consentimientos informados _____	85
VII.2 Transcripción entrevistas _____	87
VII.3 Mapa corporal A _____	102
VII.4 Mapa corporal B _____	104
VII.5 Transcripción mapa corporal _____	105
VII.6 Matriz de vaciado entrevistas _____	112
VII.7 Matriz de vaciado mapas corporales _____	134

## INTRODUCCIÓN

La comuna de San José de Maipo, es popularmente conocida por sus características geográficas de pre-cordillera, que encajonan un entorno natural, adornado por extensiones importantes de vegetación alimentada por los distintos ríos y cauces que surgen de las montañas. Es un lugar altamente aprovechado por el turismo, el deporte aventura, y la industria energética, pues a pesar de que se trata de un contexto rural, es una comuna colindante con el medio urbano, convirtiéndose así, en una fuente multifuncional de recursos para la ciudad. Ahora bien, ni la belleza local, ni las problemáticas asociadas al extractivismo, son el foco de atención de esta investigación.

Aquí nos detenemos a estudiar la cultura local, y en específico, el estoicismo liberado acerca de los nuevos discursos, especialmente aquellos que provienen del feminismo y que se han instalado con fuerza en el escenario político y cultural actual. Y es que, aun cuando algunos y algunas de sus habitantes reciben el cambio de manera positiva y en necesidad de él, existe una parte importante que defiende la chilenidad criolla, aquella que surge de la colonización, que celebra la dependencia cultural a Europa y sostiene un modelo de familia que no se ajusta al contexto mestizo de América Latina, pero que, a pesar de todo, les une a una suerte de *identidad nacional*. Es respecto a esto que comenzamos a ubicar nuestro foco de atención, pues nos encontramos con que el conservadurismo reinante, preserva los roles de género que estos nuevos discursos buscan dejar atrás y que incluso, en varios otros contextos ya han sido superados. Es decir, aquellos roles que sostienen este prototipo artificial de familia criolla, que instala un modelo de mujer al servicio de la reproducción y la crianza y hace de ella, un pilar fundamental en la proliferación de una cultura que castiga a todo cuerpo y subjetividad que no se ajusta a ella o que no forma parte de la masculinidad hegemónica<sup>1</sup>.

Esta investigación concentra la atención, en estos cuerpos que han cargado con la exigencia de reproducir la cultura que, a modo correctivo, les ha agredido histórica y sistemáticamente, es decir, los cuerpos de mujer. Nuestro interés, radica en conocer lo que sucede con ellas al constituirse como sujetas, al ser asediadas desde nacer con este concepto de identidad que se imprime en sus cuerpos, pues la feminidad, no es algo que pueda simplemente evitarse, pues construye y destruye subjetividad, asunto que será protagónicamente abordado en adelante.

Entonces asumimos aquí, que el concepto de feminidad es una dimensión de la vida social, fundamental para comprender las dinámicas de dominación que estructuran las relaciones humanas. Es decir, para entender de qué manera opera el patriarcado. Por lo que es una sorpresa, encontrarse con que, a pesar de que al menos durante los últimos diez años, los estudios en materia de género han crecido exponencialmente, la feminidad es un concepto poco visitado como individualidad. Nos encontramos con él, como accesorio u origen de problemáticas como la violencia o inequidad de género y/o la violencia intrafamiliar, pero rara vez es estudiada en sí, lo que la describe, origina y mantiene. Esta investigación, por lo tanto, inicia en terreno delgado y busca aportar en esta área, abrir dimensiones acerca de este concepto y en específico, conocer la manera en que la feminidad se imprime en los cuerpos. Así esta investigación, se dedicará a conocer los procesos de subjetivación de la feminidad de las jóvenes secundarias residentes en San José de Maipo, agrupando en esto, los elementos que generan especial tensión en estos cuerpos, considerando el contexto ya descrito, lo álgido de las expectativas de fecundidad respecto a la juventud y finalmente, un momento histórico que remece las antiguas feminidades o al menos el

---

<sup>1</sup> La masculinidad hegemónica consiste en un pequeño, privilegiado y exclusivo grupo de características que no solo se asocian al sexo, sino que también a la etnia, clase, edad y capacidad física e intelectual.

aspecto restrictivo de estas. Buscamos comprender la manera en que estas mujeres han vivido sus vidas en relación a la norma de lo femenino, el cómo las afecta y de qué forma han construido un autoconcepto atado y al mismo tiempo liberado de la feminidad hegemónica.

Respecto a las temáticas que ya hemos mencionado en los párrafos anteriores, la organización interna de la investigación se divide en cinco capítulos. El primer capítulo expone las bases que orientan esta investigación, pues contiene la elaboración de nuestro **problema de investigación**, en dónde se elabora una construcción teórica del sujeto a investigar, se plantea nuestro objetivo general y objetivos específicos de esta investigación y finalmente se dan las justificaciones pertinentes respecto a la relevancia de la investigación. En nuestro segundo capítulo, se encuentran nuestras **referencias teóricas de la investigación**, donde nos dedicamos a esclarecer una perspectiva desde donde se investiga y un terreno claro de comprensión. Nuestro tercer capítulo por su parte, contiene nuestro **marco metodológico**, en donde se declaran las características técnicas que deciden sobre los alcances de la investigación las maneras en que se generará el levantamiento de información y finalmente la caracterización y modo de selección de nuestra muestra. El cuarto capítulo corresponde a los **análisis** de tipo descriptivo e interpretativo, aquí se analizará la información levantada a través de las metodologías seleccionadas y se analizará desde la perspectiva teórica que ha sido planteada a inicios de la investigación. Por último, nos encontramos con el capítulo cinco, que contiene nuestras **conclusiones** las que corresponden al proceso de cierre de la investigación y que dan una visión general de lo que fue el proceso investigativo, además de dejar abiertas aquellas dimensiones reflexivas que surgieron en la realización del estudio, atendiendo a las limitaciones que posee nuestro diseño de investigación y permitiendo la apertura hacia aquello que no conocemos aún.

## I. CAPÍTULO 1: EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Este capítulo servirá como pauta de acción para el resto de los pasos a realizar en la investigación, puesto que aquí, se hallan *el qué, quién, por qué, para qué y cómo se investiga*. Lo que no sólo permite la estructuración de la investigación, sino que, además, en su construcción se entranan y establecen consideraciones específicas desde donde se comprenden las cosas y en ello, el planteamiento de un punto de vista que será autor de cada definición en el proceso.

En primer lugar, se encuentran los antecedentes de investigación. Estos permitirán responder a las preguntas de *quién y qué se investiga* desde la indagación académica ya existente realizada acerca del sujeto, objeto y fenómeno delimitados como protagonistas. Luego, en el desarrollo del problema de investigación y su justificación, se resolverá *por qué y para qué* del estudio, considerando en este ejercicio, a la comunidad científica como un espacio de interacción y referencia a la hora de iniciar un esfuerzo por generar conocimiento. Finalmente, a través de la pregunta y objetivos se establecen las líneas de acción de acceso al conocimiento, es decir, el *cómo* de la investigación.

### I.1 Antecedentes de la investigación

Los antecedentes de investigación, son una recopilación de aquello que se ha indagado acerca del tema tratado, según el método científico formal. Estos orientan la construcción de algunos elementos fundamentales que permiten el progreso del conocimiento en esta área y hacen de cada nueva investigación un aporte para las Ciencias Sociales.

A continuación, se encuentra una recopilación de artículos, libros e investigaciones que han dado paso a la caracterización de las mujeres aludidas por esta investigación, su contexto y la manera en que será reconocido el problema a investigar. Para estos propósitos, esta primera sección, ha sido dividida en dos apartados. El primero, se aboca específicamente a las investigaciones realizadas acerca de los procesos de subjetivación de la femineidad, el segundo por su parte, analiza las investigaciones y datos relacionados al sujeto desde un análisis de la población semi-rural, la juventud y el ser mujer en Chile.

#### I.1.1 Procesos de subjetivación de la femineidad

Los procesos de subjetivación, permiten la plasticidad de aquello que se asume como propio de cada sujeto, lo que permite que sea, precisamente eso, un *proceso* en co-construcción con los discursos que le sitúan contextualmente de manera permanentemente dinámica. Esta plasticidad que cada cuerpo posee, permite la posibilidad de comprender los modos de ser, como espacios de movilidad, es decir que, tanto la femineidad, como el resto de las categorizaciones sociales y modelos de vida estereotipados, son discursos que atraviesan la experiencia y dejan su huella de distinta forma, permaneciendo como conceptos que no se realizan en cada quién desde una fórmula específica de lo biológico y lo social, por ejemplo. Sino que, se mantienen como elementos que persisten en contacto con cada forma sensible con la que comparten espacio y tiempo en cada particular trayectoria de transformación (Sánchez, 2003).

Particularmente en el caso de la femineidad, lo que surge de las fuentes consultadas, es que, de forma unánime, los discursos dominantes sobre ésta, es decir, aquellos que perpetúan el tradicionalismo de la dominación masculina por sobre lo femenino, se encuentran instalados

profundamente en la experiencia subjetiva y el discurso individual de las mujeres estudiadas en cada caso, lo que genera la reproducción ideológica de un modo estereotipado de ser mujer en cada contexto. Ahora bien, el discurso de la femineidad, es generado contextualmente de distinta forma por lo que, aun cuando la dominación masculina se mantiene como elemento inherente de la femineidad, la manera en que lo femenino se enfrenta a esta dominación, se ve intercambiado -aún con ciertos espacios estancos- por una nueva noción de lo que es correcto o aceptable del ser mujer. Entonces, aquello que fue el modelo femenino pasivo, propio del mundo privado y doméstico se transforma en uno que celebra el empoderamiento sexual y económico, de esfuerzo y resiliencia. Así como lo plantean dos estudios argentinos, que analizan distintos espacios de *pedagogía de la seducción* (Bianciotti, M.C.; Chervin, M., 2016);(Elizade, S.; Felitti, K., 2015) los discursos de femineidad dan nuevos pasos hacia una distinta comprensión de ésta.

El primer artículo, tensiona la aparición de distintas expresiones de “pedagogía de la sexualidad” en un contexto de mercantilización de la expansión del discurso feminista sobre la liberación sexual y el empoderamiento. Se realiza en éste, la indagación de sitios web que entregan este *servicio pedagógico* y el ejercicio etnográfico de dos escuelas de seducción para mujeres en Buenos Aires. Las autoras plantean que,

Frente a la estridente denuncia de las feministas sobre la cosificación del cuerpo femenino y el encorsetamiento de los modelos de belleza, cada vez más mujeres se realizan intervenciones estéticas que responde a esos cánones, poniendo en jaque los alcances de ciertas consignas de autonomía. Ante esto, como polémica y provocación, cabría preguntarse porque el ser dueña del propio cuerpo parece limitarse al derecho a practicarse un aborto o a vivir una sexualidad sin tope alguno, impactando en la posible legitimidad de otras decisiones y deseos [...] Si, en vez de ello, complejizamos el planteo y asumimos que estas prácticas efectivamente satisfacen la consigna de ser dueñas de los propios cuerpos pero que, a la vez, también resuenan de maneras contradictorias y todavía inexploradas en las relaciones de género, se abren otros interrogantes y se abren otros interrogantes y emergen nuevos retos. En este contexto, ¿es acaso posible pensar que las mujeres exigen igualdad en el espacio público, pero desean la dominación masculina en la intimidad? (Elizade, S; Felitti, K, 2016, p. 26)

Por otra parte, el segundo artículo, realizado en la ciudad de Córdoba, se basa en la observación participante de un taller de seducción femenina que propone técnicas corporales basadas en un ideal de feminidad que, además de recoger la construcción clásica de feminidad, se encuentra con las contradicciones de una nueva manera de ejercitar la sexualidad.

Este ideal regulatorio de la feminidad aparecía constituido por medio de un discurso —especialmente encarnado en la voz del profe— de tintes reactivadores de algunos viejos mandatos de género, pero a la par transformadores de algunas normas de sexo/género/deseo. Por un lado, Rúben nos instó a no perder lo más lindo de la mujer: la feminidad, entendida como la voluntad de estar siempre arregladas: delinearlos un poco los ojos, ponernos brillito en los labios, usar tacos —en vez de zapatillas y jeans rotos—, y la capacidad de caminar erguidas, sentarnos derechas, estar preparadas para que nos ayude —en una fiesta o reunión— algún caballero a sentarnos o quitarnos un abrigo. Sin embargo, esas reglas de buen gusto y distinción se combinaron con un discurso sexualizante de la feminidad, transformador de

viejos mandatos de pasividad femenina y espera de la iniciativa masculina. (Bianciotti, M.C.; Chervin, M., 2016, p.139)

Puede extraerse de lo anterior que, estas nuevas características de lo femenino, se construyen en constante y profunda contradicción, puesto que, aun cuando esta redefinición pareciera otorgar fuerzas emancipadoras a lo femenino, produce en vez, una sofisticación de la dominación, a través de la reconfiguración de las relaciones humanas, que además de mantener el dominio masculino, la vuelven parte de una decisión voluntaria femenina, convirtiéndolo aún, en una apuesta progresista y socialmente aceptable, que no cuestiona las estructuras de poder. Y es que, la dominación, consiste en una sumisión voluntaria de las condiciones de opresión, y la construcción de la propia subjetividad se produce a partir de la cultura que esta posición escribe para nosotras. Para lograr esto, es necesario que todas las interacciones sociales se mantengan sincronizadas con el discurso imperante que secciona las existencias y que los cuestionamientos hacia este puedan ser integrados y re-elaborados comercialmente para la expropiación de sus principios rebeldes originales (Federici, 2015).

Esta *sofisticación de la dominación*, puede realizarse a partir de la idea de que estas nuevas versiones de la femineidad, permiten mayor accesibilidad al goce, y se convierten en una posibilidad moderna y deseable de vivir la vida, lo que es, por lo tanto, una interesante posibilidad de campo mercantil. Pero, no obstante, al movilizarse esta idea de emancipación y empoderamiento, a espacios que efectivamente aluden a ello, dejan de ser productos de comercio, y se encuentran entonces, barreras estoicas y complejas de superar al momento de redefinir los discursos. Por ejemplo, cuando se trata de la emocionalidad, la femineidad ideal, continúa siendo aquella que se reproduce en los modelos clásicos de cuidado maternal e inestabilidad psíquica, como carácter inherente de las mujeres, en la toma de decisiones y producción de juicio. Esto, debido a la supuestamente ineludible sobre-influencia de los afectos, que tanto desde el discurso médico, como desde la histórica exclusión femenina de los espacios de decisión política, emprendimiento intelectual y triunfo económico (Beauvoir, *El segundo sexo*, 1949); (Gaviola, Rojas, Lopresti, & Jiles, 2007), es planteado como condición natural de lo femenino. Analizando esto, un artículo colombiano encontrado en la recopilación de información, revisa el discurso construido respecto de esta femineidad, en dos comerciales de *Buscapina Fem*<sup>®</sup> (analgésicos para síndrome premenstrual). En este estudio, se plantea que estos, reproducen la idea de la menstruación como patología, e influencia negativa en la capacidad de juicio de las mujeres, reivindicando así los diagnósticos de histeria supuestamente eliminados de la práctica médica –de la histeria al síndrome premenstrual-. Las autoras escriben desde, el análisis del discurso publicitario, sus imágenes y la propia experiencia fisiológica de menstruar, y concluyen que,

Para el caso de nuestro análisis, Buscapina Fem aparece como el antídoto a nuestro irrefrenable, involuntario y esencial descontrol; en esta idea el discurso médico ha insistido, caracterizándonos a los cuerpos de las asignadas como mujeres como inestables, pues, supuestamente, nos encontramos a merced de nuestras hormonas y de nuestra naturaleza, haciéndonos víctimas de fenómenos como el del síndrome premenstrual. (Robles, A.; Pardo, U., 2014, p. 120)

También encontramos las barreras que obstaculizan, la evolución del discurso acerca de la femineidad, en las divisiones sexuales del trabajo y las habilidades o competencias, en el artículo escrito por Sol Scavino (2017), que busca conocer la construcción de la subjetividad de género, a partir del análisis de discurso de 16 mujeres que crían a sus hijos de menos de 6 años en hogares

monoparentales. Se encuentra una tendencia, a la mantención de los roles clásicos de género respecto al cuidado y la crianza, dejando a los hombres en el rol proveedor y a las mujeres en rol de cuidadora. Específicamente el artículo devela que,

Se ha visualizado que la subjetivación de género en torno a los cuidados infantiles, muestra un orden de género en el que las mujeres trabajan y realizan tareas de cuidado mientras que los varones están eximidos del mismo y se expresa en distintas ideologías presentes en el discurso que refuerzan un orden de género en el que los varones están eximidos del cuidado y de los costos asociados al mismo. Las mujeres se definen en relación a la maternidad y en oposición a los varones, ellas hacen cosas distintas, lo hacen de manera distinta y tienen “deberes” distintos a los varones en torno al cuidado. El mecanismo de aceptación de la ausencia de los padres, muestra cómo existe un orden social que se impone, evidenciado y reproducido en el discurso de estas mujeres. (Scavino, 2017, p. 165)

Concerniente a esta manera, en que se concibe la potencialidad femenina, los trabajos que se asumen que debiesen ocupar las mujeres, son aquellos de menores pagos, autonomía y valoración social, lo que genera perfiles de empleabilidad mayormente masculinos y es desde esta construcción sexista de la habilidad femenina, que se constituye una de las tantas dimensiones de vulnerabilidad en torno a los cuerpos femeninos, que no son sólo los cuerpos con útero, sino que todos aquellos que no poseen las características masculinas dominantes. Un estudio realizado en México (2016) revisa las auto-denominaciones que 4 empleadas domésticas de la ciudad de México construyen sobre sí mismas en un contexto específico de actividades propias de la femineidad dominante, pero con aspectos de interseccionalidad que añaden a esa autodefinición otras dimensiones que se imprimen en la manera en que construyen sus subjetividades.

Así, pues, las subjetividades de las empleadas domésticas, cuyas trayectorias de vida han transcurrido en los confines de la esfera doméstica, encarnan fehacientemente los órdenes sociales de género, de etnia y de clase social. En otros términos, se puede afirmar que, en la particularidad de cada experiencia, en la especificidad de cada configuración subjetiva se develan hechos históricos concretos; se expresan los órdenes de género, de clase y de etnia que instauró la modernidad y que encuentran como principal ámbito de reproducción, el espacio familiar. (Lacoste, 2016, p.176)

Tanto desde esta división sexual del oficio, pero también, desde una posición clasista de comprender la propia existencia, las posibilidades que se dan para la proyección individual de las mujeres, se encuentra desde temprano y acaba, como se plantea en el artículo anterior, como predisposición a ciertos oficios específicos. El siguiente artículo, plantea precisamente esto, desde el análisis etnográfico y de discurso de un curso de secundaria Cordobés (2014), en que se plantea que la forma en que se construyen las categorías de femineidad dependen, del sector socio-económico al que pertenecen. Al respecto se menciona,

Estas mujeres, cotidianamente (re)producían, pero, a la vez, transgredían y resistían normas tradicionales de género, producían en sus prácticas corpóreas otros modos de devenir mujeres. Dichas resistencias generaban una descalificación constante de sus actuaciones por parte de ciertos agentes educativos y de compañeros y compañeras. Descalificaciones que interpreto como una búsqueda por restaurar y

sostener un orden naturalizado, demarcando fronteras entre lo correcto y lo incorrecto, lo normal y lo abyecto. De este modo, a partir de la crítica a los modos “incorrectos” de “ser mujeres” se constituía una feminidad legítima [...] Si bien en la escuela cotidianamente se encuentran jóvenes que con sus prácticas desvían la cadena de citas y desafían las significaciones hegemónicas y tradicionales de feminidad, como ya vimos, desde y en la misma, se presentan resistencias a dichos desafíos. (Bertarelli, 2014, p. 193-194)

La mejor manera de establecer este discurso como elemento inherente de los sujetos, es a través de los primeros dispositivos de disciplinamiento, tales como el lenguaje, la familia y la escuela. Entonces, cuando las niñas y jóvenes reproducen un discurso tan arcaico como lo es la división binaria y normativa, femenino/masculino, es que podemos comenzar a afirmar que la subjetivación de la feminidad dominante ha sido interiorizada eficazmente. Al respecto, el estudio realizado desde la revisión de la información entregada por 3 estudiantes de secundaria de entre 16 y 17 años participantes de un taller y de discusiones grupales dedicadas a levantar las fantasías que acompañan su construcción de feminidad (2016). Afirman precisamente esto, al verse incluso en la intimidad de la fantasía, las contradicciones propias de la evolución discursiva de la femineidad, pero en conservación de su versión más tradicional. Se encuentran 4 ejes temáticos desde donde se analiza la información: el cuerpo, el otro, el cuidado y el lugar frente al discurso hegemónico, y a partir de esto se identifican las fantasías conscientes desde las cuales se interpretan las inconscientes.

La principal conflictiva a la que están asociadas las fantasías encontradas es a la dificultad para integrar o tender puentes entre elementos opuestos de la feminidad. Los mandatos de género y los estereotipos sociales se presentan como temáticas importantes a las que se asocian las fantasías Si bien la protesta frente al discurso hegemónico es evidente, aun les resulta difícil ubicarse frente a él, lo cual las lleva a aferrarse a imágenes o posturas rígidas con respecto a su feminidad. Asimismo, a pesar de la protesta frente a los mandatos de género transmitidos por sus padres, sus figuras familiares cercanas o la cultura misma; vemos que les resulta todavía difícil desprenderse de estos mensajes. La fantasía consciente está asociada con lo que las adolescentes dicen o expresan en el grupo, y con aquello que creen que será valorado por las demás. En esa línea, muchas veces se presenta como una fachada que esconde aspectos más frágiles de la subjetividad de cada joven. Asimismo, la fantasía consciente está asociada con contenidos más estereotipados con respecto a la feminidad. (Barriga, 2016, p. 123)

Nuevamente, y aun en otro continente, se encuentra a partir del análisis cuantitativo de 236 encuestas realizadas a estudiantes de entre 11 y 16 años residentes de localidades rurales de la provincia de Albacete, España (2019) que consulta sobre la construcción de su identidad de género. Los resultados de este análisis arrojan que

(...) las identidades de género de chicos y chicas de zonas rurales, de primeros cursos de secundaria, en relación con los estereotipos de género, las expectativas personales y la percepción de lo que la sociedad espera de ellos y ellas, siguen estando marcadas por las identidades de género hegemónicas. Pese a ello, consideramos pequeños avances, como por ejemplo que uno de cada tres chicos manifieste que ha llorado en el último mes. En segundo lugar, la investigación pone

en evidencia que las chicas son más abiertas que los chicos en relación con la diversidad de género, mostrándose ellos algo más tradicionales que ellas, lo cual se muestra en línea con la idea de que la homofobia supone una de las características de la masculinidad hegemónica, confirmando así nuestra segunda hipótesis. En cuanto a la influencia de los diferentes agentes de socialización analizados, se confirma la tercera hipótesis para los chicos, pero no para las chicas, pues hemos advertido que tanto la cultura de pantalla como el grupo de iguales influyen más en ellos que en ellas. (Jiménez.; Aroca, J., 2019, p.59)

Lo revisado, permite dar cuenta de una validación vigente de los modelos de femineidad clásicos y más opresivos, con algunas variaciones que se derivan del choque contradictorio de las nuevas concepciones de la femineidad y su puesto en el mercado. Todas las fuentes que han sido analizadas hasta el momento han descrito una imagen más bien desalentadora respecto de la evolución integral y profunda de la femineidad que se base en el cuestionamiento de la estructura de orden social que le construye. Por lo tanto, es también acuerdo unánime de todas las fuentes revisadas, que las definiciones de la femineidad y el ser mujer, deben mantenerse en continua revisión y redefinición, aludiendo a la plasticidad que es propia de ella, así como de toda categoría humana. Respecto a este punto, las siguientes investigaciones se refieren específicamente a esto de la siguiente manera, y desde distintos frentes de análisis. En primer lugar, una investigación realizada en apoyo metodológico de artículos de prensa, cuentos escritos por mujeres, publicidades y fotografías (2017) que relata la evolución del ideal arquetípico de mujer en un Medellín en proceso de industrialización, que exige modernizaciones de las funciones de las mujeres en constitución de un modelo país, y la reproducción de un tipo específico de ciudadano, estableciéndose a través de las diversas dimensiones de disciplinamiento, con especial intervención de los ideales judeocristianos y los espacios de actividad femenina (tensión público-privado). Al respecto se concluye que las definiciones del ser mujer, no pueden ser asociadas a un modelo estático, sino que, por el contrario, deben ser sometidas a una revisión constante del contexto en que se desarrollan las subjetividades de las mujeres.

De acuerdo con lo anterior, la categoría mujer no puede ser entendida como ontológica ni esencial; por el contrario, debe asumirse crítica y analíticamente. Describir roles o experiencias de mujeres, sin cuestionar o preguntarse por la construcción de los significados que la dotan de sentido, observa los efectos, sin cuestionar sus causas. Es por ello que es necesario hablar del sujeto mujer como una categoría social, no solo múltiple e interseccionada (cruzada por la clase, la etnia y la nacionalidad, entre otros) sino también en construcción constante y que por tanto requiere ser cuestionada y revisada permanentemente, yendo tras los procesos que permiten dotarla de unos significados que se resemantizan permanentemente. (Mejía. D, 2017, p. 45.)

Otro de los estudios revisados (2017), no sólo coincide con el hecho de que la femineidad se encuentra en constante transformación, sino que refiere a ésta como parte de una necesidad imperante para eliminar las condiciones de vulnerabilidad que hostigan a los cuerpos femeninos, a través de las crianzas institucionales, en él se habla particularmente de los espacios escolares. Este estudio, analiza y describe la conformación de las subjetividades de mujeres docentes en formación de la Licenciatura en Pedagogía Infantil de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. A partir del relato de sus propias infancias, aparece en este estudio que las características de vulneración propias de la femineidad, hiladas principalmente por el concepto de dependencia, al formar parte

de la trayectoria personal de las profesoras participantes en el estudio, se reproducen en prácticas que mantienen la inequidad de género en sus propios estudiantes, por lo que se plantea la necesidad de mantener un trabajo constante de reformulación de las configuraciones que se generan alrededor de cada sujeto, dejando de lado las dimensiones biológicas que no permiten la discusión de este rol pasivo ocupado por las mujeres en el mundo social.

De esta manera, la subjetividad de las niñas y la forma en la que se desenvuelven las prácticas de crianza serán fundamentales para su desarrollo como seres sociales y romper con la mirada acrítica que reproduce en el tiempo la inequidad de género, en donde se evidencia una injustificable supremacía de los hombres sobre las mujeres. Para que las mujeres en general puedan ejercer su dimensión política y ciudadana como personas, llevando a cabo una vida libre y autónoma sin dependencias emocionales y/o económicas, se hace necesario implementar nuevas y diferentes prácticas de crianza dentro de las diferentes instituciones, logrando así una subjetividad basada en el ejercicio pleno de sus derechos. (Puentes, E.; Beltrán, M. E.; Marroquín, R., 2017, p. 91)

### ***1.1.2 Ser mujer en San José de Maipo***

La comuna de San José de Maipo se ubica en el sector suroriente de la Región Metropolitana. Se caracteriza por ser una comuna de asentamiento semi-rural precordillerana y poseer la mayor extensión territorial de la región. El carácter semi-rural de esta comuna es debida a que la distribución demográfica se compone por aldeas y caseríos asentados al largo de las 23 localidades que componen a la comuna. (Gobierno Regional Metropolitano de Santiago, 2014) (Seremi de Desarrollo Social R.M, 2017) (Ilustre Municipalidad de San José de Maipo).

El pueblo de San José de Maipo, que es actualmente el centro social y lugar de mayor concentración demográfica de la comuna. Es fundado el año 1792 y concentra en adelante, en su paso a la industrialización, su actividad productiva en cuatro sectores: la minería, el funcionamiento del ferrocarril, las centrales hidroeléctricas y el hospital sanatorio contra la tuberculosis. (Ilustre Municipalidad de San José de Maipo) (Dedal de oro)

Todas estas actividades corresponden a un desarrollo económico protagonizado por la labor masculina, la construcción de obras e ingeniería no es un espacio que las mujeres chilenas podían ocupar hasta varios años después, por lo tanto, la actividad económica realizada por las mujeres consistió principalmente en el cuidado de enfermos y de los obreros que apoyaban las faenas mineras de plata de San Pedro de Nolasco cerca de la frontera argentina.

Según el Censo realizado durante el año 2017, la población total correspondía a 18.189 habitantes de los cuales, 8.328 serían mujeres (Biblioteca del Congreso Nacional, 2017) para las cuales existen alrededor de 6 programas municipales dedicadas al desarrollo económico de las mujeres. (Ilustre Municipal de San José de Maipo, 2017) Respecto de los datos que se exponen en la cuenta pública 2017 de la comuna, se demuestra que la participación de las mujeres en estas instancias es bastante baja en relación al número de mujeres mayores de 18 años residentes en ella. Además, las capacitaciones son diseñadas a partir del estereotipo de género tradicional, que como es mencionado anteriormente, influye en que la orientación de las capacitaciones y programas se realice en dirección a trabajos de bajos sueldos, poca estabilidad y propios de una feminidad

dominante que no desarrolla habilidades intelectuales ni oficios de autonomía o dirigencia, sino que oficios de cuidado estético y corte y confección.

Por lo tanto, en conclusión, podría decirse que no mucho ha cambiado para las mujeres cajoninas como podría esperarse luego de más de un siglo pasado, o bien, en contraste con los asentamientos urbanos que contaron con una mayor extensión de actividades productivas en las que las mujeres podían participar como el comercio, los servicios y el emprendimiento intelectual - en el caso de las mujeres de alta sociedad-. Así como se plantea en el libro *Queremos votar en las próximas elecciones* (2007) que se dedica a recopilar la historia del movimiento sufragista de mujeres en Chile,

Cuando algunos espíritus peregrinos se atreven a desafiar esta imagen institucionalizada, es tan sólo para que la mujer luche contra la mendicidad, funde una liga para combatir la tuberculosis o Cree un sanatorio.[...] Cuando la mujer desea convertirse en una profesional, industrial o comerciante, se argumenta que está invadiendo un ámbito estrictamente masculino y en lugar de utilizarse la palabra feminismo para caracterizar las apenas incipientes inquietudes femeninas, se utiliza el término “masculinismo”, queriendo significar con ello la supuesta invasión de la mujer en los dominios de su “oponente”, el hombre [...] Durante la primera mitad del siglo XX, la población económicamente activa masculina creció en forma mucho mayor que la población activa femenina. No obstante, quedaba excluido de dicho concepto, un significativo número de dueñas de casa que, con su trabajo no remunerado y subvalorado permitía la reproducción y satisfacción de las necesidades domésticas de la fuerza de trabajo. Paralelamente, un número siempre restringido de mujeres se incorporó paulatinamente a los sectores productivos, integrándose, preferentemente, a los servicios, industria manufacturera y comercio. El sector servicios estuvo representado durante todo el lapso, en forma mayoritaria por empleadas domésticas y lavanderas. Conforme mejoró la situación de la mujer ante la educación creció el número de profesionales, pero éste siempre fue reducido. El gran número de trabajadores de servicios y domésticos en la fuerza de trabajo urbana demuestra la poca capacidad del sector manufacturero de proveer más ocupaciones y a su vez la atracción de la ciudad respecto a los trabajadores sin tierra. (Gaviola, Rojas, Lopresti, & Jiles, 2007, p. 21)

Si bien, mucho ha cambiado para las mujeres chilenas, en la actualidad aún existen ineludibles vestigios de algunas de las definiciones de feminidad más opresivas que pueden escribirse sobre el cuerpo de un ser humano. Y es que la feminidad dominante, limita las posibilidades de acción y existencia en el mundo, y en ello las proyecciones como sujetos individuales de cada cuerpo reducido por esta. El embarazo adolescente, así como la feminización de la pobreza son fenómenos específicos de vulnerabilidad que forman parte de los grandes problemas sociales y de salud para las mujeres (Dides & Fernández, 2016) (Casen, 2018) (Seremi de Desarrollo Social R.M, 2017) y que no parecen percibir grandes variaciones sobre todo en este tipo de composición territorial, por lo tanto, la relevancia de esta investigación, radica en la, anteriormente nombrada, necesidad de repensar, cuestionar y transformar las definiciones que asedian a los cuerpos femeninos, puesto que la feminidad dominante es sinónimo de vulnerabilidad.

## I.2 Definición del problema de investigación

En este apartado, se encuentra el análisis de la delimitación del sujeto, objeto y fenómeno de estudio, en conjunto con los antecedentes de investigación que permitirán contextualizar y describir la manera en que la interacción entre estos se concibe como una problemática de la vida social y se genera así, un interés de ser estudiado. La estructura de esta problematización, consiste en una especificación de las características de lo que se va a estudiar y en su desarrollo, la conexión con la información recopilada en los antecedentes que otorgan una primera mirada al problema.

Inicialmente, se vuelve necesario esclarecer la comprensión de los conceptos que constituyen a nuestro objeto, sujeto y fenómeno de estudio. Para efectos de esta investigación, se comprenderá por *género*, la categoría social, cultural y política, que concentra el conjunto de cualidades que los discursos religiosos, médicos y académicos, han establecido y reforzado históricamente como propios de ciertas características fisiológicas de mujeres y hombres, dividiendo los cuerpos, según estos roles, en *femeninos* y *masculinos* respectivamente.

Esta categorización, es un establecimiento binario y normativo, que se construye en y desde el sistema de organización social vigente, que se denomina *patriarcado*. Este sistema, se basa en la dominación de lo femenino por lo masculino, en todos los ámbitos de la vida social, y dictamina como patrón, esta dinámica desigual de relación humana, perpetuándose y evolucionando acorde a las exigencias de cada contexto histórico. (Beauvoir, 1949); (Lerner, 1986);(Federici, 2015); (Waisblat; Sáenz, 2011); (Maquieira, 2010)

El género es inscrito en cada cuerpo, a través de dispositivos de control y disciplinamiento, que comienzan a operar desde incluso antes de las primeras interacciones sociales, a través de los significantes familiares y costumbres sociales que dan un espacio en el imaginario al ser humano por integrarse al mundo social. Esta imposición innata, que determina las maneras adecuadas de comportarse y sentir de cada sujeto, transgrede generaciones repitiéndose como tradición, para eventualmente convertirse en mandatos que se desarrollan en el proceso de subjetivación del sujeto, tanto en su aceptación y ejercicio, como en su negación y oposición.

El asunto de estos mandatos, es que incluso después de centenarios intervalos de tiempo, los discursos que se construyen alrededor de estos, continúan repitiendo una ubicación estereotipada en que las mujeres pueden o deben habitar lo social, remitiéndolas nuevamente a condiciones de anulación y estigma, que las condenan a encontrarse con las vulneraciones que ello sugiere para sus vidas, y aún más, que ellas mismas reproducirán por aprendido mandamiento.

Entonces, la necesidad de re-pensar la manera en que lo femenino se instala como mandato en los cuerpos, es además de una posición política en busca de justicia, una tarea imperativa que se instala en la agenda de las Ciencias Sociales como disciplina de liberación si es que lo que se busca es la transformación social en misión de construir un buen vivir.

En busca de elaborar una noción práctica de los orígenes de la subyugación femenina actual, se adjuntan a la indagación, los planteamientos de Silvia Federici (2015), quien plantea en una de sus más recientes investigaciones, que incluso desde los inicios de la modernidad, en la transición del feudalismo al capitalismo, la división sexual del trabajo ha marcado perseverantes ideas sobre las mujeres, que inscriben de forma brutal, la sumisión como única forma de existencia, lo que es evidente en la revisión de los discursos actuales sobre femineidad, pues estos son, proyecciones de

una situación problemática que expone a los cuerpos femeninos a numerosas violencias. Por ejemplo, aquellas investigaciones realizadas en contextos escolares, demuestran la fortaleza de la herencia que las relaciones de dominio instaladas, poseen en la actualidad, considerando que incluso los discursos más actualizados y con mayor posibilidad de conexión con los planteamientos de los feminismos, se estrellan con las feminidades más arcaicas y opresivas. (Barriga, 2016) (Bertarelli, 2014) (Jiménez,G.; Aroca, J., 2019)

Esto se explica según Federici (2015), como efecto del exterminio de las expresiones de ejercicio y poder femenino, que se enmarcan en un largo proceso de imposición de relaciones humanas y lógicas económicas, que permitirían el surgimiento del capitalismo. Ahora bien, ¿por qué la dominación es tan necesaria para la construcción de un sistema de organización social y económica? Federici (2015) plantea al respecto, que las mujeres, así como la naturaleza, poseen una producción de riquezas fundamentales para la mantención del patriarcado. Estas son propiedades inherentes a los elementos vivos que las producen y portan. Refiriendo aquí a la reproducción sexual y a los recursos naturales respectivamente. Esto significa, por lo tanto, que así las mujeres, como la naturaleza, poseen una potencialidad imposible de ser experimentada por un cuerpo de hombre, lo que las vuelve territorios de conquista y objetos de oportunidad productiva, que deberán ser expropiados de sus riquezas, en logro de establecer un modo de producción capitalista. Ahora bien, el asunto de esta objetivación de las mujeres y la naturaleza es que ambas deben permanecer vivas para ser explotadas, lo que, en orden de mantener esta disposición, hace necesaria la colaboración de las dominadas frente a su subyugación, generando a través de diversos dispositivos de disciplinamiento, una necesidad primaria de lo masculino como ente creador, es decir, que lo femenino sería producto, reflejo o antítesis de ello, y de esta forma, su complemento sin autonomía y por lo tanto, sin motivación de rebeldía. (Beauvoir, 1949) (Federici, 2015). Esta producción de necesidad de lo masculino, se perpetúa, en una vía, a través de las atribuciones de juez y verdugo que se le otorgan históricamente al género, cediendo así, una concentración de poder, que permite establecer un orden de valor, que otorga o no, la categoría de sujeto a los cuerpos, dándoles así, un lugar específico en el mundo que varía según raza, hemisferio, economía y miles de otros etcéteras. Por ejemplo, así como es descrito en el estudio realizado con jóvenes Cordobeses en el 2014 (Bertarelli, 2014), las segregaciones de género, son transversales en el discurso de todas y todas las entrevistadas, pero son al mismo tiempo atravesadas fuertemente por la dimensión de clase que genera distintas definiciones de femineidad, que se basan en la manera de interactuar con los hombres y la sexualidad. Entonces, mientras que lo masculino se alza como símbolo de poder, autonomía, creación, superioridad y control, las mujeres continúan formando un bloque de plasticidad manipulada por lo masculino, cuál artista y su masilla.

La femineidad es entonces, una categorización que limita la existencia de los cuerpos no masculinos, a la subyugación y dependencia hacia un dominante, lo que contextualiza la elección del sujeto de investigación, como prioridad en el aporte al desarme de lo femenino como definición estática y condena obligatoria, considerando que se trata de mujeres jóvenes, en un contexto altamente tradicionalista.

Las mujeres secundarias, residentes en San José de Maipo, comparten una cultura de alto significado local, que, así como se explica a través de los antecedentes investigados, ha generado una mantención de los roles más tradicionales de género. Esta realidad, hace de la juventud un factor de riesgo en la posibilidad de vulneración a la que los cuerpos femeninos se ven expuestos. Y es que la juventud, ha sido históricamente ligada a las representaciones sociales de belleza, que mantienen una directa relación con el ideal de ser mujer. Una de las formas de explicarse el porqué

de esta asociación, belleza-juventud, es, -tomando los planteamientos desarrollados en el párrafo anterior-, una alusión a la potencialidad productiva de la reproducción. Y es que, ésta etapa, es considerada como la precursora de la actividad fértil en las mujeres (CASEN, 2017), transformándose así, desde este punto, en territorio de conquista y depósito de las expectativas de reproducción más vigorosas de la cultura, que explican y reproducen las representaciones sociales que enaltecen las características de la juventud como propias de la deseabilidad sexual masculina, transgrediendo cualquier tipo de voluntad femenina.

La decisión de investigar esta problemática, a través de las experiencias de mujeres jóvenes, yace precisamente en este punto, puesto que el establecer esta etapa, como inauguración del proceso productivo del cuerpo de las mujeres, genera un forzoso y acelerado desarrollo interpersonal y corporal, que no sólo transgrede la niñez, sino que además instala desde temprano, el deseo de otro, como parte de la comprensión del sí-mismo en las mujeres, perpetuando así, lo mencionado anteriormente, una autodeterminación desde la dependencia.. Al respecto, el Observatorio Contra el Acoso Callejero en Chile, plantea a través de su encuesta, *Estudio de caracterización y opinión sobre el acoso sexual callejero y sus posibles sanciones*, realizada el año 2015, que,

[...] se aprecia que las experiencias importantes de acoso sexual callejero ocurrieron en 1 de cada 4 casos cuando las víctimas eran adolescentes (entre 13 y 17 años). La relevancia de esta información radica en que, si entendemos que la construcción de la identidad está directamente relacionada con la relación con el entorno, y además que la adolescencia es un período de grandes cambios, tanto físicos como psicosociales, podemos sostener que se está vulnerando el derecho al pleno desarrollo al ser víctimas de acosos sexuales. (OCAC, 2015)

Surge entonces como urgencia el desactivar el lugar que se les da a las mujeres jóvenes, como objetos de deseo, pero no como sujetos de derecho. Lo que se traduce en altos grados de vulnerabilidad.

A modo de síntesis, puede concluirse que las decisiones que llevan a realizar esta investigación, son originadas en la problemática construcción actual de las mujeres secundarias que residen en San José de Maipo. Puesto que estas, son realizadas a partir de un modelo excepcionalmente tradicional de femineidad, que obstaculiza el desarrollo social, político, económico, psíquico y corporal (entre muchas otras dimensiones) de las mujeres. Por lo tanto, como primera aproximación al problema, será introducida a través de esta investigación, la respuesta a la pregunta,

**¿CUÁLES SON LOS PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN DE LA FEMINEIDAD EN JÓVENES SECUNDARIAS RESIDENTES DE LA COMUNA DE SAN JOSÉ DE MAIPO?**

### 1.3 Justificación de la investigación

En primer lugar, es necesario explicitar que la investigación que se diseña en este proyecto, surge desde un lugar específico, que plantea en su producción una postura particular desde donde comprender los hechos sociales, como elementos propios de un contexto particular, lo que les hace irrepetibles e impredecibles. Lo anterior, sugiere la imposibilidad de un criterio que pueda asumirse como “objetivo”, a pesar de que existan producciones hegemónicas de conocimiento que así se proyecten. Una idea más coherente con el contexto y objetivos de esta investigación, es de, una visión latinoamericanista, crítica y originada en lo local, que ubique el discurso del sujeto como antecedentes fundamental en la configuración de la femineidad, comprendiendo ésta, como parte de la materialización de un sistema de dominación que hace que la existencia femenina, no solo se vea amenazada por las relaciones inmediatas e íntimas, si no que por un sistema completo que admite y aplaude, la mantención de los lugares tradicionalmente habitados por lo femenino y lo masculino, impidiendo en ello, la movilidad de los cuerpos.

Por otra parte, esta postura corresponde a la idea de que toda incursión investigativa, debe estar al servicio de la resolución de problemáticas que afecten el bienestar colectivo, por lo que, se asume ésta investigación, como un aporte al desarme de todas las estructuras que permiten la existencia y libre tránsito de la dominación. Ahora bien, en consideración del desarrollo embrionario de esta transformación social y contextualizando la evolución de los discursos, que actualmente atraviesan las autodenominaciones en toda la diversidad y extensión de la palabra, es que esta investigación, se enmarcará como un aporte al conocimiento en el área, como antecedente teórico que se adhiere a las discusiones teóricas feministas latinoamericanas, que hoy celebran la evolución de un discurso que inicia desde un esfuerzo por ocupar el lugar de los hombres como iguales, (Labarca, 1947) (Gaviola; Jiles; Lopresti; Rojas, 1986) a la discusión acerca de nuevas definiciones de las relaciones humanas, espacios nuevos para éstas y la crítica al sistema capitalista como aliado inherente del patriarcado.

Esto se vuelve particularmente relevante en la temática y contexto local a investigar, ya que, algo que puede concluirse en la finalización de esta primera parte del desarrollo de la investigación, es que la información acerca de la femineidad como proceso de subjetivación y más aún, de la realidad local de San José de Maipo, es numéricamente reducida y temáticamente limitada. Entonces, realizar una investigación como ésta, se vuelve un aporte para las CC.SS, no sólo desde la aportación a los estudios de género, sino que también, como antecedente histórico del el contexto local,

## **I.4 Objetivos de la investigación**

### ***I.4.1 Objetivo general***

Conocer los procesos de subjetivación de la femineidad en jóvenes secundarias residentes de la comuna de San José de Maipo.

### ***I.4.2 Objetivos específicos***

- Caracterizar a jóvenes secundarias residentes de la comuna de San José de Maipo.
- Identificar las trayectorias corporales de la femineidad en jóvenes secundarias residentes de la comuna de San José de Maipo.
- Describir las experiencias y vivencias de femineidad en jóvenes secundarias residentes de la comuna de San José de Maipo.
- Analizar potenciales tensiones entre los procesos de subjetivación dominantes y los procesos de subjetivación de la femineidad en jóvenes secundarias residentes de la comuna de San José de Maipo.

## II. CAPÍTULO 2: REFERENCIAS TEÓRICAS DE LA INVESTIGACIÓN

Las referencias teóricas de la investigación, abordan los antecedentes bibliográficos de lo que se busca investigar. Estos permiten determinar desde un conocimiento ya aportado, una manera particular de comprender y/o reformular cada elemento esencial de la investigación, y así, establecer una postura desde donde se construye nuevo conocimiento.

Cada concepto, posee una trayectoria investigativa de discusiones y consensos, que permiten generar líneas específicas sobre como analizar el mundo social y sus producciones, lo que es elemental en este caso, ya que la posición social de las mujeres en el mundo contemporáneo, es parte de un álgido diálogo, que muy lejos de acabarse, necesita ser nutrido constantemente de nuevos antecedentes, que aporten a la construcción de una nueva visión sobre el devenir de la existencia de las mujeres.

Para iniciar este recorrido, se encuentra lo que se comprenderá por *feminidad*, o *lo femenino*, puesto que este concepto conectará los conceptos restantes que corresponden a los *procesos de subjetivación* y finalmente la *juventud*.

### II.1 Lo femenino, feminidad

Para efectos de esta investigación, por *feminidad* o *lo femenino*, se comprende el conjunto de características propias del *género femenino*, las que, en adelante, serán revisadas en su construcción y descripción, a partir de aportes multidisciplinares, desde distintas perspectivas.

Entonces, para plantear lo que se comprende por *feminidad*, en esta investigación, se vuelve necesario establecer primero, lo que se comprende por *género*, sus razones y las vías en que se ha instituido en la cultura chilena.

En el libro *Madres y huachos* de la antropóloga chilena, Sonia Montecino (2015), se realiza un extenso análisis sobre las identidades de género que se construyen en el Chile colonial, y lo que este antecedente histórico ha significado en la cultura actual. Aquí, Montecino (2015) plantea acerca del concepto de género, lo siguiente,

El concepto de género que arranca desde la psicología, va a ser retomado por las reflexiones antropológicas, sociológicas e históricas, para apuntar a la necesidad de distinguir dos elementos en la configuración de los hombres y de las mujeres. Por un lado, el sexo y, por el otro, el género. El primero alude a los rasgos biológicos que determinan el ser machos y ser hembra, y el segundo a los elementos culturales que definen lo que es femenino y masculino. Así el género se define como la construcción social y cultural de las diferencias sexuales, implicando que el género será el entramado de representaciones y posiciones que las distintas culturas bordarán, a partir de las diferencias biológicas. (Montecino, 2015. Pág. 168)

Esta definición planteada por Montecino (2015) nos deja lo siguiente, el *género* es una categorización de carácter binario, basado en la diferenciación biológica que divide a los cuerpos en *hembras* y *machos*, que establece para cada una identidades predeterminadas, que se componen por elementos específicos, aportados desde cada cultura en su propia versión. Estas identidades predeterminadas corresponden a lo *femenino* y lo *masculino*.

Asumiendo lo anterior, y continuando en la definición y descripción de *lo femenino*, se toma el detallado aporte de la profesora y escritora italiana Silvia Federici (2015), quien plantea que las razones que originan el *género* y la *feminidad*, provienen de la necesidad de apropiación de la capacidad reproductiva de las mujeres, para el surgimiento de todo proyecto civilizatorio, que en este caso, es lo que la socióloga estadounidense Janet Saltzman (1992), planteaba como *sistema de los sexo*, este corresponde a las relaciones que cada sociedad establece con el sexo, a modo de mantener un *estatus quo*. Añade a esto, que cada *sistema de los sexos*, trae consigo una *estratificación* de estos, y que no existen experiencias en favor del género femenino. En sus palabras se plantea que,

La –estratificación de los sexos- hace referencia a la medida en que hombres y mujeres que, por lo demás son iguales sociales (por ejemplo, en términos de edad, clase social, raza/etnia y religión). Son desiguales en cuanto al acceso que tienen a los recursos escasos y apreciados de su sociedad. [...] Desde el punto de vista empírico, la estratificación de los sexos siempre ha significado algún grado de desventaja femenina. No hay ninguna sociedad conocida en la que el sistema de estratificación de los sexos favorezca a las mujeres. (Saltzman, 1992, pág. 36)

Entonces, esta *estratificación de los sexos*, planteada por Saltzman (1992), corresponde a un contexto que reproduce la inferiorización en desmedro del género femenino y que se trata de un modelo de vida, que valida un comportamiento y una manera de experimentar las relaciones humanas, que mantiene a las mujeres en un lugar transversal y multidimensionalmente, de segunda categoría, respecto de los hombres como primera en prioridad de derechos humanos y bienestar en el mundo social (Gaviola; Jiles; Lopresti; Rojas, 1986) (Beauvoir, 1949) (Saltzman, 1992) (Maquieira, 2010) (Montecino, 2010) (Bunster, 1993) (Pisano, 1996) .

Esto se ha logrado ubicando los cuerpos de hembra como eje central en la edificación del género femenino, para así perpetuar cualidades específicas, que sostengan el control sobre su reproducción y sexualidad. En palabras de Federici, “*el cuerpo se ha vuelto elemento central y esfera de actividad definitiva para la constitución de la femineidad*” (Federici, 2015, pág. 28)

Para conseguir el establecimiento de una sociedad que estratifica los sexos como forma de mantener el control sobre el cuerpo de las mujeres, Federici destaca la caza y quema de brujas de los siglos XVI y XVII, como elemento fundamental en el surgimiento del capitalismo, cimiento global de las sociedades occidentales actuales. Las crisis demográficas de este periodo en Europa, significaron una problemática de prioridad estatal frente a un contexto en que la expansión territorial y el crecimiento de la población, eran necesarias para el progreso económico, exigiendo para ello, un control absoluto sobre la natalidad. Entonces, durante un largo proceso de degradación de las mujeres, cualquier tipo de actividad realizada por éstas, que sugiriera un control sobre el propio cuerpo, sería acusada de hereje y brujería y castigada desde distintos frentes de represión, en el intento de eliminar toda producción femenina alternativa, al modelo de ama de casa tradicional, permitiendo que éste prosperara como herencia. Federici relata al respecto,

...la principal iniciativa del estado con el fin de restaurar la proporción deseada de población, fue lanzar una verdadera guerra contra las mujeres, claramente orientada a quebrar el control que habían ejercido sobre sus cuerpos y su reproducción, esta guerra fue librada principalmente a través de la caza de brujas

que literalmente demonizó cualquier forma de control de la natalidad y de sexualidad no-procreativa (Federici, 2015, pág. 158)

Esta degradación, no hubiese sido posible sin la eliminación paulatina, pero brutal, de las mujeres del territorio productivo, en la negación de sueldo y la prohibición de su independencia económica. Poco a poco, el estado se encargó de que las leyes permitiesen toda clase de atrocidades en contra de las mujeres solteras e independientes, lo que tuvo como efecto, una ola de misoginia que va desde actos de tortura y muerte dentro del mismo bajo pueblo, hasta los discursos de la medicina, la filosofía y la literatura, que hicieron de la fortaleza de las mujeres un delito a castigar o un fenómeno a eliminar. Federici relata al respecto que,

[...] Aquí solo quiero poner el acento en que al negarles a las mujeres el control sobre sus cuerpos, el estado las privó de la condición fundamental de su integridad física y psicológica degradando la maternidad a la condición de trabajo forzado, además de confinar a las mujeres al trabajo reproductivo de una manera desconocida en sociedades anteriores. (Federici, 2015, pág. 166)

[...] No es exagerado decir que las mujeres fueron tratadas con la misma hostilidad y sentido de distanciamiento que se daba a los *salvajes indios* en la literatura que se produjo después de la conquista. El paralelismo no es casual. En ambos casos la denigración literaria y cultural estaba al servicio de un proyecto de expropiación. La demonización de los aborígenes americanos sirvió para justificar su esclavización y el saqueo de sus recursos. En Europa el ataque librado contra las mujeres justificaba la apropiación de su trabajo por parte de los hombres y la criminalización de su control sobre la reproducción (Federici, 2015, pág. 182)

De acuerdo con el punto que Federici plantea respecto de la denigración al servicio de un proyecto de expropiación, y volviendo a Montecino (2015), al contexto mestizo chileno, coincide y plantea que,

La conquista de América fue, en sus comienzos, una empresa de hombres solos que violenta o amorosamente gozaron del cuerpo de las mujeres indígenas y engendraron con ellas vástagos mestizos [...] La unión entre el español y la mujer india terminó muy pocas veces en la institución del matrimonio. Normalmente, la madre permanecía junto a su hijo, a su huacho, abandonado y buscando estrategias para su sustento. El padre español se transformó así en un ausente. La progenitora presente y singular era quien entregaba una parte del origen: El padre era plural, podía ser éste o aquel español, un padre genérico. [...] Al parecer, la *tradición* que se había impuesto era la de una familia formada por una madre y su descendencia [...] Nos interesa remarcar entonces, que la cultura mestiza latinoamericana posibilitó, por así decirlo, un modelo familiar en donde las identidades genéricas ya no correspondían ni a la estructura indígena ni a la europea, prevaleciendo el núcleo de una madre y sus hijos. (Montecino, 2010, págs. 48-49)

Este antecedente, de vejación hacia las mujeres indígenas, y la instalación de una familia mestiza, marcada por la ausencia y ambigüedad del padre, pero una fuerte presencia patronal como referente de protección y sustento, a pesar de ser la fuente de su explotación, es un contexto propicio para la constitución de la república con un estado fuerte y paternalista por delante.

(Montecino, 2015) Así como lo plantea Despentés (2018), sobre la función del estado como padre protector, como una manera propia de todos los estados, en sus palabras,

Si no avanzamos hacia ese lugar desconocido que es la revolución de los géneros, sabemos exactamente hacia donde regresamos. Un estado omnipotente que nos infantiliza, que interviene en todas nuestras decisiones, por nuestro bien, que –con la excusa de protegernos mejor- nos mantiene en la infancia, en la ignorancia y en el miedo al castigo y la exclusión. (Despentés, 2018, pág. 34)

Las mujeres mestizas, que constituyen en el presente, las ramas ancestrales de la mayor parte de la población femenina chilena, forman parte de esta historia, y poseen retazos o más, de esta memoria colectiva, que se expresan en ciertos rasgos que se contemplan en las maneras en que la feminidad es conservada, por ejemplo, lo plantea aún Pisano en el 2004, que, *“la feminidad no es un espacio autónomo con posibilidades de igualdad, de autogestión o de independencia, es una construcción simbólica y valórica diseñada por la masculinidad y contenida en ella como parte integrante”* (Pisano, 2004, pág. 5)

Es decir, las mujeres continuaron durante mucho tiempo después, siendo consideradas como menores de edad o apéndice de algo más, no como seres autónomos y completos, que pudiesen ejercer algún control, independientes de un marido, patrón o estado, lo que, volviendo a Federici (2015) pareciera ser parte de las mismas escenas iniciales que remiten al control originario de la reproducción.

Esto permite agregar entonces, la idea de que el género, se divide en femenino y masculino, porque como lógica binaria y héteronormada, permite el desarrollo de los procesos reproductivos, que son la matriz conductora de la construcción de estas identidades, para ser instaladas como modelos hegemónicos de habitar los cuerpos, que, en su interacción, buscan mantener un control sobre la sexualidad humana. Pero esto deja como pregunta, finalmente, ¿en que se convierten estos cuerpos? *¿Qué es la feminidad y el ser mujer?* Para generar respuestas preliminares a estas preguntas, se recuperan las reflexiones de Beauvoir (1949),

Si su función de hembra no basta para definir a la mujer, si rehusamos también explicarla por «el eterno femenino» y si, no obstante, admitimos que, aunque sea a título provisional, hay mujeres en la Tierra, tendremos que plantearnos la pregunta: ¿qué es una mujer? (Beauvoir, 1949)

Ya hace 70 años, se cuestionaba la definición del ser mujer, a partir del entramado indisociable que existía entre sexo y género. Este consistía en comprender a las mujeres, sus habilidades, libertades y proyecciones, en una versión única e inexplorable, asociada a las hembras como categoría biológica, es decir, desde aquella que reúne cuerpos esculpidos a partir de una información genética capaz de desarrollar cualidades anatomofisiológicas que posibilitan la incubación de los procesos reproductivos humanos. (Beauvoir, 1949) (Montecino, 2010) (Morán, 2010) Desde ese entonces, mucho se ha escrito respecto de la necesaria disociación entre sexo y género, puesto que este último, es una construcción social ensamblada a través de discursos que, históricamente sincronizan la imposición de certezas acerca de los cuerpos, y se instalan como identidad predeterminada e impositiva para interactuar desde el poder con estos, admitiendo ciertos roles y comportamientos y sancionando otros, lo que ha significado, una restrictiva gama de posibilidades sobre todo para las mujeres, en todos los ámbitos de la vida social. (Beauvoir, 1949);

(Gaviola; Jiles; Lopresti; Rojas, 1986); (Saltzman, 1992) (Bunster, 1993); (Montecino, 2010); (Bosch-Fiol & Pérez, 2012); (Federici, 2015)

La construcción de la feminidad se origina en lo que es expuesto por Beauvoir (1949), como la construcción en defecto del género masculino, es decir, aquello que la masculinidad *no* reúne dentro de sus características y deposita en otros cuerpos como complemento. En sus palabras plantea que,

La Humanidad es macho, y el hombre define a la mujer no en sí misma, sino con relación a él; no la considera como un ser autónomo [...] La mujer se determina y se diferencia con relación al hombre, y no este con relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto; ella es lo Otro. [...] No siempre ha habido proletarios, pero siempre ha habido mujeres; estas lo son por su constitución fisiológica; por mucho que remontemos el curso de la Historia, siempre las veremos subordinadas al hombre: su dependencia no es resultado de un acontecimiento o de un devenir; no es algo que haya llegado. Y, en parte, porque escapa al carácter accidental del hecho histórico, la alteridad aparece aquí como un absoluto. (Beauvoir, 1949, págs. 4-5)

Lo que, retomado por Margarita Pisano (2004) es planteado como una *infracomunización* de lo femenino como parte de la idiosincrasia chilena, de la siguiente manera,

Cada vez vemos con mayor nitidez que lo que se ama, lo que se respeta y legitima en el mundo, es al hombre, borrando toda aspereza y arista para que este amor se realice, pues la masculinidad estructuró, atrapó y legitimó para sí el valor fundamental que nos constituye como humanos y humanas: la capacidad de pensar. En esta distribución las mujeres quedaron instaladas en lo infrahumano de la intuición versus el pensamiento masculino, por esto, cada vez que una mujer se apropia de aquellas dimensiones, provoca un rechazo desde lo profundo del sentido común instalado en nuestra sociedad y que hace tan difícil la permanencia en la autonomía. (Pisano, El triunfo de la masculinidad, 2004, pág. 3 y 4)

Una sociedad que reproduce la inferiorización *de lo femenino*, se basa en la estereotipia de un modelo de feminidad que reproduce características de sumisión y represión en su comportamiento. Descrito por Beauvoir,

(...) hasta una madre generosa, que busca sinceramente el bien de su hija, pensará por lo común, que es más prudente hacer de ella una «verdadera mujer», puesto que así la acogerá más fácilmente la sociedad. (Beauvoir, 1949, pág. 118)

Esto refiere precisamente a la estereotipia formulada acerca de la feminidad, que sería experimentada en un proceso relacional de, en este caso, la –hija, y la norma de lo femenino que sugiere que no se es una –verdadera mujer- hasta que sucumba a lo prudente que es el acogimiento social, pero ¿cómo se le acoge?, Beauvoir (1949), continúa,

[...] Por consiguiente, le dan por amigas a otras niñas, la confían a profesoras, vive entre matronas como en los tiempos del gineceo, se le eligen los libros y los juegos que la inician en su destino, le vierten en el oído los tesoros de la prudencia

femenina, le proponen virtudes femeninas, le enseñan a cocinar, a coser y a cuidar de la casa, al mismo tiempo que la higiene personal, el encanto y el pudor [...] en una palabra, la comprometen a convertirse, como sus mayores, en una sirvienta y un ídolo. (Beauvoir, 1949, pág. 118)

Se le acoge por la sociedad, en la medida en que encaje en una única versión que corresponde a una *serviente* y a un *ídolo*, siendo ambas construcciones elaboradas esencialmente por la valoración ajena, anulando en ello, lo propio, la expresión espontánea de lo subjetivo.

Esto, a pesar de ser escrito acerca de la cultura europea, en el año 1949, es retratado de manera similar, por la escritora chilena Margarita Pisano, todavía en el año 2004. Ella plantea, acerca del estereotipo de la identidad, lo siguiente,

La mujer es la sin tiempo y sin historia, aquella que no cuenta con la posibilidad del ejercicio de lo humano: pensar y crear. El hombre es un creyente de sí mismo y de su cultura. Las mujeres son creyentes de la familia, es decir, de la cultura de los hombres. La mujer, en tanto gran educadora, forma y transmite las herramientas del sistema, educa a los que más tarde serán sus opresores genéricos. Es precisamente este gesto civilizatorio el que juega políticamente contra las mujeres, haciéndolas responsables de la transmisión de una cultura que no han generado. La madre sistémica es la que enseña a las hijas la obediencia como actitud legítima, deslegitimando la rebeldía, aunque ambiguamente la comparte. Las sanciones que ejecuta la madre sistémica tienen connotaciones distintas para cada sexo, a los hombres los castiga cuando no cumplen su rol positivo de dominación. (Pisano, 2004, pág. 13)

Entonces, a modo de síntesis, podría decirse que se entiende por *género*, la construcción social de identidades predeterminadas, que incluyen en ellas, apariencias, roles, sentires, pensamientos, deseos y comportamientos determinados, que se imponen en los cuerpos humanos en una interacción constante de sumisión y/o subversión de forma variable, según su composición fisiológica, su contexto y la manera en que se identifican y diferencian de éstas, pero sin la posibilidad de disociarse absolutamente de la norma que construye y anula las subjetividades.

A partir de lo revisado hasta aquí, a modo de aclaración conceptual, se asumirá en adelante que, Las *hembras*, serán entendidas como la composición corporal humana que permite la reproducción, es decir, lo hormonal, cromosómico y anatómofisiológico. Por otra parte, la *feminidad*, es la identidad que se construye, a partir de las hembras como dispositivo de control de su capacidad reproductiva. Y finalmente, las mujeres, serán entendidas como el resultado de una historia de tensión entre las características violentamente depositadas de la feminidad en los cuerpos de *hembra*, en la construcción de cultura, quienes, interactúan espontáneamente con los discursos que atraviesan sus cuerpos históricamente subyugados, es decir, que las mujeres serán asumidas, como las personas utilizadas como terreno de disputa, y los frutos que surgen de ello, como fenómenos únicos e irrepetibles, asociados a los aspectos individuales, como de los contextos en que conectan las maneras de ser.

En el siguiente apartado se abordarán las interacciones en que las hembras, llegan a ser mujeres.

## II.2 Procesos de subjetivación de la feminidad

El objetivo general de esta investigación, consiste en *conocer los procesos de subjetivación de la feminidad*, esto es, la manera en que la interacción entre *hembra* y norma social del género femenino, tensiona las trayectorias personales y deviene en ello, sujeto.

Luego de que la *feminidad* ha sido definida como parte de una clasificación normativa de interacciones históricas, basadas en el control de la reproducción, y las mujeres como producto de las tensiones vividas en relación a ello, en adelante se procede a describir los procesos a través de los cuales, *las hembras devienen mujeres*.

Para referir específicamente a los procesos de subjetivación, se realizará en primer lugar, una conceptualización desde los planteamientos que realiza Judith Butler en su libro, *Mecanismos psíquicos del poder* (1997) en el que, a partir de un debate teórico-bibliográfico, acerca de lo ya escrito sobre la *Sujeción*<sup>2</sup>, se aportan reflexiones que abordan los procesos de formación psíquica en relación a esta, para dar paso a una consignación del término.

Butler (1997) produce la idea de que, *“La sujeción es el proceso de devenir subordinado al poder, así como el proceso de devenir sujeto”* (Butler, 1997, pág. 12), esto es, una manera de concebir el poder no sólo desde una lógica opresiva, sino que además, como un elemento necesario para la constitución del sujeto.

[...] si, siguiendo a Foucault, entendemos el poder como algo que también forma al sujeto, que le proporciona la misma condición de su existencia y la trayectoria de su deseo, entonces el poder no es solamente algo a lo que nos oponemos, sino también, de manera muy marcada, algo de lo que dependemos para nuestra existencia y que abrigamos y preservamos en los seres que somos. (Butler, 1997, p.12)

Esto, retomado unos años después por Butler (2006), en relación al género es planteado así,

...los términos que configuran el propio género se hallan, desde el inicio, fuera de uno mismo, más allá de uno mismo, en una socialidad que no tiene un solo autor (y que impugna radicalmente la propia noción de autoría) (Butler, 2006, pág. 13).

Esto es similar a lo que desarrolla Montecino (2015), como la relación dinámica entre identificación/diferenciación, que aquí se añade como una posición activa respecto de las identidades que se sugieren acerca de cada cuerpo.

Si comprendemos la identidad de las personas como un proceso dinámico de diferenciación y de identificación –es decir, como un ser distinto a unos, pero ser igual a otros, como un permanente juego entre la oposición y la pertenencia- cuando nombramos las identidades de género estaremos refiriéndonos a los procesos, por un lado, de construcción de una alteridad: ser mujer o ser hombre;

---

<sup>2</sup> Se utiliza aquí el término de sujeción a modo de sinónimo de la subjetivación, que refiere textualmente a , *“El proceso de devenir sujeto”* (Butler, 1997)

pero también a los procesos de identificación: ser mujer o ser hombre. (Montecino, 2015, pág. 168)

Se asume una existencia subjetiva, que deviene a través de interacciones de conjunción y disyunción, que se traducen en la identificación con un semejante y la diferenciación necesaria que se produce para dotar de autonomía al individuo. Butler (1997), se refiere a esto, en términos de, sumisión por reconocimiento y negación de la dependencia, en consideración de que, el ser humano en su primera etapa de vida, requiere cuidados primarios que se ejercen con dependencia. Textualmente se refiere al tema,

No se trata simplemente de que el reconocimiento del otro sea necesario y la subordinación confiera una forma de reconocimiento, sino más bien de que uno/a depende del poder para la propia formación, que dicha formación es imposible sin la dependencia y que la postura del sujeto adulto consiste precisamente en la negación y reescenificación de esa dependencia. El -yo- solo puede emerger negando su formación en la dependencia. (Butler, 1997, p.22)

Considerando, entonces, el poder como un proceso constitutivo desde la dependencia que se guarda hacia otro para la supervivencia, y de luego, negación de ésta en la relación con el mundo para la determinación del yo, que es un proceso descrito por otra parte, como la identificación/diferenciación de Montecino (2015), se puede asumir, que el proceso de subjetivación es esencialmente relacional y determinado por el vínculo que se establece con el mundo. Ahora bien, así como existe un factor relacional que proviene del sujeto en formación hacia el mundo social, existe también una relación del mundo con éste, que puede ser asumida como la norma social y que, así como es planteado por Pisano (1996), corresponde a una interacción de este tipo,

Creer encasillados simbólicamente en funciones, roles y valores introyectados profundamente en nuestro inconsciente, nos lleva a entre/cruces de deseos, a espacios estancos y a cortes/conflictos. Todo este sistema actúa en las relaciones entre: mente y cuerpo; jóvenes y adultos; negros/as y blancos/as; público, privado e íntimo; hombres y mujeres; seres humanos y naturaleza; etc., etc. Hacemos sociedad a partir de lo que somos (Pisano, 1996, p. 16)

De acuerdo a lo anterior, y agregando una visión de la experiencia masculina de subyugación producida por los géneros, y anulación de lo subjetivo, la autora y cineasta, Virginie Despentes (2018) plantea que,

La virilidad tradicional es una maquinaria tan mutiladora como lo es la asignación a la feminidad. ¿Qué es lo que exige ser un hombre, un hombre de verdad? Reprimir sus emociones. Acallar su sensibilidad. Avergonzarse de su delicadeza, de su vulnerabilidad, [...] Privarse de su feminidad del mismo modo que las mujeres se privan de su virilidad, no en función de las necesidades de una situación o de un carácter, sino en función de un cuerpo colectivo (Despentes, 2018, pág. 33 y 34)

Esto, plantea una manera de comprender el género como un proceso de subyugación, no sólo femenino, sino que de todo cuerpo, en dimensiones de mayor o menor favorecimiento y en ausencia o presencia de privilegios, pero aun así, un modelo impositivo de habitar la vida social, lo que es

tomado por Butler (2004), a partir de la manera de experimentar la sexualidad, como parte también de una identificación y diferenciación, que construye y destruye dialécticamente lo subjetivo en función del cuerpo colectivo, o la cultura. En palabras de Butler,

...la sexualidad es una manera de transportar significados culturales tanto a través de la operación de las normas como de los modos periféricos mediante los cuales son deshechas. [...] Si yo afirmo que «tengo» una sexualidad, entonces parece que la sexualidad está ahí de manera que yo la puedo llamar mía, que se puede poseer como un atributo. Pero ¿y si la sexualidad es el medio por el cual se me desposee? ¿Qué pasa si es investida y animada desde otro lugar aunque sea mía precisamente? ¿No se puede concluir, entonces, que el «yo» que «tiene» su sexualidad se deshace mediante la sexualidad que afirma tener, y que esta misma afirmación ya no puede ser hecha exclusivamente en su propio nombre? Si otros me reclaman cuando me afirmo, entonces el género es para otro y proviene de otro antes de convertirse en el mío; si la sexualidad conlleva cierta desposesión del «yo», esto no implica el final de mis afirmaciones políticas. Sólo significa que cuando se hacen estas afirmaciones, su alcance es muy superior al del sujeto que las formula. (Butler, *Deshacer el género*, 2004, pág. 33 y 34)

Lo recopilado hasta ahora, es fundamental para atisbar una idea acerca de cómo se otorgan las bases esenciales para explicarnos las tensiones entre *hembra* y *feminidad*, ya que se deja de asumir el género como un ente que simplemente se instala con prácticas externas en el cuerpo, sino que se asume como una identidad predeterminada impositiva, que no se imprime de manera absoluta en ningún cuerpo, sino que se relaciona con estos a partir de un carácter performativo de sumisión o subversión, pero siempre en interacción. Butler plantea lo performativo del género de la siguiente manera,

Decir que el género es performativo significa decir que posee una determinada expresión y manifestación; ya que la “apariencia” del género a menudo se confunde con un signo de su verdad interna o inherente. El género está condicionado por normas obligatorias que lo hacen definirse en un sentido u otro (generalmente dentro de un marco binario) y por tanto la reproducción del género es siempre una negociación de poder. Finalmente, no hay género sin reproducción de normas que pongan en riesgo el cumplimiento o incumplimiento de esas normas, con lo cual se abre la posibilidad de una reelaboración de la realidad de género por medio de nuevas formas. (Butler, 2009, pág. 322)

Ahora bien, Simone de Beauvoir (1994) realiza una reflexión crítica acerca de la manera en que Hegel (1807) plantea la construcción dialéctica del sujeto, en *la fenomenología del espíritu*, pero que aplica también a lo que Butler (1997) plantea como una tensión homogénea y universal de poder, ella plantea que,

El hombre se sirve con gusto de la idea *hegeliana*, según la cual, el ciudadano adquiere su dignidad ética cuando se trasciende hacia lo universal: en tanto que individuo singular, tiene derecho al deseo, al placer. Sus relaciones con la mujer se sitúan, así pues, en una región contingente donde la moral ya no se aplica, donde las actitudes son diferentes. Con los demás hombres sostiene relaciones en las cuales están comprometidos unos valores; él es una libertad que se enfrenta con

otras libertades, según leyes universalmente reconocidas; pero junto a la mujer - que ha sido inventada con ese propósito- deja de asumir su existencia, se abandona al espejismo del en-sí, se sitúa en un plano inauténtico; (Beauvoir, 1949, pág.347)

Volviendo a la idea de la identificación/diferenciación, este se asume como una manera de pertenecer parcialmente a una red de significantes, que permiten cierto reconocimiento al ceder la espontaneidad de lo subjetivo de la forma de ser, para colgarse de los elementos conocidos que hacen de un cuerpo, sujeto. Ahora bien, esta sujeción realizada a estas predeterminaciones estereotípicas, es siempre parcial y perecedera puesto que la manera en que deviene cada experiencia subjetiva, es a través de una constante de cambio y reformulación.

Los cuerpos de hembras humanas, han sido moldeados en presencia y/o ausencia de la feminidad, lo que otorga, o no, su reconocimiento en el mundo social. Esta validación, será otorgada por la aceptación y performatividad de lo femenino en cuerpo de hembra heterosexual, como única versión admitida, sancionando lo alternativo y dando un liderazgo restrictivo de los sentires y pensares que orientarán las decisiones e interacciones que les constituirán como seres humanos, siendo entonces, procesos fundamentalmente pautados por una serie de discursos alineados en la realización de una dinámica hegemónica y perpetua, de dominación y segregación.

Esto, retomando lo planteado por Beauvoir (1949), plantea una conflictiva constitutiva de las relaciones que se establecen con el género, pero más, aún con la feminidad, puesto que al estar estructurada como una identidad de complemento y anulación subjetiva, genera una inhabilitación constante del propio cuerpo y de riesgo constante de infra-humanización, que incluyendo los planteamientos de Despentes (2018), se genera una posición performativa de sumisión acerca de la feminidad, que surge en temor a dejar de ser reconocidas dentro del espacio normativo social ya ganado, que históricamente ha significado represalias aplicadas a la liberación de las mujeres, lo que provoca como comportamiento voluntario de la feminidad, una rectificación del lugar de subyugación ocupado, con ciertas libertades que no estropeen realmente la estructura relacional. Al respecto, Despentes plantea que,

–Liberémonos, pero no demasiado. Queremos jugar el juego, no queremos poderes vinculados al falo, no queremos asustar a nadie- Las mujeres se aminoran espontáneamente, disimulan lo que acaban de conseguir, se sitúan en la posición de la seductora, incorporándose de este modo a su papel, de modo tan ostentoso que ellas mismas saben que –en el fondo- se trata simplemente de un simulacro. El acceso a los poderes tradicionalmente masculinos implica el miedo al castigo. Desde siempre, salir de la jaula se ha visto acompañado de sanciones brutales. (Despentes, 2018, pág. 25)

Retomando específicamente, la frase con que Despentes acaba esta idea, “Desde siempre, salir de la jaula se ha visto acompañado de sanciones brutales”, es que puede deducirse que la manera en que el *género*, como identidad predeterminada, asociada a las capacidades de incubación de los procesos de reproducción humana, que poseen los cuerpos de *hembra*, se ha relacionado con estos, es a través de una historia de brutalidades sistemáticas y multidimensionales, que han derivado en la construcción de una memoria colectiva, que transforma esta “condición” biológica, en una de inminente recepción de violencias, esto desde la manera en que se ha planteado la interacción entre *género* y *cuerpo*, corresponde a lo que comprenderemos por el concepto de *mujer*, que a modo de clarificación, será separado del género y la biología, como parte

de su composición, pero sí, como elementos sinérgicos que producen a las mujeres como experiencia corporal, y manera de habitar lo social, que se vive en tensión de identificación/diferenciación con respecto al género. La teórica psicoanalista, Kathya Araujo (2009), plantea esta idea de la siguiente manera,

...el sujeto no es un producto acabado y permanente. Es el trabajo constante de su configuración, reconocible en los momentos de su actualización. El sujeto es resultado de un trabajo permanentemente inacabado de conformación en el marco de las expectativas, restricciones y posibilidades sociales. Así, una configuración de sujeto es un producto siempre inconcluso y es, simultáneamente, el trabajo mismo de su permanente creación.

[...] Es en la relación entre ideal y experiencia social que se constituye el espacio en el que se juega de manera básica la posibilidad de ser concebido y constituido como sujeto. Es la acción combinada de las experiencias sociales en su encuentro con los horizontes producidos por el ideal en cuanto inscrito individualmente. [...] El sujeto es producto de experiencias sociales y de la acción de ideales. Esta dualidad explica, por un lado, su carácter provisorio –porque siempre estoy obligado por las experiencias sociales a producir y reproducir el trabajo de mi configuración en cuanto sujeto. (Araujo, 2009, pág. 26-27-30-31)

Entonces, los procesos de subjetivación son aquí entendidos como procesos mediante los cuales, los seres humanos adquieren su condición de sujeto, a través de la sumisión permanentemente tensionada con lo que dicta la norma social del contexto en que se producen los procesos de identificación, con la espontaneidad de las experiencias e interpretaciones de las percepciones del propio individuo como imposibles de ser completamente reglamentadas. Ahora bien, es importante destacar que, en el caso de las mujeres, las posibilidades de subversión no suceden sólo contra una represión interna, sino que se enfrentan a una violencia concreta que históricamente y de forma sistemática, ha castigado brutalmente las expresiones de rebeldía contra la norma de lo femenino Finalizando esta construcción conceptual con las palabras de Pisano (1996), que plantea sobre esto que,

Atrapar nuestros cuerpos en estos espacios cerrados y fijos nos produce resistencias conscientes e inconscientes ya que es imposible responder a esta representación simbólica asignada a nuestra corporalidad. Una persona no tiene una parte femenina y otra masculina, no está fraccionada en dos. La creatividad, la fuerza, la independencia, la autonomía no pertenecen a una fracción masculina, sino que son parte de la persona -sea esta hombre o mujer-, de la misma manera que la afectividad, la sensibilidad y la intuición. Un cuerpo/persona expresado con todas sus potencialidades rompe con una sola lectura: es la libertad de salirse del binomio femenino/masculino.

Las personas somos un conjunto armónico e interconectado: miramos, oímos, sentimos, nos movemos para mirar. Nuestro cerebro, nuestra capacidad de pensar, de decir y de sentir, están en nuestro cuerpo, son parte de él. Si estamos fraccionados en espacios estancos -cuerpo/mente/alma- perdemos a este sistema informante, perdemos la pista, nos desorientamos. Entender nuestros cuerpos sexuales y nuestras diferencias debería llevarnos a entendernos y aceptarnos como sistemas informantes con lógicas diferentes

Un cuerpo varón tiene una experiencia diferente de la vida que un cuerpo de mujer. La experiencia de vida de la mujer es nacer, tener la potencialidad y la memoria de la maternidad (sea ejercida o no) y morir. Las mujeres tenemos la vivencia cotidiana de la menstruación que marca nuestras vidas con ciclos mensuales, con procesos hormonales, con períodos de sensibilidades diferenciadas, con la vivencia concreta de soltar el óvulo, sangrar e iniciar nuevamente el proceso. Nuestro cuerpo está constantemente en procesos cíclicos de cambios y desprendimientos. Esta vivencia real nos tendría que llevar a construir una cultura con una lógica cíclica y una razón que debería armonizarse y no contraponerse con la ciclicidad de la naturaleza y de la vida. (Pisano, 1996, pág. 16)

### II.3 Juventud y feminidad

Mucho se ha pensado ya, acerca de la juventud como etapa del desarrollo humano y las expectativas sociales que yacen sobre ésta, (Piaget, Erikson, Freud, Kohlberg, Gilligan, Vygotsky, etc.), pero, para propósitos de esta investigación, la juventud será considerada como una construcción social, estrechamente ligada a los procesos reproductivos, que han constituido una especial presión sobre el cuerpo de *hembra* en su desarrollo cronológico.

La juventud corresponde a una experiencia en el proceso de subjetivación, en que existe una exacerbación de las tensiones entre identificación/diferenciación (Montecino, 2015) respecto de las normas que le definen como una etapa vital que concentra las capacidades de deseabilidad sexual y vigor fértil (Pisano, 1996); (Montecino, 2015), que se establece desde la menarquía y acaba con la menopausia (Oliva y Palacios, 1990); (Dolto, 1994)

Desde la temprana infancia, los cuerpos de *hembra humana*, interactúan con la feminidad y lo que significa pertenecer o no a sus limitaciones. Esta interacción va constituyendo una experiencia subjetiva, que se genera a través de la opresión, en defecto de un superior masculino, que define las líneas de existencia femeninas como complementos de la propia, e instala de esta manera, su deseo, como parte de las consideraciones constitutivas de lo femenino, recordando en esto, que se comprende el poder y la subyugación como elemento constitutivo del sujeto (Butler, 1996), y en las sociedades patriarcales -es decir ésta-, el poder correspondiente a la constitución femenina, es el de la masculinidad. Entonces, ya definida la manera en que funcionan los procesos de subjetivación, respecto de *hembra/feminidad*, puede realizarse un paralelismo respecto de la juventud, que consiste nuevamente, en utilizar las condiciones biológicas de un cuerpo, para establecer una norma específica que modela la manera en que éstas deben ser vividas.

La socióloga Lourdes Gaitán (2016), plantea un paralelismo entre feminidad e infancia que puede ser en este caso, a lo que concebimos como juventud, ya que se cumple también en este caso, el binarismo dialéctico de dominación (Pisano, 1996) que retrata precisamente la constitución en defecto de. Gaitán (2016), nos plantea que,

...los dos conceptos son relacionales: la infancia se construye como la imagen en negativo de la adultez, así como el concepto de masculinidad solo existe en contraste con la feminidad. [...] La semejanza en términos de definición conceptual no quiere decir que los dos conceptos se están refiriendo al mismo tipo de fenómeno, obviamente, pero lo que nos interesa resaltar es lo que se refiere al condicionamiento que, como pautas culturales de comportamiento, ambos ejercen

sobre las vidas de los niños, niñas y adolescentes. En este caso, el cruce entre las dos variables equivale a una doble dominación sobre la infancia, que se hace más notable en lo que se refiere a las niñas. (Gaitán, 2016, pág.16)

Las identidades asociadas a las mujeres jóvenes respecto del ser construidas en defecto y compatibilidad con lo masculino, hablan de belleza, superficialidad y activa sexualidad, todas características que desaparecen al llegar la vejez. Así lo plantea la psicóloga chilena, Graciela Ezzatti (2009)

A partir del análisis de la imagen social femenina de las adolescentes que estudian enseñanza secundaria en Chile; se puede señalar que la imagen social de mujer está relacionada con el arreglo personal, su cuerpo debe destacar los atributos femeninos como forma de instalarse en una sociedad que indica a las mujeres con determinadas imágenes de belleza. (Ezzatti, 2009, pág. 96)

Coincide Beauvoir (1949), en que,

Pero no es dado indiferentemente a no importa qué mujer el servir así de mediadora entre el hombre y el mundo; el hombre no se contenta con hallar en su compañera órganos sexuales complementarios de los suyos. Es preciso que encarne el maravilloso florecimiento de la vida y que, al mismo tiempo, disimule sus turbios misterios. Así, pues, se le pedirá, antes que nada, juventud y salud, porque, al estrechar entre sus brazos algo vivo, el hombre no puede extasiarse con ello si no olvida que toda vida está habitada por la muerte. (Beauvoir, 1949, pág. 82)

Y también Pisano (1996),

Para las mujeres el tránsito de edades tiene doble significación: la belleza está relacionada con el cuerpo joven. Una mujer debe mantenerse joven para ser bella y deseada. La industria del cosmético y la cirugía plástica son hoy en día una de las empresas más grandes del mundo y atrapan a las mujeres (está empezando a atrapar a los hombres) en una carrera contra la edad. Las marcas y los signos corporales del tránsito de la vida son borrados y no incorporados en el concepto de belleza. Esta transgresión significa muy poco amor hacia nuestros cuerpos, su historia, su biografía y sus señales de vida. Otra cosa muy distinta es mantenernos sanas y activas. La menopausia señala el fin de nuestra capacidad reproductiva, es parte de nuestros procesos cíclicos, pero no es el fin de la sexualidad ni de la sensualidad y menos aún el término de nuestra capacidad amorosa. (Pisano, 1996, pág. 19)

En ambos fragmentos, se destaca la violencia que significa para las mujeres, el establecimiento de una juventud que, no es tan sólo, la manera en que se instaura la belleza como requisito de reconocimiento, sino que es, además, el transformar a los cuerpos, que no poseen las características asociadas a la juventud femenina, en desechables e indeseables.

Cuando se habla de esta doble dominación sobre las niñas, son varios los elementos que constituyen ésta, desde lo que ya se ha dicho, se encuentran los discursos de belleza, la inferiorización, y la temporalidad como condena, así como lo plantea Montecino (2015),

En estas tendencias se plantea muchas veces que el espacio de la mujer es el vacío, el no lugar, donde ella anida no para sí misma sino para los demás. Esta reducción espacial la obligaría a estar sometida al tiempo; el tiempo sería su enemigo mortal toda vez que la cultura ha tejido para ella una firme amarra con su cuerpo: y ellas – nosotras- desde jóvenes aprenden –aprendemos- que la belleza desaparece lentamente. La valoración de su ser a través del cuerpo las ata a lo temporal, pero a la vez las libera del mismo, olvidándolo –para poder existir sin la angustia de su paso-, remitiéndolas siempre al ritmo momentáneo de lo cotidiano. (Montecino, 2015, pág. 171-172)

Esta temporalidad, que amenaza a las mujeres, otorga a la juventud, en relación a la norma, una esencia de exclusividad, que contiene durante una extensión específica de tiempo, expresiones de belleza y deseabilidad que deben ser aprovechadas para cumplir con los mandatos de la feminidad, que es en realidad, la creación de una familia tradicional. Volviendo a Pisano (1996), se plantea al respecto que,

La juventud aparece como un momento privilegiado en la vida: el futuro les pertenece, tienen todas las posibilidades abiertas para cambiar el mundo. Creo que esto es una gran mentira. Las/os jóvenes, han sido atrapados desde que nacen por un sistema cultural que se recicla constantemente. La juventud, que pareciera más abierta al amor, a la sexualidad y a los cambios, está predeterminada por la búsqueda de la pareja reproductiva y la familia como objetivo. Las señales de libertad quedan subsumidas en la angustia de demostrar su legitimidad permanentemente. (Pisano, 1996, pág. 19)

Las maneras en que se ha construido el modelo de juventud femenino, no es casual. Se ha planteado en el apartado anterior, la manera en que los procesos civilizatorios se han enmarcado en un dominio sistemático de la capacidad reproductiva de las mujeres (Federici, 2015), lo que es una tradición reproducida, a través de una feminidad sumisa y entrenada para la maternidad que ha significado, que en la apertura de los espacios de participación históricamente de exclusividad masculina, la manera en que la feminidad imperante se ha introducido, es desde la competencia y la rivalidad entre mujeres, puesto que aun cuando los avances son palpables y de mejoramiento de la calidad de vida de éstas, son producidos para un tipo de ser mujer tan estrechamente cosido a los tradicionalismos de la feminidad, que se moderniza en inherente dependencia de lo masculino y más aún, en constante búsqueda de su validación y permiso para generar una potencia controlada y muchas veces, masculina. Así como lo plantea la profesora chilena, Lorella Lopresti (2018),

Son culturas, prácticas y discursos que tienen tal poder en la historia, que aún, y a pesar de las resistencias que han apuntado a su transformación, no solo se mantienen, sino que se diversifican y desarrollan, adaptándose, con nuevas formas, más sutiles, a lo que se considera una sociedad más moderna. La misoginia (con sus valores y prácticas) no es exclusiva de los hombres, pues al ser hijas de un sistema patriarcal que impone y coloniza nuestro sentir, pensar y actuar, esos valores y prácticas hacen parte también de nuestra formación como mujeres. (Lopresti, 2018, pág. 45)

En la misma línea, Despentés (2018), plantea acerca de la masculinización de los espacios desbloqueados de participación que,

Las más coquetas, las más bellas, las que se muestran más amables con los hombres [...] Las que no se rompen la cabeza con la cuestión. Y más bien las mujeres más presentables, puesto que nuestra cualidad primordial sigue siendo el ser agradables. Las mujeres de poder son las aliadas de los hombres, aquellas de entre nosotras que saben mejor doblar la rodilla y sonreír bajo la dominación. Las que hacen como si eso no doliera. A las otras, las furiosas, las feas, las bocazas se las asfixia, se las aleja, se las extermina.

[...] Ya conocemos el síndrome del rehén que se identifica con su carcelero. Así es como acabamos vigilándonos las unas a las otras, juzgándonos a través de los ojos del que nos encierra con doble cerrojo. (Despentes, 2018, pág. 143 y 144)

Esta rivalidad entre mujeres, es analizada por Lopresti (2019), como parte de una costumbre relacional que puede ser reformulada y experimentada, desde la transformación social y el cuestionamiento de los parámetros en que se asumen las relaciones de misoginia. En sus palabras se propone que,

...incluso en contextos tan complejos donde predomina la convencionalidad ancestral con subjetividades colectivas de baja resistencia al patriarcado, cada niña-joven y cada niño no necesariamente sigue fielmente estos mandatos. Existe un espacio –aunque cueste a veces distinguirlo y vivirlo- para que cada persona construya una subjetividad autónoma, personal, que le permita aceptar; tomar parte del mandato social o resistirlo por completo. La invitación es a creer en la posibilidad de transformarnos y transformar la sociedad. (Lopresti, 2018, pág. 52)

Esto, retomando lo planteado por Butler (2009), acerca de la performatividad y recordando la relación realizada con la *identificación/diferenciación* de Montecino (2015), permite la posibilidad de que las tensiones con la norma se vivan desde la subversión, lo que en el caso de las mujeres, es el único método que ha permitido su independencia y la recuperación del control sobre el propio cuerpo. Es aquí que la juventud cobra su relevancia como sujeto investigado, puesto que, así como ya se ha planteado, las presiones de la temporalidad y la importancia de la reproducción, que se le otorga a esta experiencia corporal, permite que las tensiones entre sumisión y subversión, para la configuración de la propia expresión subjetiva sean particularmente innovadoras frente a la posibilidad de una manera distinta de interacción, lo que vuelve los espacios escolares por ejemplo, sedes de ejercicios de empoderamiento y creación de nuevas posturas frente a las relaciones humanas y de producción, obteniendo en esto, una caracterización inédita en las cualidades que generalmente se asocian al ser mujer, esta es, de ser creadoras y no sólo reproductoras, así lo plantea Pisano (1996),

Al nacer sexuadas mujeres y al haber estado instaladas en la reproducción y no en la producción cultural tenemos una experiencia pendiente, esta experiencia es el resimbolizarnos como seres humanos en capacidad, ser parte de un colectivo humano con la responsabilidad de crear sociedad y cultura. Entonces, primero tenemos que saber qué somos como mujeres, tenemos que transgredir el hecho cultural y simbolizarnos como humanas.

...Si seguimos construyendo el movimiento en función a la identidad que nos asigna el sistema, es decir lo femenino y sus valores, nos ponemos en una situación en la que es imposible que construyamos un colectivo humano creador por las limitaciones que conlleva el ser femenino. (Pisano, 1996, pág. 29)

Entonces, se comprenderá la juventud como una experiencia corporal en que se viven las interacciones con la norma de la *feminidad* en especial tensión, ya que las presiones que otorga la exclusividad del vigor físico en relación a la reproducción, empuja a las subversiones o sumisiones acerca de estas en conformación de la subjetivación. Se elige por otra parte, el concepto de *secundarias*, comprendiendo que en estas aulas se concentran los cuerpos en pleno desarrollo de la pubertad y que la escuela es generalmente un espacio de transmisión de la cultura patriarcal, que funciona desde una formación represiva que, exhibe las maneras más brutas de contención del cuerpo y en ello, se vuelve escenario de constante enfrentamiento o aceptación de lo normativo. Ahora bien, volviendo a Lopresti (2018), se plantea que además de ser un espacio que tensiona aún más la juventud, es también el espacio quizás más importante de los procesos de socialización, donde el encuentro social es constante, lo que logra, por lo tanto, un escenario de colectivización de las experiencias. Lopresti (2018) plantea que,

La escuela es un reflejo de los valores y prácticas que interesa desarrollar en la sociedad, por tanto, es un lugar clave para la reproducción social patriarcal. En ella se despliegan los contenidos formales y oficiales que surgen desde la institucionalidad, muchos de estos en forma y fondo transmiten miradas sexistas, conjugándose con toda la carga cultural que cada familia entrega a la escuela a través de los niños y niñas. Es un espacio privilegiado en que se encuentran y comparten historias, vivencias y percepciones entre pares, recogidas desde las conversaciones familiares, los medios de comunicación y, entre ellos, las redes sociales. Estas últimas han adquirido tal relevancia como medios de socialización que hoy pueden ser las promotoras más efectivas de lo que se espera de hombres y mujeres. (Lopresti, 2018, pág. 47)

Finalmente la juventud y la feminidad son normas sociales que asedian los cuerpos de hembras humanas, desde una carga histórica de violencias multidimensionales que han permeado cada recoveco de la vida de estas transformándolas en mujeres constantemente en tensión, aún incluso más que en los procesos subjetivos masculinos, ya que la independencia aparece para estos como un proceso único de ser reconocido como varón autónomo y por lo tanto, engrane de la producción, los procesos de subjetivación de la feminidad por otra parte, son marcados por la independencia sólo desde una expresión subversiva que rompe la norma prudente o dramáticamente, pero siempre desde una recuperación de lo que se les ha negado. Por lo tanto, la juventud en este esquema se atraviesa como un elemento en que esta recuperación se ve como opción sobresaliente, pues se responde o no a los llamados de lo femenino para la constitución de la propia subjetividad.

### **III. CAPÍTULO 3: MARCO METODOLÓGICO**

A continuación, pasamos a revisar las principales estrategias metodológicas que constituyeron la base formal sobre la cual se desarrolló la presente investigación.

#### **III.1 Definición y justificación del enfoque de investigación**

En cuanto al enfoque, esta investigación se desarrolló desde la dimensión cualitativa, en coherencia con la posición epistemológica a la base, la cual podemos definir como subjetivista (Ortí, 1995) en el entendido que nos interesa comprender la producción de sentido y significado, tanto en su dimensión discursiva como corporal, desde la perspectiva del sujeto. En términos simples, el mundo existe en la medida que hay un sujeto que produce un significado respecto del mismo, y se posiciona materialmente en él.

Así pues, el enfoque cualitativo al buscar la apertura desde los enunciados de los sujetos, se vuelve el enfoque lógico a desplegar, entendiendo que con ello se pone en ejecución una racionalidad particular, que atraviesa todo el proceso investigativo. Desde un punto de vista más específico o técnico si se prefiere, aquí no buscamos la medición de los fenómenos, buscando “controlar” sus dimensiones por medio del establecimiento de categorías analíticas sólidas, sino que, por el contrario, optamos por una apertura que nutre nuestros procesos comprensivos justamente desde el principio de diversidad y mutiplicidad.

#### **III.2 Definición y justificación del nivel de investigación**

En cuando al nivel, al tratarse de una investigación que ahonda sobre un sujeto y un objeto poco o escasamente explorados desde la producción de conocimiento científico-académico, tanto a nivel nacional como internacional, como hemos podido observar en la primera parte del presente documento, hablamos de un nivel exploratorio (Canales, 2006), cuyo propósito es abrir temáticas poco estudiadas o aproximarse a diversos fenómenos desde perspectivas emergentes.

En nuestro caso, además de tratarse de un fenómeno poco estudiado, también nos aproximamos nutriéndonos de enfoques que pueden ser considerados como emergentes, en la medida que vienen, en muchos casos, a tensionar categorías que podemos llamar como clásicas, que han sido impugnadas en los últimos años dentro de la producción científica-académica a escala mundial.

#### **III.3 Diseño, dimensión de control y temporal**

En cuanto a la dimensión de control, al posicionarnos epistemológicamente en subjetivismo, y consecuentemente desarrollando un enfoque cualitativo, no tuvimos intención alguna de manipular estímulos, factores o escenarios con el propósito de medir respuestas a nivel individual o colectivo, lo cual le da a nuestra investigación el carácter de no experimental.

Ahora, respecto de la dimensión temporal, esta investigación se realizó en un tiempo y espacio específico, no buscando proyectar sus resultados ni replicar la investigación con intenciones de comprender sus procesos a lo largo del tiempo. En ese sentido, hablamos de investigación transversal, que delimita su margen de comprensión/acción al tiempo y espacio específico en el cual se produce la información (Flick, 2004).

### III.4 Técnicas de producción de información

En esta investigación se desarrollaron dos técnicas de producción de investigación, con el propósito de no caer en el eclecticismo metodológico, y por tanto ser coherentes con la perspectiva epistemológica a la base.

Así, la primera técnica son los mapas corporales, que se han utilizado como complementarios a las técnicas autobiográficas, no siendo una excepción el caso de esta investigación. El mapa corporal logra la triangulación de los elementos propios de la imagen o visuales, con los discursos y tonos afectivos, presentándose como una técnica que logra desarrollarse sin mayores complicaciones al considerar la integralidad del sujeto de investigación, y facilitándose así la aproximación a las dimensiones analíticas que constituyen el fundamento de la aplicación (Barrientos, Espinoza y Silva-Tapia, 2013).

Se estructura en torno a tres preguntas centrales que van abriendo las disposiciones del sujeto para avanzar hacia las dimensiones analíticas más específicas hacia el término de la aplicación. El guion en nuestro caso, fue el que a continuación se enuncia:

Pregunta de apertura: ¿Cómo es un cuerpo femenino?

Pregunta de cierre: ¿Cómo es un cuerpo masculino?

Preguntas de reflexión: ¿Cómo se sintieron? ¿Por qué?

Sub-dimensiones

Sub-dimensión 3.1: identificación con lo femenino inscrito ¿Cómo creen que los cuerpos dibujados llegan a ser así? ¿Todos los cuerpos femeninos son como el que dibujaron?, ¿Se sienten identificadas con el cuerpo femenino que hicieron?

Sub-dimensión 3.2: Divergencias de lo femenino,

3.2.1. ¿Qué características diferencian a los dos cuerpos?

3.2.2. ¿Qué sucede con los cuerpos que no se identifican con las características que dibujaron en los cuerpos?, o ¿con las mujeres que se identifican más con el cuerpo masculino? ¿Hombres que se identifican más con el cuerpo femenino? (aparición de esta pregunta dependerá de las producciones que realicen las participantes sobre cada cuerpo)

Sub-dimensión 3.3: Cuerpo femenino rural ¿Dónde se imaginan que vive este cuerpo? ¿Si habitara otro lugar sería distinto?

La segunda técnica desarrollada fue la entrevista en profundidad, la cual, centrándose en el ámbito del discurso, permitió ir explorando dimensiones narrativas de carácter más específico, con el propósito de ampliar la comprensión sobre ciertas categorías analíticas de un orden más particular. En tanto técnica la entrevista en profundidad se caracteriza por su plasticidad, siendo una herramienta muy dúctil a las necesidades del sujeto, en la medida que puede adaptarse en tiempo y forma a la apertura del relato de las participantes, sin con ello perder la rigurosidad del guion pauta aplicado.

Se estructura en torno a ejes narrativos generales que van abriendo subconjuntos narrativos, y por lo tanto permite ir explorando poco a poco la dimensión del decir del sujeto, conjunto con la generación de la relación social que constituye la entrevista en tanto técnica (Guber, 2001).

En nuestro caso, el guion-pauta aplicado fue:

Nombre  
Género  
Edad  
Nivel educativo  
Comuna, tiempo viviendo en la comuna. Localidad, tiempo viviendo en la localidad  
¿Dónde naciste?, ¿Dónde creciste?  
¿Tu Familia es de la comuna? ¿Hace cuánto llegaron?  
¿Qué comprendes por roles de género? ¿Qué comprendes por el concepto de mujer?  
¿Qué comprendes por el concepto de feminidad?  
¿Cómo llegaste a identificarte a ti misma como mujer? ¿Qué te permitió definirte como mujer? ¿Por qué?  
¿Qué relación tienes con los roles de género? ¿Qué relación tienes con el concepto de mujer? ¿Qué relación tienes con el concepto de feminidad?  
¿Cómo describirías tu desarrollo como persona en relación a estos conceptos?  
¿Cómo influye esta relación en quién eres hoy? ¿Por qué?  
¿Cómo describirías tu experiencia viviendo en San José de Maipo?  
¿El ser mujer ha afectado en esta experiencia? ¿Cómo? ¿Por qué?  
¿Influye esta experiencia con quién eres hoy? ¿Por qué?

Como se puede observar ambas técnicas si bien aplicadas en momentos independientes, logran constituirse en una batería coherente a nivel tanto epistemológico como metodológico, amplificándose con ello los alcances comprensivos.

### **III.5 Muestreo**

En coherencia con los puntos anteriormente expuestos, en cuanto a muestra y muestreo, esta investigación desplegó una estrategia muestral no probabilística pues no tuvo intencionalidad alguna de representación estadística, sino que buscó abrir un espacio que permitió profundizar en las dimensiones específicas que constituyen los objetivos específicos del proceso investigativo.

Aquí, se desarrolló un estudio de caso, el cual se caracteriza por profundizar sobre un grupo específico que debe cumplir ciertas características específicas, que técnicamente conocemos como factores de inclusión. Estos factores, permiten dar una homogeneidad estructurante al grupo de investigación, sin embargo, no se clausura la lectura de los elementos que otorgan heterogeneidad muestral, pero que sin embargo en este caso no pueden establecerse como dimensiones de selección de los sujetos, sino que más bien van emergiendo en el proceso analítico.

La necesidad de trabajar por medio de un estudio de caso dice relación con la visible heterogeneidad del sujeto de investigación, como también con la ausencia de antecedentes que permitan establecer factores macizos de distribución muestral como mencionábamos en el párrafo anterior (Goetz y LeCompte, 1988).

De este modo los sujetos fueron seleccionados conforme la estrategia de intencionalidad, propia del estudio de caso, estableciéndose los siguientes factores de inclusión:

- Mujeres jóvenes
- Secundarias
- Residente de la comuna de San José de Maipo

Quedando el grupo de estudio finalmente constituido como a continuación se resumen:

Iniciales entrevistada	Edad	Género con el que se identifica	Localidad	Colegio	Curso
F.G	18 años	Femenino	El Melocotón	R. Eyzaguirre	4to medio
F.P	18 años	Femenino	El Manzano	Andino Antuquelén	4to medio
M.G	16 años	Femenino	El Canelo	Andino Antuquelén	2do medio
S.A	16 años	Femenino	La Obra	Andino Antuquelén	2do medio

Fuente: elaboración propia

### III.6 Técnicas de análisis de la información

En la presente investigación se desarrollaron dos tipos de análisis, por una parte, un análisis por categorías simple, tanto para las entrevistas en profundidad como para los mapas corporales, que permitió dar cuenta de los puntos fundamentales sin que existiera intervención interpretativa por parte de la investigadora, y cuyo propósito fundamental es generar una mirada amplia respecto de los núcleos analíticos o categorías tanto generales como específicas (Echeverría, 2005).

Para el desarrollo de este primer análisis, fue necesario sistematizar la información producida por medio de la generación de transcripciones y elaboraciones de matrices de vaciado para ambas técnicas, las cuales pueden ser encontradas en los anexos del presente documento.

Ahora bien, el segundo análisis, el cual podemos llamar fenomenológico interpretativo o interpretativo reflexivo (Duke, 2019) permite generar una lectura de la información primaria de manera integrada, pues considera la dimensión del texto como la imagen desde las categorías analíticas problematizadas a nivel teórico, vale decir, interpretamos el contenido por medio de la coherencia teórica que nos otorga la categoría conceptual, lográndose así consistencia a nivel epistemológico y metodológico.

Asimismo, la experiencia subjetiva es recuperada como un espacio de expresiones que no solo podemos reducir a la dimensión textual, sino que se desborda por medio de una enunciación múltiple y a su vez rizomática a la cual nos aproximamos, sin intentar con ello en ningún momento reducirla a través del uso de categorías clausurantes o macizas.

### **III.7 Aspectos éticos**

La dimensión ética atravesó todo el proceso investigativo, entendiendo que nuestra primera preocupación siempre fue el resguardo e integridad de los sujetos de investigación. En términos específicos, esta investigación:

- Resguarda la identidad de las participantes no revelando ningún dato que permita identificarlas.
- Validación del derecho a elegir, materializado en la realización de consentimientos informados según norma internacional, vale decir, cuando se trató de menores de edad, se solicitó consentimiento al adulto responsable y evidentemente a la participante.
- Cuidado y resguardo por el esto integral de los sujetos de investigación.

Un aspecto que queda pendiente, pero que debe mencionarse, se encuentra en proceso es la devolución de la investigación a los sujetos, a consideración de la emergencia sanitaria que se atraviesa a nivel mundial.

## **IV. CAPÍTULO IV: ANÁLISIS**

Este capítulo contiene en primer lugar, el análisis descriptivo de los mapas corporales realizados por nuestra muestra, en el que se expone por categoría temática, toda la información elaborada por las entrevistadas acerca de cada asunto tratado en estos. Luego se encuentra el análisis descriptivo del contenido de las entrevistas en profundidad en que se expone también, la información elaborada por las entrevistadas al responder a la entrevista aplicada. Finalmente, se encuentra el análisis interpretativo-reflexivo en que se desarrolla una apreciación analítica orientada por el marco de referencias teóricas y los objetivos específicos de la investigación.

### **IV.1 Análisis descriptivo por categorías**

En este sub-apartado se encuentra descrita por categoría, la información elaborada por las participantes acerca de cada temática que orientó la aplicación de las metodologías de levantamiento de información.

#### ***IV.1.1 Análisis descriptivo mapa corporal***

El presente análisis descriptivo especifica el contenido y sentido de las dimensiones y sub-dimensiones trabajadas en el mapa corporal, cuyas respuestas se analizan en tres dimensiones que corresponden a discurso, afecto e imagen.

El mapa corporal se dividió en tres partes, que inician con la elaboración de un primer mapa, denominado, Mapa A, que corresponde a la producción creativa multidimensional (discurso, afecto e imagen) acerca de lo femenino. Luego se realizó un mapa corporal de contraste, llamado Mapa B, que se dedicó a preguntar acerca de lo masculino. Finalmente, en una tercera parte se dio espacio al desarrollo reflexivo acerca de las diferencias y similitudes entre ambos mapas, además de consultar acerca de la relación de estos cuerpos con el contexto rural local. Esta última etapa se denominó como Reflexión.

##### ***IV.1.1.1 MAPA A: Pregunta de apertura***

El Mapa A, como fue descrito en el párrafo anterior, se construyó en base a una pregunta de apertura que inició la producción creativa multidimensional (discurso, afecto e imagen) acerca de la temática que se exploraba, esta pregunta fue: ¿Cómo es un cuerpo femenino? A continuación se describe a través de las categorías temáticas que se fueron abordando en el desarrollo del mapa, los resultados de la producción de las participantes en los mapas. Las categorías temáticas son: *Identificaciones en producción creativa del mapa, concepción sobre el cuerpo femenino colectivo y concepto de mujer.*

##### **IV.1.1.1.1 Identificaciones en producción creativa del mapa**

Esta sub-dimensión reúne las respuestas que dieron las participantes acerca de la manera en que se identifican con lo plasmado gráficamente en el mapa corporal. Lo que surgió de manera latente fue confusión sostenida en la rabia y la tristeza otorgada por la frustración. Lo que se manifiesta en las imágenes A3, A6 y A12 asociadas a los siguientes discursos:

"(me sentí) [...] un tanto hipócrita por que puse que, todos los cuerpos son válidos y que hay que quererse cada día más, pero yo tampoco me amo mucho, entonces, aunque sienta que todos los cuerpos son válidos, no valido mi cuerpo al 100% [...] Yo nunca... o sea voy a poder ser 100% segura de algo, siempre va a haber algo que no nos gusta, pero por lo menos un 70% segura podi ser cachay' y escribiendo que... todos los cuerpos son válidos, pucha, como que me sentí bien pero mal al mismo tiempo porque digo algo pero no lo cumplo y eso. [...] Fue bonito hacerlo porque cada vez que una hace estos trabajos como que dice, puta la huea' puedo valorarme más cachay', estoy diciendo una huea' y no la estoy cumpliendo, igual es un tema que a una después queda pensando, pero... eso..." (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)

"Sí, yo igual comparto esa idea, porque puse como seguridad ante todo y tampoco encuentro que sea 100% segura de mi cuerpo y de mí misma" (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)

"Sí, me pasa lo mismo, porque escribí como un cuerpo femenino es valentía y no sé si yo soy muy valiente en mí día a día o si me siento conforme conmigo entonces siempre que hago este tipo de ejercicios pongo comentarios que debería seguir en mi día a día y no lo hago, lo que eh, no sé cómo me sentí, pero, quizás un poco hipócrita" (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)

#### IV.1.1.1.2 Representaciones corporales

Esta sub-dimensión reúne las respuestas que explican las decisiones de localización y creativas de las estudiantes en el mapa, lo que corresponde así, a las representaciones gráficas corporales indicadas por las participantes. Las respuestas dadas a través de lo gráfico se asociaron a, por una parte, sentires de rabia, pena, frustración (latentes) e incluso dolor físico (manifiesto) en A3, A6 y A11, asociados a los siguientes discursos:

"[...] No sé eh, lo hubiera escrito en la cabeza, pero no me iba a caber, o en el pecho también lo pude haber escrito porque en la cabeza es como más lo que pensai' como la mierda que te tirai' viene de la cabeza y el corazón porque después te duele a ti, a ti misma, como ah puta que soy hueona' ay pucha, que soy fea o ay no me gusta esto, igual te duele el corazón y la cabeza, ponte tú, cuando a mi como que me tiro para abajo, me duele la cabeza, después de cómo, no sé, diez minutos digo mamá, me duele la cabeza, dame algo pal' dolor de cabeza... Además que la validación y todas esas cosas vienen de la cabeza... o sea según yo [...] Yo, es que, la menstruación está súper como, no sé si censurada pero como muy tabú, es como asco pa' todo el mundo, hasta pa' muchas mujeres es como (ruidos de asco o pudor), o sea, a mi me carga que me llegue porque sufro como si me estuvieran apuñalando, pero es por eso, muchas mujeres dicen como "ay, ugh, que asco, sangre" y hombres también "ay que asco anday' con la regla" o que, si te poni pesá, o exponis' tu punto de vista o lo que sea, "oh ya anday en los -inteligible- [...] anday con la regla" es como, y eso que todas las mujeres menstruamos y que hueón', es súper normal jaja, no es que como ponte tú cuando las mamás dicen ay ya es una mujer, cuando te llega la regla es como ¡hueona', que chucha pasa por tu cabeza

como voy a ser una mujer, soy una niña aún! Que tenga el poder de tener hijos, no significa que esté preparada psicológicamente, pa' ser mamá ¿cachay'? y es eso es como representar de que, que... a todas nos pasa y si es que te llega no hay porqué tener vergüenza, muchas como yo también lo hacía cuando era chica como que traficai' las toallitas así (hace gesto), (El resto del grupo afirma esto entre risas) y es como... no hueón', ya, me llegó la regla y qué tanto, además que las toallitas contaminan, no hay que ocuparlas, pero... eso que hay que normalizarlo..... no que sea un tabú, eso" (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquelen)

"Mmmm, al principio pensé como en la sangre que corre por el cuerpo y que son como las palabras que te van quedando que te pueden decir en el día a día y... no sé a mí me gusto, porque encontré que se veía bonito si es que iba con los bordes, mmm pero fue más algo estético que con algo que yo sentía" (16 años residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquelen)

Por otra parte, una de las participantes hizo referencia en su respuesta a una alegría manifiesta, respecto de la convergencia de opiniones de lo que la diversidad de cuerpos de mujeres significa para ellas y la contradicción unánime manifestada por todas las participantes respecto de las concepciones hegemónicas de feminidad, esto fue acerca de lo expresado en A1-A18 y específicamente en A11 en donde se hace referencia también a esta contradicción.

"nos faltó hacerle las pechugas quizás pero de diferentes maneras porque... como para apoyar más lo que decíamos pero yo igual lo sentí súper lindo porque mientras estaba escribiendo, todas estaban escribiendo como algo parecido, como que todas validábamos todos los tipos de cuerpos que existen, eso. [...] representan las estrías, que al final es algo que, creo que está súper censurado y que creo que todas las que estamos acá y todas las mujeres del mundo las tenemos porque es parte tanto de nuestro crecimiento físico como de nuestro crecimiento como emocional, porque son marcas que vamos poniendo en el cuerpo por lo menos en el mío representan algo súper lindo en mi cuerpo porque tiene que ver con mis procesos de crecimiento etcétera, etcétera, entonces, creo que son cosas que hay que valorar, que hay que saber apreciar y por eso lo puse con brillitos, porque encuentro que realmente representan belleza, eso " (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre)

Las siguientes dos sub-dimensiones reúnen respuestas de elaboración conceptual acerca de la feminidad y el concepto de mujer, en ambos casos no fueron percibidos afectos asociados

#### IV.1.1.1.3 Concepción sobre el cuerpo femenino colectivo

Esta sub-dimensión contiene las respuestas que las estudiantes participantes formularon respecto a las ideas generales que tienen acerca del cuerpo femenino como concepto y el construido en el mapa corporal. Las aludidas expresaron al respecto, sin encontrarse afectos asociados en ninguna de las respuestas, pero con las imágenes A1, A4, A6, A8 (esquina superior derecha), A9, A12, A15 (esquina superior izquierda)

"[...] ehm, porque en el arte uno puede criticar un cuadro y la crítica puede ser buena como mala, porque es algo subjetivo y yo creo que los cuerpos igual son algo subjetivo porque quizás a los ojos de la S, mi cuerpo es de una manera y a los ojos de la Fl, es de otra manera así que por eso lo asimilo con el arte, porque el arte es algo subjetivo ehm, eso." (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)

"cada una tiene su forma de ser, tanto físico como emocional, psicológico ehm, y no sé también puse como, seguridad ante todo, porque igual ante todo hay que tener seguridad para ir contra lo que sea, ir segura del cuerpo, de quererse a una misma, y eso, y le puse como decoraciones porque me gusta hacer hartas hueaitas" (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)

#### IV.1.1.1.4 Concepto de mujer

Esta sub-dimensión contiene lo que las estudiantes formularon sobre la forma en que se comprende el concepto de *mujer*. Las respuestas emergentes no fueron percibidas en asociación con ningún afecto, pero sí relacionadas con las imágenes A1-A18 puesto que se refirieron al tema en general. La elaboración discursiva sobre cada concepto fue la siguiente:

"o sea... un cuerpo femenino es biológicamente una mujer, cuando uno quiere ser una mujer puede ser un hombre que quiere ser mujer o, algo así creo yo, que cualquiera puede ser mujer, si cualquiera se siente mujer, puede ser mujer, en cambio, lo femenino es como biológicamente una mujer." (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)

"creo que cómo es una mujer, es aún más amplio de como es el cuerpo de una mujer, porque fuera de que tanto en el cuerpo como en la forma de ser de una mujer hay estereotipos, como que se dan muchas formas, probablemente mi personalidad es distinta a la tuya, a la tuya y probablemente yo, ehm, quizás me considero mujer como mujer cis género, por razones distintas que, que tú y que tú entonces como que es mucho más amplio y tiene que ver con, con rangos gigantes de posibilidades y de... también se relaciona con los estereotipos yo siento, pero al final se da de distintas maneras también.[...] creo que ser mujer es como eh, algo impuesto también como por la sociedad teniendo en cuenta del heteropatriarcado porque, el hecho de que, nos pongan nombres que se consideran femeninos ya están asumiendo como nuestra sexualidad, nuestro género entonces, finalmente ehm, es algo como impuesto que en algunas personas concuerda a lo largo de su vida y en otras como que no..." (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre)

"no sé cómo es una mujer, no sé si puedo responder eso, porque... no sé si hay una manera de ser una mujer, no sé si por tener algo o no tener algo te hace mujer, entonces no sé, qué es una mujer, como que quizás yo me siento una mujer pero, no sé por qué, como por lo que me han dicho, porque tengo vagina o porque tengo pechugas o porque no me salen tantos bigotes o barba, pero no sabría responder bien la pregunta. [...] si no existiera la definición de lo que es ser una mujer, no sabría mi familia entonces como me diría, no sé, pero creo que parte por la familia, por el primer círculo que, en el que creces y puede ir cambiando con los distintos grupos

amistosos." (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)

#### *IV.1.1.2 MAPA B: Pregunta de cierre*

El Mapa B, fue orientado por la pregunta de cierre ¿Cómo es un cuerpo masculino?, en que se contrastan las diferencias entre un cuerpo femenino (Mapa A) y uno masculino (Mapa B), desarrollando la manera en que se concibe a este último mediante los siguientes ejes temáticos: *Identificaciones en producción creativa del mapa y Concepción sobre el cuerpo masculino colectivo y representaciones corporales*. A continuación se describen sus resultados.

##### *IV.1.1.2.1 Identificaciones en producción creativa del mapa*

Esta sub-dimensión reúne las respuestas formuladas por las participantes acerca de la manera en que se identifican con lo plasmado gráficamente en el mapa corporal B, a través de las imágenes A1-A18, y un resentimiento sostenido en la rabia, afecto latente identificado y asociado a los siguientes discursos:

"Es como más difícil responderlo porque ellos no han sido criticados toda la vida como por su cuerpo entonces... [...] es que yo encuentro que es más fácil hablar del cuerpo que una tiene porque una tiene más conocimiento entonces a pesar de que una igual como que sepa cómo es el cuerpo masculino biológicamente, igual es más difícil hablar de él porque una no lo posee, y aparte también, es como más aceptado socialmente en todas sus formas." (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre)

##### *IV.1.1.2.2 Concepción sobre el cuerpo masculino colectivo y representaciones corporales*

Esta sub-dimensión contiene las respuestas que las estudiantes participantes formularon respecto a las ideas generales que tienen acerca del cuerpo masculino como concepto y por lo tanto lo construido en el mapa corporal. Las aludidas expresaron al respecto, de forma general, sentimientos latentes de resentimiento sostenido en la rabia, representado en las imágenes B7, B8, B11, B13, B14, B15, B16 y B18, y los siguientes discursos:

"Nosotros en el colegio hicimos una actividad, que nos explicaba, porque también surgió la duda sobre eso, y no explicaba que, tanto como, mentalmente como sexualmente, la mente del hombre funcionaba de una forma más práctica, más directa que la de la mujer y la mujer, por lo menos en el ámbito también sexual y como diario, éramos dispersas como por diferentes cosas entonces encontré que también era como importante, porque, yo igual cuando como que no sé comparto con mis amigos o con mi pololo como que igual siento que como con respecto a ciertas dudas y preguntas, respondemos distinto y por lo mismo, no sé, incluso me considero más dispersa de lo que quizás, no sé es normal, pero como que sí siento que hay una diferencia en eso pero que es como meramente biológica. Eso. [...] Que eso que, encuentro que tiene relación con lo que tú decías, que también sus cuerpos se dan de distintas formas no sólo como que tengan pene y testículos, sino que de distintas maneras, pero sí que por ser hombre te validan más socialmente y te aceptan más socialmente a pesar de que seas como, ultra flaco aunque estés un poco

pasado de peso, siempre te aceptan más que a una mujer que tuviese las mismas condiciones, pero lo puse en las piernas porque iban hacia los testículos y hacia como el pene porque, ellos se valoran por el tamaño de su pene... [...] Como que eso pa' ellos, como que eso los hacer ser más machos y es una estupidez en realidad pero... [...] lo mismo como que son más aceptado socialmente que la mujer" (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre ; "O sea si es que, como que los hombres nunca han tenido, como los mismo, como las críticas que hemos tenido toda la vida entonces como que sólo van y son como son y eso la verdad. Y después puse como, tienen pene y testículos como la definición en general [...] Sí yo igual lo puse ahí por eso... y piensan más con el pene que con la cabeza" (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del colegio Andino Antuquélén) "También lo hice por la razón de que las piernas iban hacia el pene, y no llegué hasta arriba, pero puse como la definición de lo que se considera un cuerpo masculino que es que tengan pene, testículos, más, pero puse que terminan siendo un cuerpo como cualquier otro ehm, puse que se enseña cómo es un cuerpo masculino como actúa o cómo piensa o como es y que realmente son cuerpos y que por la sociedad o por como creces se te enseña a como deberías ser cuando no debería existir un cómo, sino que sólo debería ser." (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)

#### *IV.1.1.3 REFLEXIÓN*

En esta sección tercera y final las temáticas tratadas se refirieron a las *diferencias y similitudes entre Cuerpo A y Cuerpo B*. A continuación, se encuentra la producción reflexiva al respecto. En una segunda temática que fue abordada en esta última sección, es la relación entre *Mujer y ruralidad*, descrita adelante, la información obtenida acerca de ello.

##### *IV.1.1.3.1 Diferencias y similitudes entre cuerpo A y cuerpo B*

Esta sub-dimensión se dedicó a la indagación respecto de las diferencias percibidas por las consultadas entre el primer mapa construido (A) y el segundo (B) cuyas respuestas no permitieron percibir afectos asociados, pero que se expresaron en las imágenes B1-B18 asociadas a las siguientes elaboraciones discursivas,

"Biológicamente es como la gran diferencia, socialmente no deberían porqué tener diferencias, como que biológicamente las mujeres tenemos la menstruación, el pecho se nos desarrolla mucho más que a ellos, las caderas, y pero, son puta, realmente biológicas, porque socialmente se hacen diferencias, pero no tendrían por qué hacerse." (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre)

##### *IV.1.1.3.2 Mujer y ruralidad*

Lo tratado en la sub-dimensión de mujer y ruralidad, pretendió conocer las experiencias de crecer en la comuna de San José de Maipo de las consultadas, cuyo único afecto asociado al discurso fue frustración, sin imagen, el resultado de la expresión discursiva fue el siguiente:

"como que acá, por ejemplo con las chiquillas que estamos armando las juntas feministas acá como que nos damos cuenta que cuesta mucho acá como motivar a las niñas a que participen del feminismo, etcétera, etcétera porque hay muchos prejuicios, en Santiago eso ya se ha ido rompiendo porque están en la ciudad y hay un movimiento constante, pero acá..." (18 años, residente de El Melocotón)

"Sí acá ya están más a la antigua todavía." (18 años, residente de El Melocotón)

Este análisis descriptivo, expone la información con la que en el apartado siguiente, en relación a lo expuesto inicialmente en el marco de referencia teórica, se realizan los análisis interpretativos-reflexivos y dan lugar a las conclusiones y a la evaluación de nuestros objetivos de investigación.

#### ***IV.1.2 Análisis descriptivo entrevistas***

A continuación, se describe las dimensiones y sub-dimensiones abordadas en las entrevistas en profundidad aludiendo en cada caso, al contenido obtenido en cada instancia de entrevista.

##### ***IV.1.2.1 Datos demográficos***

Esta dimensión pretende archivar los datos que caracterizan a las entrevistadas en términos demográficos detallando aquí edad, género, comuna de residencia e historia familiar respecto de esto último.

- En el caso de las entrevistadas aquí abordadas nos encontramos con estudiantes que en su totalidad refieren sentirse identificadas con el género femenino.
- Entre las entrevistadas nos encontramos con edades de entre 16 y 18 años.
- Durante el año 2019 cursaron un nivel de la enseñanza media en una de las tres instituciones educativas que imparten este ciclo en San José de Maipo.
- Las tres entrevistadas pertenecen a tres localidades distintas que se encuentran dentro de la comuna (El Canelo, La Obra y El Melocotón) y han permanecido en estas durante al menos los últimos tres años.
- Las familias de las entrevistadas han residido en su totalidad, en la comuna de San José de Maipo, desde al menos el nacimiento de dos generaciones previas a la de las entrevistadas, así como es relatado en los siguientes fragmentos: "mi mamá se crió acá y mi abuela no sé... Pero mi abuela lleva mucho tiempo viviendo acá" (16 años, Residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén); "mi abuela, ella nació acá y mi, y mi tata, o sea, materno, también y... Mi tata como que tuvo periodos como en su infancia que fueron a vivir a otras partes pero volvían y, mi abuela siempre ha vivido acá y bueno, después se conocieron y tuvieron a mis tíos y a mi mamá y se criaron toda la vida acá"(18 años, residente de El Melocotón, Colegio Rafael Eyzaguirre); "mi papá es nacido y criado acá en Las Vertientes y mi mamá también en Pirque". [...] "Mis abuelos parte de papá son de aquí y parte de mamá, mi abuelo de parte de mamá es de Chicureo y mi abuela es de aquí de Pirque" (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)

#### IV.1.2.2 Mujer / Lo femenino

En esta dimensión se busca conocer la manera en que las entrevistadas comprenden los conceptos claves de roles de género, mujer y feminidad para dar a la entrevista una coherencia adaptada a cada participante y comprender lo que ellas comprenden sobre cada temática. Esta dimensión se reparte en tres sub-dimensiones correspondientes a los conceptos consultados:

- Concepción de los roles de género: Este concepto fue tratado de manera similar por las tres entrevistadas, ya sea a través de su cuestionamiento o simple descripción, en el reconocimiento de los roles de género como identidades y labores predeterminadas para cada sexo o género. Sus respuestas fueron las siguientes: "Roles de género.... Creo que ni siquiera sé muy bien el significado de un rol de género.... Es cómo lo que se espera o lo que la como el estereotipo de lo que el género debería ser..." (16 años, Residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén); "me encanta el tema entonces como que lo estudio jaja... Eehm, los roles de género son como ehm funciones atribuidas a como a la mujer cis género y al hombre cis género según sus dotes reproductivos y todo es gracias a una construcción social, por ejemplo yo, como mujer que tengo útero y puedo quedar embarazada se me atribuye la maternidad a pesar de que esa no, no sea como mi meta en la vida" (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre); "Ah, roles de género, depende de quién te lo diga, roles de género ponte tú en el Andino, eh, nos tratan de cambiar los roles de género como que no es el hombre el que tiene que hacer esto ni la mujer tiene que hacer aquello, sino que, todos podemos hacer todo, que el hombre no está encuadrado ¿cachay? no es sólo una cosa y la mujer no es sólo otra cosa, es como acoplar todo lo que tu podi hacer (palabra ininteligible)" (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)
- Concepto de mujer: Este concepto fue abordado en las tres entrevistas como uno que difiere de las concepciones personales que cada una tenía, separando la idea hegemónica de la que cada una había formulado respecto de su conocimiento y experiencia. De manera más y menos directas, las tres entrevistadas refirieron sobre el tema explicando que el concepto de mujer es más amplio que aquel que perciben como impuesto por la sociedad, además de mencionarse en cada caso un escape o lucha respecto de lo hegemónico al momento de definir lo que es o puede ser una mujer. En dos de los casos las respuestas fueron bastante similares refiriendo directamente a las presiones sociales otorgadas a la anatomofisiología con que cada cuerpo nace, como una idea insuficiente para definir a las mujeres, y ampliando la idea a –persona sintiente- como se muestra en las siguientes citas, "¿Mujer? El concepto de mujer.... Ahm, el concepto básico que se enseña como biológicamente de que la mujer es el género que tiene vagina, pechugas ehm, pero, ehm, claramente en la sociedad las personas tienen un concepto de cómo es la mujer y como debería actuar y vestirse y que decir, que hacer, que no hacer ehm, pero al menos mi opinión es una persona como cualquier otra que desde pequeña se la ha enseñado que por tener vagina y biológicamente lo que una mujer debería tener eh, debería actuar como la sociedad espera que actúe, pero para mí es una persona más." (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén); "Encuentro que es muy amplio, eh, encuentro que se ha vuelto, o sea ser mujer, como dijo Simone de b... no sé cómo se pronuncia, ehm, uno no nace mujer sino que se hace mujer porque al final igual es como una construcción social como porque es el género al final como que uno se siente identificado con el género en general y el género finalmente tiene como, cierta ehm, como factores que lo hacen ser lo que es, pero la verdad siento que... mujer no es tener un útero

sino que... ay, no sabría cómo.... Es sentirse mujer, no creo que haya una forma correcta como de, de definirlos eh, porque es algo muy amplio, según los roles de género, si se podría definir lo que es ser mujer, pero, no creo que tenga una definición como tal porque yo puedo ser mujer cis género, puede haber una mujer trans-género o transexual, etcétera, entonces, creo que es algo amplio que al final solo se dicta por sentirse eh, como tal... no sé si se entiende..." (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre) que abordada de manera más breve por la entrevista restante, fue la idea principal de su respuesta: "Una mujer es, una mujer es una persona que se siente cómoda o cómoda llamándole mujer, una mujer es alguien fuerte que a pesar de cómo está la sociedad hoy en día, alguien que lucha por ser quien es" (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén).

- Concepto de femineidad: Respecto de este concepto las entrevistadas describieron actitudes asociadas al género femenino descrito de la siguiente manera "sentarse con las piernas cruzadas, estar derecha, hacer cosas delicadas"; "maquillarse, andar arreglada, el tema de la maternidad"; "delicado, sutil, sensual, suave, ser más tranquila y tener más empatía". Las entrevistadas presentaron de distintas maneras estas características, pero en dos versiones se explicita un desacuerdo con el concepto clásico o bien, la manera en que la sociedad se relaciona con lo femenino o bien, como lo femenino es asociado al ser mujer. "Uh, okey, ahm, ser femenina eh, al menos yo desde chica en mi casa igual siempre escuchaba como que siendo femenina es que te sientas con las piernas cruzadas, cuando estas derecha, cuando ehm, haces cosas más delicadas ehm, (no se entiende), no dices groserías ni malas palabras, pero, para mí al menos no es nada importante es algo que no debería existir, como el ser femenino" (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén) .;"Ya, por el concepto de femineidad yo por lo que tengo comprendido, es lo que viene como directamente del rol de, de género, porque lo femenino se atribuye según estos roles, entonces eh, ser femenina entre comillas, significa como, según los patrones sociales como maquillarse, andar arreglada, a pesar de que eso no, ehm, no sea, como que, según yo no va de la mano con ser mujer pero, pero es la femineidad es lo que se le atribuye a la mujer según los patrones que se esperan, según estereotipos, ehm, el tema de la maternidad, etcétera." (18 años, residente de El Melocotón, Estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre); En la tercera entrevista se refiere a lo femenino como un concepto mal juzgado por la sociedad respecto de los valores negativos que se otorga a sus características, textualmente se narra de la siguiente manera, "Lo femenino pucha, está muy, todos lo ven como algo delicado, y no está mal, sólo es criticado, pero lo ven como algo delicado algo sutil, algo como sensual... eso es ser femenino para todos la comunidad entera, como ser, como más suave quizás, no sé cómo yo lo comprendería el ser femenino, quizás es comprender más eh.... No sé cómo explicarlo, pero sería eso, como empatizar más, ser más tranquilo, no sé cómo explicar que sería femenino, pero la gente usualmente lo ocupa como algo ofensivo como "ay que femenina eri', ay mujer" pero encuentro que es algo bonito, no es algo feo ni que se tendría que usar como ofensa ni nada... eso." (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)

#### *IV.1.2.3 Construcción de lo femenino / ser mujer*

Esta dimensión se dedicó a conocer las trayectorias que las entrevistadas consideran relevantes al momento de autodefinirse como mujeres. Las sub-dimensiones que se encuentran en este apartado corresponden a "trayectoria de identificación" que concentra las respuestas que las

entrevistadas dieron respecto de los registros biográficos que datan de su construcción como mujeres. La segunda sub- dimensión corresponde a los “elementos identitarios de autodefinición”, que se separan de la sub-dimensión anterior únicamente como identificación de elementos específicos que permitieron a las entrevistadas dar cuenta de la pertenencia que refieren tener respecto del ser mujeres.

- Trayectoria de identificación: Las entrevistadas dieron respuestas muy distintas en este sub-apartado, como era esperable, pero la similitud que se encontró entre ellas corresponde a la identificación sin origen claro o determinable respecto del ser mujer, es decir, que las tres entrevistadas, aun cuando lograron realizar un relato de lo recordado y declaración de lo no recordado, respecto de sus infancias y/o momentos específicos de su trayectoria que pudieran dar este antecedente, las tres refieren a un simple *sentirse* mujer que les permite responder a la pregunta del cómo se llega a ser mujer, sin mayores explicaciones que superen este sentir, se refirieron específicamente de esta manera: "Creo que jamás me lo cuestioné, eehm, no sé si fue algo como que me di cuenta, es como algo que me dijeron y que yo no pude o aceptar o no aceptar, porque quizás fue así, pero, no sé, no sé en qué momento... porque cuando nací, no recuerdo nada, jaja, y después cuando crecí solo seguí siendo la persona que era desde pequeña, bueno, o sea, cambié pero... no sé, no sabría decir cuando me di cuenta que era mujer" (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén); "Encuentro que, soy como de las afortu... como de las personas afortunadas que como que el género y el sexo que se les atribuyó como al nacer concordó con lo que se identificaron al ehm, al crecer, porque lamentablemente te lo atribuyen, como que te obligan a serlo, y hay personas que no se sienten eh, cómodas con eso, es válido totalmente, pero yo como que lo, finalmente sí encaje con ese ehm, en ese estereotipo que se me planteó, según yo, ehm... yo no estoy de acuerdo con los roles de género ni nada de eso pero, entonces no siento que para mí, sentirme mujer y yo haber como dicho así como, sí soy mujer, haya sido como por eh, encajar en lo que es como... femenino... ni nada de eso sino que simplemente siento que eh.... que lo soy, por eso encuentro que es tan amplio porque no tiene que ver como con mi órganos reproductivos ni nada, sino que siento simplemente que lo soy [...] Sí, me refiero a que como que no me siento mujer según los estereotipos que se esperan de mí como mujer, pero si como que eh, finalmente como el género que se me atribuyó, concordó con mí, con mi sexo que al final sería como en este caso, mujer cis género, como en un sistema como, binario pero, pero eso..." (18 años, residente de El Melocotón, Estudiante del colegio Rafael Eyzaguirre); "En un momento no sabía si era mujer u hombre, como sabía, que.... cómo saber si soy mujer o soy hombre, como que me pasó eso cuanto tenía 13, 14, 15, como que no sabía que chucha hacer, y eh.... pero solamente me sentí, sentí que era donde pertenecía, no necesito ser hombre para hacer ciertas cosas, para cortarme el pelo, o para tener fuerza, hacer cosas de hombres entre comillas, como levantar pesas, o ir al gimnasio, hacer cosas que los hombre entre comillas ¿no?, hacen, que me pasó mucho eso, que yo antes era muy masculina, me gustaba jugar fútbol, hacer deportes más duros y como decía, ay pero ¿seré mujer?, seré que, qué me está pasando, y no es que sea hombre es que me gusta hacer cosas que no son tan estereotipadas para el rol femenino, me identifico como mujer, porque soy mujer no más, no necesito cambiar." (16 años, Residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)
- Elementos identitarios de autodefinición: Dos de las entrevistadas describieron elementos específicos de su autobiografía que les permiten hoy entenderse a sí mismas como mujeres, los que si bien, no son los orígenes de los sentires que las une a un *sentirse mujeres*, son

datos específicos que les permitió marcar este camino. Por una parte se alude al papel de la familia en la crianza que a través de elecciones estéticas marcarían un camino de autodefinición, plasmado de esta manera: " Ehm, por cómo me vestía desde chica, eehm... y por lo que básicamente me enseñaron desde chica, que cuando nací automáticamente me hicieron aros, eehm, creo que, por el concepto que se cree de una mujer, de lo que es una mujer..." (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén). Por otra parte aparece la menarquía como una demostración espontánea del cuerpo de mostrarse como propio y de mujer, la entrevistada lo relata de la siguiente forma: "Cuando me llegó la menstruación, que me llegó a los 13, me llegó como tardío, eh... como que lo sentí tan... como, aunque no me guste, que me llegue porque es doloroso para mí, aunque no me guste, lo sentí tan parte de mí que... como que necesario como que libero algo, como que no sé, con eso quizás, como que dije ya, soy mujer, o sea, con eso.... No sé jaja, no sé." (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén), lo que fue también abordado por la entrevistada restante, desde una idea distinta y sin marcarlo como antecedente, sino que más bien se plantea nuevamente un sentir inexplicable que otorga propiedad sobre el propio cuerpo lo que es también un elemento sendero -en la medida en que coincide con la expresión de lo subjetivo- en la identificación con el ser mujer, la entrevistada lo relata así: "simplemente es como el hecho de sentir que mi cuerpo como que me pertenece y concuerda como, con lo que me expreso, porque eh... si yo, a mí si me hubiesen atribuido así, como mujer así como por vagina y yo no me sintiese como mujer, y me sintiese como un hombre, eh, probablemente tendría que hacer, como todo un proceso de cambio de sexo, etcétera, etcétera, entonces, pero como no es así, yo creo que como que, es solo como, bueno ahora en la adolescencia uno se da más cuenta de eso pero, es solo porque siento que mi cuerpo expresa como, mi identidad." (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre).

#### *IV.1.2.4 Relación con lo femenino / ser mujer*

En esta dimensión se consultó a las entrevistadas respecto de la relación que mantienen con los conceptos que fueron definidos con anterioridad. Esta dimensión busca conocer el relato autobiográfico construido alrededor de las ideas propias y la tensión que estas mantienen con las construcciones hegemónicas respecto de los mismos conceptos a través de la experiencia subjetiva.

- Relación con roles de género: En esta sub-dimensión las entrevistadas en su totalidad declararon "estar en contra" de los roles de género, pero aun así, sentirse inevitablemente envueltas e influidas por los roles clásicos de género a pesar de las contradicciones o luchas internas que esto significa para ellas, en concreto las respuestas fueron las siguientes: "Aah... yo creo que yo si sigo un rol de género el, el aceptar que soy una persona del género femenino igual actúo de cierta manera, eehm, pero creo que fue por algo que, desde que crecí lo vi como quizás algo normal, no sé si es algo anormal pero, no debiera existir un rol de género, no debería, porque yo, porque deber actuar de cierta manera de acuerdo a mi género, si lo hago, pero, creo también que es por algo que quizás me gusta quizás sentirme más femenina o usar cosas que se esperan que usen mujeres o del lado femenino, pero, no sé, creo que solo lo hago como por costumbre quizás." (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén); "Ehm, es que, yo no estoy de acuerdo, o sea creo que es súper difícil estar de acuerdo como con los roles de género, sobre todo siendo joven y como teniendo los ojos bien abiertos y darte cuenta como, de lo tóxico y discriminadores que son, pero... ehm, finalmente, a pesar de que, porque, la verdad siento

que soy bien consciente, soy muy feminista entonces, como que, yo no los ocupo, no les, no implanto estos estereotipos en otras personas ni en mí misma, pero finalmente, como me desenvuelvo en esta sociedad que es súper patriarcal, igual, a mí se me imponen como mujer, estos roles de género, por ejemplo que es, yo no quiero ser mamá, sinceramente yo no quiero ser mamá, no sé si algún día voy a querer serlo, pero siento que de verdad no nació pa' eso, no me gustan los niños chicos, o tengo paciencia, me gusta ser independiente, y yo tener mis tiempos, pero, pero sí, todos esperan que yo sea mamá como mujer, y que me dedique a la crianza, cosa con la que tampoco estoy de acuerdo, porque si llegase a ser mamá, me gustaría como, trabajar, y seguir con mi vida laboral independiente totalmente y no dedicarme a la crianza, eh, no sé, un montón de otras cosas que se esperan que sea como delicada, tampoco me considero eh, delicada, ehm, entonces finalmente como igual se me, los tengo encima, como todos los roles de género, a pesar de que yo, de que yo no los siga, ni los ocupe en otras personas. Ehm, finalmente siento que eso es por la sociedad en la que, en la que uno, en la que uno se desenvuelve pero, eh, creo que de verdad se deberían eliminar, siento que es algo sumamente tóxico que causa mucha violencia también y a pesar de todo, a pesar de que yo no los siga, hay no sé, por ejemplo, dentro de la femineidad, se, como que se espera que las mujeres siempre anden arregladas, maquilladas... a mí me encanta maquillarme, me encanta arreglarme, pero nunca ha sido no se pa' para otra persona, siempre ha sido como, para mí y no como un fin de como de sentirme quizás como más linda o algo a pesar de que quizás con maquillaje me siento mucho más divina etcétera y todo, sino que, me amo tal como soy, y me maquillo, pero... no es como por lo que se espere de mí, no sé si se entiende..." (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre); "Me cargan los roles de género, en mi casa cada vez que ponte tú... o sea en mi casa no mucho, porque mis papás igual son como, hippies, como que están bien informados, que no hay mucho de eso, como que mi papá hace cosas porque tiene más fuerza y cosas que hace mi mamá porque le gusta hacerlo y a mi papá no, como que el rol de género en mi casa es como nada, como que no hay mucho eso, no sé, y cuando lo hay, yo y mi hermana le decimos como oye mamá, oye papá no, cachay'? no, no existe, pero, en general me cargan, por eso nosotros tratamos que no hayan tantos, porque hay gente tan tonta, tan... que me dan ganas de pegarles, pero... en general eso, trato disolverlos y trato de que a mí no me afecten los roles de género, porque uno los tiene súper inculcados cachay'? Entonces a veces yo también hago cosas que digo, y ¿por qué las estoy diciendo o por qué las estoy haciendo? Si esto no me pertenece a mí, esto es del pasado y trato de soltarme mucho de los roles de género y... eso." (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)

- Relación con el concepto de ser mujer: Este sub-apartado fue abordado de manera específica por dos de las entrevistadas, la tercera se refirió al tema de manera indirecta en otros sub-apartado asociados más bien al concepto de femineidad. Las dos entrevistas que se refirieron puntualmente al tema, describieron un gusto por el concepto que ellas habían construido sobre el ser mujer que mantiene una separación importante del concepto construido clásicamente por la sociedad, por lo tanto, describen en ello fortalezas y maneras de expresión propias de mujeres que se relacionan más cercanamente a lo que ellas piensan de sí mismas, más que a los modelos clásicos abiertamente criticados en ambas respuestas. Expresaron así que: "Ahm, me he sentido discriminada más bien porque, bueno la verdad siento que, como que de todo lo que se espera de las mujeres, soy como todo lo contrario, por eso es que he recibido muchas críticas a lo largo de mi vida, tengo el carácter súper fuerte, no tengo miedo de decir lo que pienso, y la verdad esas características en las mujeres como en la sociedad terrible en la que vivimos, se ve súper mal entonces, eh, me he sentido

como violentada por eso, pero, al mismo tiempo me gusta, porque siento que yo como mujer, y todas las mujeres somos como armas poderosas que podemos lograr mucho, etcétera, etcétera, entonces como, al final es un arma de doble filo, porque a mí me gusta mucho como me expreso y como se expresan las demás mujeres que tengo a mi alrededor, pero, es, es difícil desarrollarse como mujer en el mundo que estamos porque finalmente, constantemente hay peligro, constantemente hay crítica, ehm, un montón de cosas como, fuertes. " (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Andino Antuquélén); "En lo personal, como en mi mundo pequeño, yo... me encanta el concepto de mujer, pero lo que yo pienso que es ser mujer, pero en general la sociedad como dice que es ser mujer, me carga, me carga el concepto de mujer que está en la casa, no sé si concepto de mujer... como insípida que es para la sociedad la mujer más o menos, como una incubadora humana, ese concepto me carga, lo aborrezco, pero me gusta el concepto de mujer de persona fuerte, independiente que puedas crear vida, aunque yo no quiera tener hijos no significa que no me gusten las embarazadas, ponte tú, o el poder que tiene la mujer pa' poder tener un ser dentro tuyo, no sé, como que, eso... " (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)

- Relación con la femineidad: En los tres casos, las entrevistadas dijeron sentirse femeninas y repetir conductas que asocian a la femineidad hegemónica, dos de ellas desde la crítica y la contradicción plantearon que: "A veces mal porque a veces siento que estoy intentado ser una persona que quizás no soy, eh, pero a veces bien porque siento que eehm, quizás siguiendo ese, esa femineidad no voy a recibir malos comentarios o críticas o miradas feas, entonces me voy por el camino que me sienta con menos críticas. Pero igual es algo por comodidad, no es que me sienta incómoda siéndolo, a veces si puede que me sienta bien o cómoda así que... creo que eso." [...] "igual intento ser más femenina, aun cuando no lo considere algo, quizás correcto o que no debiera existir, igual, lo llevo como en mi vida cotidiana, pero que por algo más como por como la sociedad me ha tratado y lo que me han dicho para que yo quiera llegar a ser de esa manera." (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén); "Ehm... es que, no sé a ver, creo que al final como, como nací como entre comillas, mujer eh, la femineidad igual es algo que se te obliga a desarrollar, el hecho de que, se nos obligue mucho más a nosotras las mujeres a desarrollar nuestros sentimientos, apego emocional, etcétera, etcétera, entonces creo que una igual termina encajando en eso porque al final son, son tanto habilidades como sentimientos que se, que se hacen desarrollar más porque al final es lo que esperan de una, ehm, creo que tanto la femineidad como la masculinidad tiene como, son tóxicas porque son como, te imponen muchas cosas que no deberían ser así, pero que finalmente, eh, si una mujer está, a ver, si una mujer es femenina entre comillas, eh, encuentro que es como completamente válido, no sé si, como que lo expreso bien pero, creo que finalmente, igual soy femenina porque tengo como... eh, ciertos patrones como en mi actuar que se consideran femeninos, a pesar de que yo no lo haga quizás como por querer ser femenina." (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre) y una de ellas en reformulación de lo femenino como algo variable, "A mí me encanta ser femenina, o sea, no como... lo entiende la sociedad, sino que me gusta ser dulce, como que, no sé, tengo buena relación con ese concepto pero no como la demás gente como... cuando se burlan de ti por ser femenina o por todos eso cánones o estereotipos que vienen con lo femenino, femineidad... es desagradable y eso es cuando a mí ya me, me choca y trato de no sé, apartarme de ese concepto y decir, ser femenina no tienen nada de malo y ser masculina tampoco, pero eso, estoy... en lo personal, me gusta ser femenina y también me gusta ser masculina todo entra en mí... pero, me llevo bien con ambos. " (16 años, Residente de La

Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén). Por otra parte las tres dijeron sentirse presionadas de una manera u otra por los conceptos hegemónicos existentes sobre la feminidad ya fuera en su aceptación o en su rechazo.

- Desarrollo y relación con los conceptos: Este sub-apartado fue extensamente abordado por las entrevistas y en los tres casos surgieron elementos autobiográficos importantes que permitieron conocer un poco más respecto de las contradicciones, dolores y presiones que conlleva el crecer envueltas en una relación constantes con las definiciones hegemónicas de estos conceptos. Ya que este sub- apartado fue dotado de información autobiográfica importante se describirá individualmente el rasgo general de la respuesta que cada entrevistada entregó.

En la primera entrevista se describe un proceso de desarrollo respecto de la relación mantenida por la entrevistada con los roles de género y la feminidad, en que se relata una presión externa de sus pares de configurar su comportamiento a uno que generara menos críticas y que estaba asociado a la feminidad hegemónica, lo que evolucionó al generar una conciencia respecto del daño que esto trajo a sí misma y a la integridad de sus relaciones, declarando en ello, una evolución que continúa con distintos tipos de contradicciones. "Ah claro, hace mucho, no tanto tiempo, pero cuando estaba más chica, quizás en séptimo o en octavo, si seguía el rol, sí seguía un rol de género quizás eehm, o creía que existía un rol de género porque eehm, quizás yo misma hacía críticas hacia mis otras compañeras de cómo eran ellas y de cómo eran las mujeres quizás en general, eehm, no sé, es que es difícil la pregunta, mmm, creo que quizás en general todos llevamos dentro de nosotros un rol de género, como por cómo se ha dado en la sociedad, al menos en mí desde pequeña, usaba vestido o el rosado, o era más (tincada educada?) , eehm, pero en mi evolución como persona, quizás igual en el fondo decidí mantener eso porque quizás yo me siento cómoda actuando de esa manera eehm, pero, al menos cuando llegué al Cajón, eh, experimenté muchas críticas sobre mi persona, sobre cómo era, como me vestía, que hacía, que no hacía, que decía, que no decía eehm, así que creo que constantemente todos esos conceptos están afectando en mi vida cotidiana y en mí como persona " [...] ": Mmmm, por una parte por mí, porque yo los dejo, dejo que suceda eso, pero, también por cómo es la sociedad, como eehm, como esos conceptos como el rol de género o el sí ser femenino o masculino, o la feminidad también afectan en otras personas, y esas personas también aceptan que afecten y van afectando a otras personas como, eehm, sí como inicialmente la sociedad que después eso se va expandiendo hacia otras personas." (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)

La segunda entrevistada se refirió a la inevitable influencia que los roles de género imponen en las relaciones humanas y en sí misma y es que aún en su cuestionamiento y rechazo, se cuelan esta lógicas en las maneras de relacionarse y definirse. No obstante, planteó la adolescencia como una etapa en que se presenta la oportunidad de resistir los mandatos hegemónico, textualmente expresó que: "Siento que a pesar de que uno como que, es que al final, a mi como en mi identidad y en mi crecimiento personal, eh, esté o no esté de acuerdo como con todos estos conceptos que, a mí parecer son sumamente tóxicos, ehm, uno siempre queda bajo ellos porque están como impregnados en la sociedad y en el pensamiento como cultural, etcétera, etcétera, pero... siento que, obviamente como, por la crianza, el colegio, la escuela y un montón de otras cosas, uno, a uno le afectan uno se ve como influida por los roles de género pero finalmente como cuando en la adolescencia que es cuando uno como que ya puede como tomar sus propias decisiones, está como en uno tomarlos o no, dejarlos o no y como deconstruirse o no, ehm, creo que sí, sí influyen en mí por lo que como que socialmente se espera de mí, pero yo no lo aplico, no estoy como ni

ahí con aplicarlo, como que a mí me gusta como soy, me gusta cómo ser independiente y todo eso." (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre)

La tercera entrevistada relató que su crianza primaria estuvo marcada por la existencia de cierto conservadurismo respecto de los roles de género, lo que ha permanecido alojado muchas veces en ciertas ideas o comportamientos de los que ha intentado despojarse constantemente con dificultad, lo que en conjunto con las influencias sociales, relacionales que perpetúan los mandatos hegemónicos del género, se han reflejado en años más recientes, en la lucha constante establecida contra sí misma respecto de los cánones de belleza y su sentimiento de no encajar en ellos además de las contradicciones que establece respecto de su convicción por la resistencia en contra de estos.

Lo que puede notarse como similitud en los tres casos, es la existencia constante de presiones interiores y/o exteriores de resistir o no a los roles de género hegemónicos, que son parte importante de lo que les permite autodefinirse como mujeres y describirse como personas. Al respecto mencionaron lo siguiente: "Mi desarrollo como persona... pucha... al principio, me crié un buen rato con mis abuelos, parte de papá, son señores a la antigua, mi abuelo tiene 84, mi abuela 70, entonces son como a la antigua, entonces, en un momento también era como la mujer que hacía la comida, que servía la mesa, que se quedaba en la casa, como que... me costó mucho desapegarme de todo eso, de todos estos conceptos de que la mujer tiene que ser así, de que el hombre tiene que ser así, me costó mucho y me sigue costando, no es que esté libre de todos esos... sigo con muchos problemas, igual que la mayoría, pero... creo que en cierto punto también me afectó y afecta a todo el mundo porque, a veces me siento mal, me siento muy mal por no sé... o me da vergüenza que me llegue la regla y es como... porqué me va a dar vergüenza sino es algo malo, es sangre o me da... vergüenza tener más fuerza de lo normal que... no sé, que mis amigas o tener más fuerza que un hombre como que ay, de repente digo umm, pero digo ¡noo!, no me tiene que dar vergüenza ser como soy como que... eso, a veces me da mucha vergüenza ser quien soy... ponte tú que la mujer tiene que ser flaquita y a veces digo... no soy flaquita.... No tienes que ser flaquita tienes que ser como tú eres... como que eso, con los cánones de belleza me pasa eso mucho, eso es creo que lo que más me afectó con todos estos temas." [...]"La mujer ponte tú, según los cánones tiene que ser flaquita, tiene que tener curvas y... toda mi vida he lidiado con problemas del autoestima, ido a psicólogo tras psicólogo y como que... eh me cuesta mucho separarme de los cánones de belleza como que no me siento muy cómoda a veces con quien soy... y eso me afecta, porque no me deja desarrollarme en muchos ámbitos... por ejemplo, yo bailo y a veces me da vergüenza bailar, porque mi cuerpo no es el cuerpo que se ve bien entre comillas, en el escenario... no soy una mujer flaquita que es ... no sé cómo explicarlo.. porque cuando uno... las mujeres bailan ballet, se supone que son flaquitas, delgaditas entonces como que... a veces es como... debo dejar de hacer esto porque no me veo bien, o cuando hay que usar mallas me incomodan mucho y... no sé, muchas cosas, tampoco no sé, no me gusta mostrar los brazos mucho, ni las piernas como que ahí tengo muchos conflictos que trato todos los días como de... separarme un poco, pero me cuestan también, porque siempre he crecido con eso... entonces... me cuesta mucho... los cánones de belleza creo que pa' mí es lo más duro porque es como... que siempre están, han estado ahí... ponte tú... mi hermana es rubia, de ojos celestes, flaquita, alta, mide 1.70 , entonces es como el estereotipo es ella, ella es igual es estereotipo de mujer bella entre comillas... y yo no... entonces cuando, y es mi hermana menor, entonces a veces es como... pucha que hice mal, porqué yo no soy así, y hubo un tiempo en donde desarrolle problemas alimenticios y bajé de peso, bastante de peso, pero me hacía mal... o sea, me mandaron al psicólogo con tratamiento y todas esas cosas, pero.... Eso... como que

es como mi lucha más constante, el autoestima y los cánones de belleza son mi lucha más constante." (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)

- Influencia para la autodefinición: En esta sub-dimensión dos de las entrevistadas se refirieron al tema puntualmente, mientras que la entrevistada restante, se refirió en otros términos relacionados a otras sub-dimensiones a lo aquí tratado. Respecto de las respuestas obtenidas, se encuentran dos muy distintas, la una de la otra, por lo que se hará referencia de forma particular a cada una. Una de las entrevistadas planteó que una de las grandes influencias para la autodefinición que traía su relación con los conceptos trabajados era la necesidad de ser feminista planteando la existencia innegable de la violencia contra las mujeres, pero planteó también, que su historia familiar de sustento brindado principalmente por mujeres le permite hoy definirse como feminista y mantenerse en resistencia constante contra la ideas tradicionales respecto de las mujeres. Además agregó como parte de sus razones para definirse de esta manera que desde su niñez contempló como incómodas las atribuciones otorgadas a la feminidad sobre todo en su caracterización de debilidad y pasividad, lo que no le permitió acoplarse con facilidad a los mandatos hegemónicos y mantiene hasta hoy una relación con los conceptos relatados una actitud de crítica y reformulación desde el feminismo para concebir al mundo y a sí misma. Se refirió así: "Mira, igual yo siempre digo como que, bueno creo dos cosas, primero que, como uno, como mujer finalmente sí o sí se termina dando cuenta y una como mujer siempre debería ser feminista porque al final la violencia es un poco innegable, la diferencia que existe contra nosotras, pero... en mi familia también, pasa que somos muchas más mujeres que hombres y, no sé mi mamá, bueno yo tengo contacto con mi papá y todo, pero por ejemplo con mi mamá en mi casa, vivo yo , mi hermana y mi mamá, mi mamá era la, la cabeza del hogar como la que, llevaba la plata y que, entonces no vi como tantos roles de género en eso, no sé, en el caso de mis tatas, maternos, mi abuela también, mi abuela profe, mi tata tenía como pegas más esporádicas creo que se dice, entonces como que no vi tanto esos roles de género, donde se esperaba no sé, el hombre fuese no sé... me carga, como el jefe de hogar y todo eso, ehm, entonces quizás por eso como que también pude darme cuenta antes, no recuerdo así como los primeros años de colegio, yo sí me acuerdo como que me cargaba que me dijeran eso como "Ay, es niñita", quizás ahí como que se empezaron a marcar como ciertos puntos como a decir "oh, esto está mal", pero yo encuentro que como mi gran eh, el momento que yo de verdad me di cuenta, como esto está súper mal, hay que cambiarlo, hay que hacer algo ahora, fue como en séptimo, bueno, yo estudiaba en las monjas, entonces en séptimo se cruza al otro lado, que es donde está toda la media, y, bueno, como por la educación familiar que yo había tenido y aparte como justo cuando había pasado a séptimo conocí a una profe muy bacán, como muy feminista que dije así como, oh, de verdad acá pasan todas estas cosas, y más aún de las que yo me daba cuenta entonces como que, creo que ahí fue como el punto de quiebre, como de darme cuenta de verdad de como todo el patriarcado que hay acá, la misoginia y todas esas cosas, debo haber tenido como ¿trece?... " [,,,] "A ver, igual yo siempre tuve un carácter súper fuerte, entonces como que también eso como que provocaba ehm, no sé por ejemplo, cuando no estaba de acuerdo con algo y yo nunca he tenido problema pa' decir que no estoy de acuerdo con algo, pero de repente me decían así como, burla y ahí como que, pucha si es que un niño de mi misma edad tuviera el mismo carácter como que no le dirían lo mismo, o me acuerdo como que en sexto, también pasaba que, no como en quinto básico en el colegio pasaba que, mis compañeros andaban como todos revolucionados, como que, habían conocido el porno entonces estaban de verdad todos muy locos, terrible el porno, como paréntesis, eh, y, no sé a nosotras eh... les gustaba como tocarle el poto a las niñas, como levantarles el jumper,

como cosas que de verdad no están bien y como que, desde ese desde tan chicos empiezan a ver entonces como que esperamos de los cabros como en el futuro si ahora hacen eso, entonces yo creo que todo ese tipo de, de situaciones, como el hecho de que me digan como "ay es niña" como, como, ejemplo de debilidad, tampoco lo encontraba ehm, algo cuerdo porque no sé, por ejemplo a mí me pasaba que desde muy chica hice muchos deportes y cosas así entonces de débil no tenía nada, entonces como que me dijeron como "ay es niña", era como, no entiendo como tú, tu gran ofensa, como si fuese algo negativo ser, ser mujer... como que yo creo que esas pequeñas situaciones fueron las que empezaron a marcar un punto de quiebre y después como, cosas más grandes como darse cuenta de que no sé, si a mí me pasaba algo, si a mí me violan, si a mí me pasa cualquiera de las atrocidades que me pueden pasar como mujer, probablemente me señalarían a mí como la culpable, y eso. " (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre)

En el caso de la otra entrevista, se plantea que el efecto de las concepciones hegemónicas de feminidad ha sido una inseguridad constante respecto del propio cuerpo (en términos estéticos), y de las decisiones a tomar. Lo describe como una lucha constante por encontrar comodidad en la autenticidad de ser sí misma sin dejarse afectar por los conceptos imperantes. Al respecto se refirió así: "Hoy, soy una mujer, una persona que... soy súper insegura... no sólo con mi cuerpo sino también de mis decisiones si voy a hacer algo como que siempre titubeo, como que... lo hago, no lo hago, lo hago, no lo hago... creo que, soy una mujer insegura, pero si me decido, me decido y lo hago con todas mis fuerzas tengo... tengo eso que si lo decido se hace, si lo digo se hace, si lo digo bien, si no titubeo... pero, eso ... creo que todo esto, de los... la femineidad, mujer, todo eso me han hecho una persona... una buena persona, no soy una mala persona, pero todos los días.... tengo que mejorar, para estar yo cómoda conmigo, yo cómoda con mis decisiones, yo cómoda con quien soy finalmente, no es para los demás, si no es que yo quiero estar cómoda con quien soy y con todo lo que respecta a mí entonces... eso. " (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)

#### *IV.1.2.5 Experiencia ser mujer / lo femenino*

Esta dimensión se dedica a comprender la experiencia que las entrevistadas han tenido al desarrollarse en un contexto rural, en relación a los conceptos ya tratados, y en conexión con el presente respecto de las características propias del territorio, así como de la historia personal que las une a la comuna de San José de Maipo. Los sub-apartados asociados se reparten en primero separar la experiencia general, sin incluir el factor de género –a pesar de que es espontáneamente abordado como elemento inherente-, luego la experiencia que incluye específicamente el factor de género y finalmente se trata de conectar la experiencia formativa de crecer en ruralidad con el presente que ellas consideran relevante.

- Experiencia rural: En una de las entrevistas, que corresponde a la entrevistada que menos años lleva viviendo en San José de Maipo, se describió una experiencia principalmente positiva relacionada a las personas conocidas en el lugar, pero por otra parte, refirió conectar el lugar con su ingreso a la adolescencia y con ello relacionarse por primera vez con sus problemáticas asociadas, relató así: "Mmmm, buena, definitivamente buena, porque he conocido gente muy bacán, y muchos hippies, eehm, pero creo que me di cuenta de que, al menos empecé a experimentar esto acá, creo que solo calzó que fuera en el cambio de lugar porque, quizás si yo hubiese seguido no sé, en La Serena, hasta mi edad,

probablemente siguiera con estos mismos problemas porque creo que quizás es algo también de la edad como siendo adolescentes y teniendo esos problemas de adolescentes mmm, así que creo no que fue por algo del lugar, sino que algo que como que calzó justo con el cambio y mi edad pero, aquí fue donde experimenté todo eso, en mi antiguo colegio que era en Santiago, llegue hasta quinto y tampoco había experimentado nunca problemas, de hecho todo el grupo de mujeres éramos todas amigas, éramos once mujeres donde todas nos juntábamos y éramos todas amigas, y aquí no, aquí fue cuando descubrí los grupitos, los cahuines, descubrí las malas palabras, no sé, pero igual en general ha sido buena, no puedo negarlo me gusta harto la gente que, hay un porcentaje de gente con la que me he topado y con la que me he hecho cercana que son buenos, pero también los que me han hecho problemas. (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)

Por su parte las otras entrevistadas se refieren al "Cajón" como una burbuja, haciendo referencia a su falta de conectividad con la realidad urbana y del resto del país, pero rescatando la belleza del lugar como un factor positivo de vivir allí. "Uhh, encuentro, ya como que la verdad encuentro que el Cajón es un lugar precioso que a pesar de todo como que como que, uno está muy como en una burbuja que por un lado puede ser muy positivo como, como muy negativo", (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre)

De estas dos entrevistadas, una se refiere a la baja población como un elemento agobiante y sin salida en que la concurrencia de sus habitantes deja poco lugar a la intimidad y la variabilidad de las cosas, comenta al respecto: "Vivir en el cajón es como vivir en una mini burbujita que en cualquier momento.... Con un aguja la pinchai', por que salí no sé... un día a Santiago y es una cosa totalmente distinta. En el Cajón todos se conocen, primero que todo y si te pasa algo, te hacen algo, como que... la mitad del Cajón se entera, y todo el mundo anda cahuineando'.... Entonces, me encanta vivir en el Cajón porque es lindo y todo, pero también es desesperante porque siento que estoy encerrada en una burbuja de la cual no puedo salir y es como agobiante en cierto punto.... He vivido... mucho acá, mis dieciséis años y... siempre he estado en el mismo colegio... o sea, llegué en segundo básico al Andino y.... como que siempre es lo mismo y a veces es como fome y agobiante, porque no sabí' que más hacer ya lo has hecho ya todo, has ido a todo los lugares del Cajón, como que nunca hay nada nuevo y lo nuevo que hay, son cosas caras entonces nunca se puede hacer nada" (16 años, Residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)

- Experiencia rural y ser mujer: Las respuestas entregadas en este ámbito, si bien fueron distintas en varios elementos confluyeron en la experiencia del acoso callejero como algo propio de la cotidianidad que a pesar de tratarse de una problemática que ocurre en todos lados, en San José de Maipo, debido a las condiciones geográficas del espacio público (un solo camino principal) permitían un contacto más cercano de los agresores con las entrevistadas. Si bien una de las entrevistadas no hizo muchas diferencias de su experiencia como mujer viviendo en la comuna respecto de otros lugares, comenta al respecto: "Aquí en el Andino no, yo creo que quizás siendo mujer me afecta más porque eehm, están estos estereotipos como de cómo debería ser y actuar pero siendo hombre quizás también habría podido haber sufrido pero quizás de otra manera, no sé cómo será la relación entre mis compañeros, o sólo se por lo que he oído, que son como, cosas más, para mí, mínimas porque si me pasara eso, creo que no me afectaría tanto en mí, pero no sé cómo sería si yo fuera un hombre, eehm, pero claro, entre hombres al menos en mi curso no está el: Ay, erís' maraco, ay erís' eh, suelto, quizás el, tení' el pene chico o cosas así pero no sé si es tanto más, es algo más físico o psicológico, creo que es algo más de agresión física no sé, pero

creo que si me hubiese afectado." [...] "Mmmm, Creo que, afecta hartito, al menos aquí eehm, no he tenido tan lindas experiencias, eehm, pero es algo por la sociedad en la que vivimos, eehm, pero al menos a mí personalmente sí, hubo un tiempo en que quizás sí me afectó mucho más el ser mujer aquí en el Cajón, pero ahora no tanto como antes, por quizás las reflexiones que he hecho y las personas que he conocido y las oportunidades de nuevas experiencias que se me han abierto en el Cajón, pero, quizás antes te hubiera dicho que sí, que me he sentido muy afectada siendo mujer en el Cajón, por mis compañeras por cuando salía a la calle que me parara un auto y me dijera cosas o me hicieran gestos, o por mis propios compañeros también eehm, ay quizás me sentí, antes me sentía más aceptada por ellos, pero igual existía agresión machista, pero al menos yo nunca la viví, pero si vi y no la pare, yo creo que antes hubiera podido decirte que me afectaba mucho pero creo que ahora no tanto como antes." [...] "Pucha, ahm, Creo que este año no pase por nada, o sea ahora no pase por nada quizás malo o que me haya perjudicado tanto, porque creo que ahora sé cómo pararlos o conversar las cosas, pero digamos que en la calle no puedo conversar con un hombre que me grita, como oye que está pasando contigo, pero al menos este año sí, pasé por muchas cosas en la calle, tuve una experiencia horrible con unos hombres, pararon el auto y me empezaron a hacer gestos de masturbación y yo estaba ahí y no supe cómo actuar y como que quedé ahí, hasta que llegaron unas amigas y fuimos al paradero eehm, pero creo que este año fue como eehm, donde más experimenté esa agresión o los piropos en la calle, pero creo que tampoco me afectan tanto como persona, creo que no he dejado que me lleguen a afectar tanto como persona" (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquellén). Las otras dos entrevistadas (aquellas que han vivido la mayor parte de sus vidas en San José de Maipo) se refirieron a distintas complejidades propias de la comuna tanto respecto de la cultura conservadora y rural, como de la problemática que sugiere la baja cantidad de habitantes.

Las entrevistadas describen una cultura local conservadora y anticuada que preserva en ella mandatos de género que producen violencia e inseguridades en las entrevistadas.

Respecto del espacio público y la poca cantidad de habitantes, las entrevistadas plantean varios elementos que problematiza las condiciones del territorio. Entre ellas se menciona, la impunidad de agresores sexuales que existe a pesar de la identificación clara que existe de estos y que por lo tanto son factores de riesgo en el espacio público, se describe la facilidad de encontrarse con quien ha ejercido violencia sobre una puesto que es reducido la posibilidad de movilidad y esparcimiento de quienes habitan la comuna, se describe también la molestia que produce la práctica del "cahuín", que funciona como sanción social respecto de la intimidad de las mujeres. Finalmente una de las entrevistadas plantea que la dificultad de emplearse en la comuna crece para las mujeres puesto que se contrata con mayor frecuencia a los varones y que se espera que las mujeres asuman trabajos de cuidado o bien, asociados a la feminidad hegemónica. Comenta al respecto: [...] " como mujer siento que vivir acá en el Cajón, ehm, por la forma que hay de pensar acá, es difícil como en todos los lugares, pero acá como estamos bajo el ámbito rural, siento que se marca más, como que hay mucha violencia de género, hay... es súper típico que... no sé a mí me... de hecho es algo... la otra vez, por ejemplo hablaba con mi pololo, que siempre que voy a su casa y salgo a esperar micro en mi casa siempre pasa un... alguien que, me toca la bocina, me grita algo, me tira un beso ehm, subirse a la micro y que el chofer te mire, también es algo que se da mucho acá eh, no sé, que estay' caminando en la calle y que alguien, se desubica, es muy típico que en los colegios todavía se, los roles de género siento que, son súper fuertes también en los colegios y en algo que también creo que se ve mucho, es como en las familias que es como la principal cultura rural que hay acá, eso es de que todo es súper patriarcal,

acá aún se da eso de que, desde que el hombre se sienta primero en la mesa y hay que servirle hasta que todavía pasa acá en el Cajón de que hay como abusos familiares que se tapan, entre otras cosas, entonces creo que, desarrollarse como mujer acá, ehm, sigue siendo difícil igual que en todas partes, porque hay patriarcado en todas partes, pero acá, es un poco más complejo por el hecho de que está mucho más normalizado aún por el hecho de que no hay tantos movimiento feminista ni... sólo un poco y también encuentro que es complejo porque como estamos en una burbuja, es más difícil aún como darse cuenta de lo que, por que está tan normalizado, de que eso normalizado está mal." (18 años residente de El Melocotón, estudiante del colegio Rafael Eyzaguirre); [...] "no sé, en el Cajón hay muchos machitos, mucho huaso entonces siempre te andan diciendo cosas, siempre está esta gente loquita... lo hay en todas partes pero... en el Cajón como que no sé, es raro vivir en el Cajón... es raro pero... bonito.. y como que eso..." [...] "Como mujer viviendo en el Cajón.... A veces, agobiante porque están las mismas personas como que si cometi' un error siempre te recriminan como mujer... como ay no sé ay... como que la cagaste, la cagaste... Si pasai' por... siempre están los mismos hueones' tocándote la bocina, diciéndote cosas en la calle, persiguiéndote en la calle... y como que siempre son los mismos y como que nadie hace nada, hay miles de denuncias con los mismos hueones' y no pasa nada... como que eso... en cierto punto, es bacán es muy... hay gente muy bacán, mujeres y hombres como que es grandioso compartir, pero.... Pero al mismo tiempo hay gente muy terrible... no sé, es muy chico y como que siempre te topai' con las mismas personas, si alguien abusó de ti, mínimo te lo vay' a encontrar dos veces al mes, mínimo porque es un pueblo muy chico cachay'? todos tomamos las mismas micros siempre, entonces, eso es un poco agotador, toparte con las personas que te abusaron en la micro, en la calle, caminando, en el supermercado creo que, eso..." [...] "En el Cajón, como que a los hombres los escuchan más, no sé, los hombres ponte tú, mis compañeros o amigos, el trabajo, ponte tú pa' trabajar pa' ellos es más fácil que pa' mí, yo si tengo no sé que, si quiero trabajar en un... no sé en un supermercado, es más difícil pa' mí no me dejan trabajar, pero a mis amigos si, entonces tengo que, ¿qué cuidar niños? Como que es eso... quizás pa' los trabajos a los hombres los toman más en cuenta, pa' hacer de todo a los hombres los toman más en cuenta, lo escuchan más, no sé, hasta pa', hasta pa' ir al Colegio, es duro, aquí en el Cajón y en todas partes pero, a los hombres siempre ponte tú, los van a escuchar en clases o... ellos hablan más porque nos interrumpen entonces como que te quedai' callá' porque al final te interrumpen igual, entonces es como ya... que lata, chao, pa' qué... entonces, eso " (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)

- Experiencia y presente: Las entrevistadas entregaron distintas respuesta asociadas a sus experiencias personales, y establecieron distintos niveles de profundidad sobre la aficción de la experiencia rural.

La primera entrevistada realizó un recorrido respecto de su evolución como persona en relación a sucesos específicos que como fue relatado anteriormente, asoció con la adolescencia que comenzó viviendo en la comuna, estas problemáticas están asociadas a la relación mantenida con compañeras de colegio que le permitieron replantearse las maneras de relacionarse consigo misma y el resto del mundo, encontrando en el feminismo algunas claves para lograrlo. Además de esto, se plantea como una persona en constante cambio y que agradece las experiencias que surgen del ser mujer en la comuna, puesto que le han preparado para enfrentar otras agresiones que pueda sufrir en el futuro, relató al respecto: "Mmmm, Soy una persona así que, estoy en constante desarrollo y en constante información así que creo que la persona que puedo ser ahora puede volver a cambiar, en

dos, tres años más eehm, pero por ahora, eehm, espera, ¿cómo era la pregunta?" [...] ": Ya, eso ha afectado mucho, porque al menos yo me he sentido muy agredido por mis propias compañeras como el movimiento femenino y su sororidad, eehm, así que yo creo que he cambiado mi persona más por como quiero que me vean las mujeres a como quiero que me vean los hombres, me he sentido mucho más aceptada desde el lado masculino que desde el lado femenino, eehm, y al menos ahora siento que ya no me afecta mucho porque dejé de prestar atención a las críticas o a los comentarios o a los malos momentos que me hacían pasar mis compañeras, pero antes si me afectaba mucho y cambiaba mi forma de hablar, mi forma de vestirme, eh, lo que opinaba, mi crítica la ocultaba, la dejaba de lado para que ellas me vieran quizás como una más de ellas, quizás quería como ser aceptada, pero ahora me da lo mismo si no soy aceptada o soy aceptada porque soy una persona, no creo que necesite ser aceptada por alguien más... eehm, pero igual es bueno que haya pasado por toda esa etapa porque así ahora soy la persona que soy con una crítica con más base y eh, más consciente de que no, de que quiero que no me afecte y lo que me afecte bueno, lo sabré resolver después o, hablarlo o pensarlo, eehm, pero al menos ahora me siento más del lado feminista que antes, estoy más eehm, informada sobre otras cosas, y como más pendiente de lo que está sucediendo y de otras opiniones, mmm, eso.[...] "Ahm, es que, cuando yo llegué a este colegio, llegué en sexto, y, ese año fue bueno, me llevaba bien con todo el curso y éramos unidos, pero el siguiente año empezaron a surgir muchos problemas, muchos problemas y no me hago como víctima, yo también estaba incluida en los problemas yo también hacía problemas, y en ese tiempo lo que existía mucho entre nosotros era el cahuín, las mujeres cahuineaban' mucho y yo también cahuineaba' de mis compañeras, pero yo dejé de hacerlo, después de que me di cuenta de que yo llegaba a afectar a una persona, por algo súper nada, paré, pero ellas seguían, eehm, seguían y seguían y, no sé o sea, al principio entendía, ya claro pueden tirarme mala onda porque yo estaba incluida en los problemas, yo también estoy haciendo problemas pero, una vez que paré y dije así cómo, yo voy a parar y no quiero seguir, ustedes son mis compañeras, quiero buena onda, quiero quizás más sororidad, no que seamos amigas pero que, si me dan un trabajo escolar con ellas que lo pueda hacer y que esté tranquila y que no me vaya a llegar ningún mal comentario, eehm, era difícil, yo lo decía y lo incluía en mi propia vida, pero ellas insistían en seguir con los cahuines', insistían en seguir con la mala onda, tirando como el típico comentario de que ah, que eris' maraca, que eris' perra, o incluso han inventado abusos de mí, de fiestas que han abusado de mí, que alguien me tocó, que casi tuve sexo, y cuando estaba en octavo o séptimo, ni siquiera pensaba en eso, eehm, hubo un tiempo en que volví a incluirme en estos grupos y seguí hablando mal de ellas como, eeh, porque creía que quizás esa iba a ser mi salvación como ya si sigo hablando de ellas, ellas van a parar y se van a dar cuenta de que yo también lo puedo hacer y no, sólo aumentaba la mala onda, aumentaba los malos comentarios, y luego ya en, a finales de octavo, me retiré de todo eso, y de hecho me alejé de todos mis grupos de amigas, de mis grupos de amigos y como que me cambié tanto a mi como a mi círculo, y ahí fue cuando, cuando conocí a otras personas del curso con las que nunca había hablado y, y eso fue bueno porque ya me había alejado de toda la mala onda, pero aun así cuando ya me había alejado completamente, seguían los malos comentarios, como maraca, perra, o eris' fea, o eris' plana, te falta esto, teni' muchos esto, comentarios así, y yo ahí ya no entendía por qué seguían si yo ahí ya me había retirado, ya no hablaba con nadie de ese grupo, estaba yo y mi nuevo círculo de amigos que es el que se mantuvo hasta ahora. Y... no sé, no sé por qué existirá tanta competencia o tanta eh, tanto ego quizás en esa parte femenina de mi curso, pero hasta ahora, al menos yo este año me fui el segundo semestre y, este año tuve sólo un problema, de este estilo donde una

compañera nuevamente inventó un abuso de mí y antes lo que yo hacía no era hablar a la cara, era como hablarlo a escondidas quizás y ahora le dije a la cara en una clase como que parara de molestarte y que parara de inventar cosas de mí y de mi familia porque también había incluido a mi mamá en algo y le dije así como para y no me volvió a decir nada más, así que... no sé por qué existirá todo esto, pero existe y espero que no siga. hablarlo a escondidas quizás y ahora le dije a la cara en una clase como que parara de molestarte y que parara de inventar cosas de mí y de mi familia porque también había incluido a mi mamá en algo y le dije así como para y no me volvió a decir nada más, así que... no sé por qué existirá todo esto, pero existe y espero que no siga." [...] "Después de eso volví a salir sola, si me topo con alguien ahora le grito ahuenao' culiao' o algo, eh y antes no hacía eso porque me sentía más tímida, pero creo que igual es bueno que haya pasado, todo eso para saber cómo actuar frente a esas situaciones, así que como mujer ahora, en el Cajón, creo que estoy bien." [...] "No, no es necesario en absoluto porque no debería existir la agresión en la calle o por tus propios pares, eehm pero mientras exista podría decir que es bueno entrecomillas porque sabría cómo actuar después pero no debería porqué aprender de esa manera, pasándola mal o sintiéndome asqueada conmigo misma o insegura o sola, creo que no debería existir ese tipo de aprendizaje pero si vamos a seguir viviendo en una sociedad eh, patriarcal y machista y sexista en con roles de género, quizás es bueno que haya experimentado esas cosas para ahora saber eehm, como defenderme, para saber recordarlas, saber cómo actuar o saber qué hacer."(16 años, residentes de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)

La segunda entrevistada por su lado planteó que valora la relación que ha logrado establecer con la naturaleza a lo largo de su vida viviendo en San José de Maipo, pero que los desafíos de intentar generar cambios, por sobre todo respecto de las temáticas que conciernen al feminismo, son varios e importantes debido a la profunda costumbre patriarcal del territorio, lo que sugiere para ella una labor constante que influye en su presente de esta manera y también en declararse en resistencia como parte de su cotidianidad. Al respecto comentó: "Uuh, ehm, encuentro que por un lado puede ser súper positivo como por el lado de que te podí' relacionar con la naturaleza constantemente, no sé, a mí me gusta escalar, me encanta ir al cerro con mi familia, mi papá, mi pololo también escalan, mis amigos también, entonces encuentro que por ese lado es algo súper positivo como que tiene el Cajón pero, por el otro lado esta como el patriarcado tan fuerte que hay acá, entonces creo que, sí influye porque, hay como mucha crítica, mucha crítica de la mujer, hay mucha violencia de género, mucha violencia en el pololeo, mucho... Eh, te violentan de... distintas maneras y, y está tan normalizado que por ejemplo si a mí un, si a mí me llegase a pasar algo en la calle, probablemente acá, me culparían a mí, como, todo el pueblo, entonces creo que es como, que es algo que influye por ese lado y que influye como en lo que soy hoy día, ehm, en cómo, que es quizás un poco más complejo que, como en lo que te decía antes, en abrir los ojos y darte cuenta que está mal y empezar los cambios porque a pesar de que no sé yo ahora que estoy como organizando los conversatorios y como yendo a la radio y claro, como que uno tiene pequeñas instancias para organizar cambio pero, como acá todavía hay un pensamiento súper retrógrada no te pescan mucho, no tiene tanta influencia como sería en Santiago Centro o Puente Alto o todo eso." (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del colegio Rafael Eyzaguirre)

La tercera entrevistada planteo solamente una posibilidad alterna de haber crecido en Santiago y se imaginó como "una persona completamente distinta", dijo así: "Soy mucho más hippie, si hubiera vivido en Santiago sería una persona súper distinta... no sería quien soy ahora porque el Cajón me ha enseñado mucho, me ha visto crecer y me ha formado

entonces... no sé... quizás conocería más Santiago si viviera en Santiago pero, no sé quizás sería más flaytecita', me interesarían otras cosas, como, no sé, como que sería una persona totalmente distinta, no sería quien soy ahora." (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)

Ya habiendo expuestos los principales elementos descriptivos de los núcleos narrativos, pasamos por tanto a la lectura interpretativa-reflexiva de los resultados.

## **IV.2 Análisis interpretativo-reflexivo por objetivo específico**

El siguiente análisis se realizó en evaluación de los objetivos específicos de investigación, respecto de la información obtenida mediante la aplicación de la investigación, y orientado por el marco de referencia teórica inicialmente planteado. Este análisis se compone mediante cuatro ejes temáticos que responden a cada objetivo planteado. Primero, *De las sujetas de investigación*. Segundo, *Trayectorias corporales de la feminidad*. Tercero, *Experiencias y vivencias de la feminidad*. Cuarto y final, *Tensiones identificadas*.

### **IV.2.1 De las sujetas de la investigación**

Según las comprensiones conceptuales que componen, movilizan y estructuran esta investigación, asumimos la juventud y la feminidad, como una intersección que agrupa experiencias corporales subjetivas, tensionadas por las normas hegemónicas asociadas al control de la reproducción, y los patrones conductuales de interacción humana que pretenden acomodar la existencia de estos cuerpos, a un sistema valórico específico que permite el orden patriarcal de la sociedad.

Bajo esta premisa, son varias las conclusiones que podemos extraer para iniciar la evaluación de este primer objetivo específico. Por una parte, la caracterización que aquí se elabora, es formulada a partir de la idea de que, aquello que puede asumirse como propio o definitorio de una persona, muchas veces definido como identidad, es en realidad parte de un proceso de constante disputa, evolución y movimiento, lo que significa que esta caracterización no busca agrupar y reducir, sino que, valorizar cada subjetividad desplegada en la muestra como productora de conocimiento y por lo tanto, referirse a estas como totalidad, únicamente a través de la expresión de la vivencia común o bien, el consenso respecto de lo discutido.

Por otra parte, se encuentran aquellos requerimientos iniciales de selección de muestra, que nos dicen que todas las participantes son mujeres que se encontraban cursando un nivel de la educación secundaria, en la comuna de San José de Maipo al momento de ser entrevistadas. Otro dato es que esta comuna ha sido también, el lugar de residencia de todas ellas, durante los últimos tres años. Como interpretación preliminar al análisis de lo levantado con las entrevistadas, esta información, relacionada con los conceptos utilizados de juventud y feminidad, propone de entrada que todas las consultadas han vivido en cierto nivel de conflicto en relación a las imposiciones de la feminidad y lo que es o no ser mujer y que es precisamente en este punto de sus vidas cuando se hallaran en un álgido punto de exigencia social respecto de la manera en que deciden hoy llevar sus vidas y como las proyectan al futuro. Además, esta información relacionada con lo planteado en nuestras referencias teóricas, sobre el espacio escolar como dispositivo de control y reproducción cultural, nos dice que las consultadas han permanecido durante los últimos años bajo la tutela de un sistema educativo que aún en sus versiones alternativas, reproduce muchas formas de

disciplinamiento mermado por un orden patriarcal global. Finalmente, las descripciones realizadas en un principio acerca de la comuna de San José de Maipo, nos dice también a priori, que las consultadas han permanecido habitando un espacio que mantiene un rigor cultural que retiene las definiciones hegemónicas más clásicas sobre la feminidad y las mujeres.

Ahora bien, cuando relacionamos la información preliminar con las experiencias compartidas por las participantes, nos encontramos con lo siguiente:

Respecto a las ideas conceptuales generales, las participantes lograron acuerdo respecto a una visión crítica y principalmente, contraria a las ideas hegemónicas de *roles de género, feminidad* y el concepto tradicionalista de *mujer*, cuyo cuestionamiento fue realizado principalmente acerca del carácter impositivo de estos constructos, en lo que podemos identificar una coincidencia con lo planteado en nuestras referencias teóricas, específicamente al desarrollar la idea de que la subjetivación es un proceso de relación continua en que se van elaborando caracteres de las personas, y que se trata de hecho, de un proceso de conflicto en que ya sea en aceptación y asumisión, o en rebeldía frente a las concepciones hegemónicas se van constituyendo cosas de un sí mismo. En este caso, por lo tanto, una de las características de nuestra muestra es que existe en lo expresado una rebeldía frente a los conceptos hegemónicos mencionados, lo que no se trata únicamente de opiniones, sino que una manera de experimentar la vida asociada a esta rebeldía.

Otra característica que pudimos identificar acerca de la muestra, y que se relaciona directamente con lo anterior, es que el asunto de la diversidad corporal, relacionada con los cánones de belleza hegemónicos, es particularmente relevante para ellas, lo que se relaciona también con lo que expusimos inicialmente en nuestras referencias teóricas, que es la exacerbación de la belleza como atributo de la juventud y con ello, una presión especial puesta sobre la experiencia subjetiva que las participantes viven en la actualidad, siendo jóvenes. Es por esto que puede identificarse como característica propia de esta muestra, que estas son mujeres que asumen como conflictiva la existencia de cánones de belleza frente a una realidad de amplia diversidad que no permite su encaje una reducida gama de posibilidades que guardan las definiciones hegemónicas.

Por otra parte, respecto de las vivencias de la feminidad no encontramos con que nuestra muestra es una que se caracteriza por haber experimentado sentires de incomodidad o maltrato, de distintas maneras cuando sus formas de ser y hacer las cosas, han desvariado de los conceptos hegemónicos de la feminidad. No obstante, también se identifica un disfrute relacionado con la feminidad hegemónica que reivindican como acto de empoderamiento, así como pudimos conocer en las investigaciones anteriores asociadas a las escuelas de seducción. Estas características se relacionan estrechamente la una con la otra porque nos encontramos con un asunto que podría ser tensionado desde la contradicción que implica el desacato o la obediencia respecto de las comodidades individuales, pero creemos aquí necesaria la existencia de un análisis un tanto más profundo que valida de otra manera esta contradicción entrañado en la idea de que los comportamientos al ser evaluados como femeninos o masculinos reconocen nuevamente la idea tradicionalista impositiva del género y reviven en ello las imposiciones de las que las participantes se disponen en contra.

En otro sentido, las participantes refirieron de distintas maneras, acerca del ser mujer y en relación a la valentía, que en distintas dimensiones se vuelve una manera de enfrentar los desafíos de una sociedad machista, considerando en esto principalmente el carácter más explícitamente agresivo de los comportamientos extendidos hacia ellas, pero también en otra dimensión, la

necesidad de enfrentarse a las inseguridades intersubjetivas que asedian las consideraciones que cada una fórmula de sí misma. Al respecto podríamos decir que una característica de las mujeres de nuestra muestra es que consideran la valentía un elemento necesario para comprenderse en la sociedad que habitan y con la que se relacionan.

Todas las participantes se refieren a sus vivencias, en su trayectoria creciendo en San José de Maipo como elementos que inciden de forma especial en su desarrollo como mujeres, esto considerando la información que expusimos en un inicio acerca de las características culturales y sociales de esta comuna, se hace palpable para ellas en la manera en que se relacionan con otros y otras habitantes de la comuna y viven sus vidas como mujeres que se declaran como contrarias a las tradiciones patriarcales que son hegemonía, esto referido tanto a un síntoma que han logrado observar en relación a las reacciones que provoca la evolución o diversificación de algún asunto que se refiera a las culturas familiares y más importante, el lugar que las mujeres ocupan en estas. Al respecto, las participantes se refieren a los espacios comunes de uso público de la comuna como sitios y eventos de encuentro que develan constantemente las estoicas estructuras que son permitidas y aplaudidas por la comunidad. No obstante es importante mencionar ciertos eventos ocurridos en el último tiempo en la comuna y refiriendo específicamente al histórico 8M que se vivió en nuestro país este año 2020, en que las expresiones del feminismo tuvieron fuertes repercusiones a nivel local, aún en el tradicional pueblo de San José de Maipo, en que la adherencia existente a las convocatorias realizadas aquella noche, fueron respondidas en su mayoría por mujeres secundarias residentes del Cajón, en que los sucesos que marcaron la fecha fueron las fuertes denuncias de abuso sexual que se realizaron durante las manifestaciones, acudiendo en esto a una ira organizada y específicamente localizada en los espacios de habitación de reconocidos agresores, entre ellos, una empresa local de turismo. Este hito se marca como importante porque varias de las vivencias que nos fueron relatadas por las participantes, hicieron alusión a la falta que les hacía el acto organizado de denuncia en esta comuna que relatan que, construye su vida familiar desde el secreto encubridor de violencia, por lo tanto la tónica de esto, permite agregar a la caracterización, en proyección de los deseos y esfuerzos expuestos por las participantes, que nuestra muestra está compuesta por mujeres que valoran el acto de denuncia como una herramienta de supervivencia de las mujeres y un acto de evolución para las mujeres de este pueblo en particular.

Finalmente, al referirse a la masculinidad, las participantes manifestaron sentirse incómodas o en dificultad de interpretar los sentires de un cuerpo masculino ya sea porque no les pertenece o porque reconocen las diferencias con que se trata a cada cuerpo, considerando especialmente aquí, como diferencia, que los varones no han desarrollado sus vidas siendo juzgados de la manera en que ellas se han sentido. La característica que se destaca en este aspecto es que las mujeres de nuestra muestra se han sentido juzgadas de forma desigual que sus pares varones y que en este sentido la manera en que el mundo se ha relacionado con ellas, no ha sido la misma que con ellos. Lo interesante en este punto es que la interpretación respecto de lo masculino, les pareció una tarea incómoda y difícil de realizar, a pesar de que señalaron en varias ocasiones, el haberse sentido interpretadas sin dificultad por varones, aun cuando no existiera una demanda de ello, de por medio, lo que también es una característica muy asociado a lo femenino, el estar conectadas con el propio cuerpo, pero sin tener siquiera el poder de interpretación en un cuerpo ajeno.

#### ***IV.2.2 Trayectorias corporales de la femineidad***

Para Identificar las trayectorias corporales de la femineidad en jóvenes secundarias de la comuna de San José de Maipo, analizaremos la información expresada por las participantes como

una mixtura entre las entrevistas y el mapa corporal que permiten dar cuenta de un contenido de alta importancia biográfica puesto que en ello son narrados los recorridos que les permiten comprenderse a sí mismas como mujeres en el contexto que habitan.

En primer lugar, la expresión de un origen no determinado respecto de la identificación que cada mujer expresó respecto de lo femenino y su corporalidad, la autodefinition establecida con el título de mujer, si bien no tuvo una construcción racional que permitiera establecer tal origen, la crianza respecto de las características fisiológicas de cada cuerpo en que se nace, es un antecedente que permite establecer un punto de referencia que luego en su desarrollo, se enlaza con la autodeterminación, como un sentir sin explicación que permite una identificación con aquello que se ha establecido como identidad preliminar, o bien, en otros casos que no fueron parte de nuestra muestra, aquellas personas que al contrario no establecen tal identificación. Es esto precisamente a lo que se refieren los procesos de subjetivación en que la norma es algo que puede habitarse y volverse parte del sí mismo, o bien, tensionarse frente a esta y tomar un camino alternativo que permita hacer del escape a la norma, parte del sí mismo. Considerando esto, lo que se identifica respecto de las trayectorias de nuestra muestra, es que si bien, no hay un origen establecido ni racional que las participantes hayan podido relatar respecto de sus sentires que las enlazan con el ser mujeres, el origen que puede ser un punto de partida de lo que les hace sentirse de esta forma es la norma que sus cuidadores y/o cuidadoras han desarrollado en relación a la fisiología de los cuerpos en que cada una nació y cada trayectoria, en este caso, ha sido una que ha habitado la norma de la feminidad.

Más adelante, nuestras participantes se refirieron a lo que ha significado habitar esta norma en su propio contexto, pero además, elaboran un testimonio que trabaja el cuestionamiento que cada una por su parte ha hecho acerca de la misma, por lo tanto, al hablar de “habitar la norma” no nos referimos a una asumisión doblegada y borrega, sino que cada una de las participantes ha señalado como parte de su trayectoria una mirada crítica respecto de los constructos impositivos de lo femenino y con ello se han permitido las preguntas de lo que son, lo que pueden ser y lo que deberían o no ser. En este sentido y así como fue mencionado como característica de nuestra muestra, el maltrato, la incomodidad y la inseguridad han formado parte de sus trayectorias al ser personas que han cuestionado la feminidad o que bien, han salido a través de posturas, comportamientos o aspectos, de los constructos que definen lo femenino hegemónico.

La trayectoria corporal de cada participante posee un contenido único puesto que corresponde a las experiencias subjetivas que cada una ha recorrido durante su vida, por lo tanto, el resto del análisis será revisado desde la experiencia individual de cada una de ellas.

Respecto de la primera entrevistada, las trayectorias corporales de la feminidad que podemos identificar en su relato es primero aquel recorrido realizado por influencias familiares, que en este caso aparecen desde temprano planteando que las actitudes femeninas corresponden a aquellas que demuestran delicadeza y recato, además de haber sido estéticamente formada para personificar estos ideales (orejas perforadas, modo de vestir, etc), dice además, haber crecido escuchando clasificaciones definitivas de lo que significa ser mujer y ser femenina, lo que en la actitud familiar de crianza son parte de lo mismo, considerando que a partir del sexo biológico con que nace nuestra entrevistada las relaciones con la feminidad fueron establecidas primariamente. Hoy la entrevistada dice no recordar el momento en que comenzó a definirse a sí misma como mujer, pero se refiere a la crianza como un origen específico de su actitud actual, que reconoce, que pertenece a la feminidad hegemónica y que asumió desde su niñez que era lo normal y también se

refiere a ello como parte de la costumbre. Dice actuar en base a su comodidad, pero reconoce que esa comodidad proviene de una acción normativa que el resto ha ejercido acerca de su comportamiento y registra el haber tomado esta misma actitud hacia otras en determinados momentos de su vida, por sobre todo durante la pre-adolescencia. Respecto a esto último, la entrevistada intenta formular una explicación a su sumisión respecto de los roles de género específicamente y dice que hay una presión externa de normalización respecto de ciertas prácticas que se hacen internas también que permiten la normativización de la vida, respecto de la feminidad o los roles hegemónicos de género. Por otra parte, refiere que durante su formación como mujer en la sociedad chilena actual ha tenido que generar mecanismos de defensa respecto de su comportamiento y la manera en que se enfrenta a las agresiones que le son ejercidas por ser mujer, ya sea el acoso callejero o bien, las acciones normativas provenientes de sus pares que son interiorizadas y reproducidas desde su propia conducta.

La segunda participante en este estudio, se refiere más escuetamente al rol de la familia en la reproducción de los roles de género y se refiere a su auto-identificación como mujer, como parte de un sentir espontáneo, pero que, no obstante, se relaciona con la fuerte propuesta de un género en específico, que, en sus palabras, es una imposición que inicia incluso desde la definición de un nombre femenino o masculino desde la primera infancia. Menciona haber sentido presiones en cuanto a sus proyecciones personales, al no incluirse la maternidad como una de ellas o bien haber registrado una exigencia molesta del resto, de ser más delicada, callada y débil que no forman parte de lo que la conforma como mujer y, a pesar de disfrutar de algunos elementos de la feminidad hegemónica, estos son evaluados por ella, como una manera de vivir el empoderamiento y el amor propio desde la resistencia al juicio y la normativización de la sociedad patriarcal que habitamos. Esta entrevistada se refiere a la feminidad hegemónica como un montón de valores y actitudes que están tan instaladas y naturalizadas en la cultura que se vuelven ineludibles y que terminan siendo parte de las personas, aun cuando existe una postura tajante de resistencia en contra de ellas, lo que reconoce tanto en su propia experiencia, como en el mundo social del que se rodea. Por otra parte, plantea que específicamente la experiencia de vivir en San José de Maipo es muchas veces una de rebeldía y valentía, pues al sentirse sola frente a los peligros que conlleva el ser mujer en nuestra sociedad, y por sobre todo en el pueblo de San José, reconoce la necesidad de ser feminista y relacionarse con otras mujeres en rechazo de las imposiciones dispuestas para ellas. Una de las razones que le otorgan una cultura menos normativizada es la tendencia matriarcal de su familia que le permitió desconocer varios intentos de disciplinamiento patriarcal dentro de la escuela o provenientes de sus pares, reconociendo en su cuerpo, comportamiento y personalidad, lógicas diferentes.

Nuestra tercera entrevistada, dice acerca de su experiencia, en relación con la feminidad que en la actualidad el ser mujer, corresponde a “alguien que lucha por ser quien es”, luego se refiere a la feminidad como una manera de ser, caracterizada por la delicadeza, sutileza, sensualidad, empatía y tranquilidad frente a lo que cuestiona su mal valoración y los esfuerzos que se ejercen para su imposición, pero no mantiene conflicto con su definición e incluso lo valora como algo positivo. Luego comenta haber experimentado dudas sobre su identidad sexual en el pasado, respecto de las definiciones hegemónicas de feminidad que problematizaron sus deseos e intereses, al pertenecer a expresiones más bien masculinas que la obligaron a preguntarse respecto de su identidad, lo que resultó ser un proceso de desintegración de la idea de identidad binaria respecto de los roles de género y su redefinición como mujer, resultó de una apropiación del propio cuerpo movilizado por la menarquía, a pesar de hoy representar un dolor físico importante en su cotidianidad. Habla del concepto de mujer como una asociación directa con las características

fisiológicas del cuerpo y enaltece las potencias de estas, además de coincidir con las entrevistadas anteriores al referirse a las fortalezas y valentías inherentes al ser mujer. Actualmente se amiga con la feminidad que disfruta y se entiende a sí misma como una persona capaz de contener características masculinas y femeninas sin vivirlo a través de la angustia, excepto por los cánones de belleza que se instalan en su subjetividad como una condena permanente de juicio y culpa que han significado un fuerte obstáculo en sus actividades y proyecciones.

Cuando se refirió a su experiencia creciendo en San José de Maipo la calificó como una burbuja que posee ciertas bondades y una larga lista de defectos que específicamente, en relación a la feminidad reinante, tan instalada y mantenida en el pueblo, significa para las mujeres un espacio de fácil control y difícil escapatoria, puesto que el reducido mundo social que habita la comuna se encarga de encerrar las ideas y la trabajar por la permanencia de las conductas más tradicionales que protegen a los agresores y castigan a las mujeres.

Las trayectorias corporales aquí identificadas son únicas de cada biografía, pero hay elementos de la feminidad hegemónica que se plasman con importancia en la historia de cada una de ellas. En primer lugar, a pesar de que todas ellas califican de obsoletos los constructos tradicionales de género, admiten haberse sentido restringidas u ofendidas por otros, incluso pares, que a través de comportamientos y comentarios intentaron de encajarlas en aquello que la feminidad hegemónica permite, lo que ha significado un invasivo (no necesariamente agresivo) disciplinamiento corporal e ideológico, que ellas reconocen, han permitido ingresar a sus subjetividades y corporalidades. En segundo lugar, se identifica como trayectoria corporal compartida, la lucha como característica de la existencia, en los tres relatos, es una actitud que deben asumir frente al mundo de manera constante como si fuera una banalidad propia de la rutina cotidiana o un asunto inherente del ser mujeres. Se asumen estos dos elementos como trayectorias corporales considerando que cada evento de disciplinamiento se interioriza de manera distinta y se imprime en cada cuerpo de manera específica.

Ahora bien, en revisión de la información que surge del mapa corporal, se reconocen algunas de las contradicciones que se mencionaban ya, anteriormente respecto de la forma en que cada una se concibe a sí misma, la postura frente a la norma y la manera en que se relacionan con esta en su interiorización. Se identifica esto como trayectoria corporal compartida al ser una tensión constante como manera en que estas mujeres han construido y construyen su subjetividad y en ello moldean su corporalidad, así ellas plantean que en varias ocasiones las palabras de otros, pero también de ellas mismas respecto a sus propias calificaciones les producen dolores físicos o se imprimen en el cuerpo. Una de ellas se refiere a que las estrías no sólo son marcas corporales, sino que representan también un proceso de crecimiento y por lo tanto se relacionan fuertemente con lo que la hace ser ella. También se hace referencia al trato que la sociedad y ellas mismas han dado al asunto de la menstruación, haciendo de ello objeto de pudor, asco y ocultamiento, lo que es cuestionado por ellas y mencionado como un elemento que ha afectado el propio comportamiento. Se menciona también sobre este asunto la molestia que genera la conceptualización de la menstruación como un rito de paso a la adultez en el que no necesariamente se reconocen.

En la elaboración del mapa corporal también se reconoce la fortaleza y la seguridad como forma de enfrentar la vida. También se reconoce nuevamente el rol de la familia en cómo se enseña la manera de ser mujer. El juicio también aparece como una actitud frente a la que las entrevistadas deben enfrentarse constantemente.

### **IV.2.3 Experiencias y vivencias de femineidad**

Las experiencias y vivencias de femineidad de nuestras participantes, son únicas de cada caso, no obstante, considerando que la femineidad hegemónica occidentalizada es específica, varias de ellas confluyen en sucesos que marcan sus biografías y poseen importancia en la manera en que cada una de ellas desarrolla un autoconcepto, y es que, estas experiencias son aquello que moviliza la dinámica en que se desarrollan los procesos de subjetivación, en donde, como explicamos inicialmente, la norma y la forma en que las personas se relacionan con esta, van generando elementos que se interiorizan y se asumen como propios, lo que se da de manera constante e infinita, es decir que nunca dejan de producirse.

Es así, que estas vivencias y experiencias pueden ser descritas como parte de un proceso no lineal, imposible de pronosticar, y contradictorio, movilizado tanto, por las producciones discursivas de cada una de ellas, como por las manifestaciones de corporalidad y afectividad que, en su conjunto, patrocinan la manera en que viven las relaciones consigo mismas y el mundo.

En primer lugar, se demuestra en lo narrado por las entrevistadas, que todas reconocen inicialmente, un rol importante de sus familias en la manera en que caracteres de la femineidad hegemónica, se imponen en sus cuerpos, comportamientos y recursos para la autodenominación, que se plasman brevemente como ejemplo, en los siguientes comentarios:

“en mi casa igual siempre escuchaba como que siendo femenina es que no te sientas con las piernas cruzadas, cuando estas derecha, cuando ehm, haces cosas más delicadas ehm, (no se entiende), no dices groserías ni malas palabras, pero, para mí al menos no es nada importante es algo que no debería existir, como el ser femenino [...] es como algo que me dijeron y que yo no pude o aceptar o no aceptar, porque quizás fue así, pero, no sé, no sé en qué momento... porque cuando nací, no recuerdo nada, jaja, y después cuando crecí solo seguí siendo la persona que era desde pequeña, bueno, o sea, cambié pero... no sé, no sabría decir cuando me di cuenta que era mujer” (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)

"Encuentro que, soy como de las afortu... como de las personas afortunadas que como que el género y el sexo que se les atribuyó como al nacer concordó con lo que se identificaron al ehm, al crecer, porque lamentablemente te lo atribuyen, como que te obligan a serlo” (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del colegio Rafael Eyzaguirre)

“me crié un buen rato con mis abuelos, parte de papá, son señores a la antigua, mi abuelo tiene 84, mi abuela 70, entonces son como a la antigua, entonces, en un momento también era como la mujer que hacía la comida, que servía la mesa, que se quedaba en la casa, como que... me costó mucho desapegarme de todo eso, de todos estos conceptos de que la mujer tiene que ser así, de que el hombre tiene que ser así, me costó mucho y me sigue costando” (16 años, residente de La Obra, estudiante del colegio Andino Antuquélén)

Lo anterior nos dice, por lo tanto, que la primera relación que se genera con la feminidad hegemónica, proviene de lo que se transmite desde la cultura familiar, y que de distintas maneras generan un disciplinamiento o una influencia que se imprime en ellas.

Más adelante, aparecen cuestionamientos y contradicciones respecto a lo que permanece de las primeras significaciones familiares de feminidad hegemónica pues se vuelve obsoleto y restrictivo para las vidas de estas mujeres, y, aun cuando en la actualidad reconocen una fuerte influencia de los roles de género hegemónicos en sus propias formas de ser, como en las de otros y otras, es analizado por ellas desde un punto de vista crítico y de abierta disponibilidad a la hora de resignificar los elementos que se adscriben a cierto concepto u otro, como lo es la feminidad y la masculinidad, planteado por todas, en distintas instancias, como un constructo innecesario que no debiese existir siquiera, puesto que no se sienten encadenadas de manera absoluta a ningún tipo de identidad y/ o potencialidad específica marcada por el género. Así se demuestra en los siguientes fragmentos obtenidos de sus relatos:

“para mí al menos no es nada importante es algo que no debería existir, como el ser femenino [...]” igual intento ser más femenina, aun cuando no lo considere algo, quizás correcto o que no debiera existir, igual, lo llevo como en mi vida cotidiana, pero que por algo más como por como la sociedad me ha tratado y lo que me han dicho para que yo quiera llegar a ser de esa manera” (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)

“uno se ve como influida por los roles de género pero finalmente como cuando en la adolescencia que es cuando uno como que ya puede como tomar sus propias decisiones, está como en uno tomarlos o no, dejarlos o no y como deconstruirse o no, ehm, creo que sí, sí influyen en mí por lo que como que socialmente se espera de mí, pero yo no lo aplico, no estoy como ni ahí con aplicarlo, como que a mí me gusta como soy, me gusta cómo ser independiente y todo eso” (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del colegio Rafael Eyzaguirre).

“me carga el concepto de mujer que está en la casa, no sé si concepto de mujer... como insípida que es para la sociedad la mujer más o menos, como una incubadora humana, ese concepto me carga, lo aborrezco, pero me gusta el concepto de mujer de persona fuerte, independiente que puedas crear vida, aunque yo no quiera tener hijos [...] ser femenina no tienen nada de malo y ser masculina tampoco, pero eso, estoy... en lo personal, me gusta ser femenina y también me gusta ser masculina todo entra en mí... pero, me llevo bien con ambos” (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)

Retomando los asuntos surgentes de la narrativa de nuestras participantes descritas en el párrafo anterior, en relación a los elementos guardados de la feminidad hegemónica en sus formas de ser, y de entender el mundo, aun cuando ellas se mostraron abiertamente críticas y resistentes a ésta. Dicen mantener deudas de culpa con tal normativa y verse constantemente asediadas y/o agredidas por ésta, lo que asumen como contradicción, volviéndose en ello, parte del sí mismo a la hora de evaluar aquello que las hace ellas. Se plantean sus contradicciones en los siguientes relatos:

“igual intento ser más femenina, aun cuando no lo considere algo, quizás correcto o que no debiera existir, igual, lo llevo como en mi vida cotidiana, pero que por algo

más como por como la sociedad me ha tratado y lo que me han dicho para que yo quiera llegar a ser de esa manera [...]sí seguía un rol de género quizás eehm, o creía que existía un rol de género porque eehm, quizás yo misma hacía críticas hacia mis otras compañeras de cómo eran ellas y de cómo eran las mujeres quizás en general" (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)

"Siento que a pesar de que uno como que, es que al final, a mi como en mi identidad y en mi crecimiento personal, eh, esté o no esté de acuerdo como con todos estos conceptos que, a mí parecer son sumamente tóxicos, ehm, uno siempre queda bajo ellos porque están como impregnados en la sociedad y en el pensamiento como cultural" (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del colegio Rafael Eyzaguirre)

"a veces me siento mal, me siento muy mal por no sé... o me da vergüenza que me llegue la regla y es como... porqué me va a dar vergüenza sino es algo malo, es sangre o me da... vergüenza tener más fuerza de lo normal que... no sé, que mis amigas o tener más fuerza que un hombre como que ay, de repente digo umm, pero digo ¡noo!, no me tiene que dar vergüenza ser como soy como que... eso, a veces me da mucha vergüenza ser quien soy...[...] toda mi vida he lidiado con problemas del autoestima, ido a psicólogo tras psicólogo y como que... eh me cuesta mucho separarme de los cánones de belleza como que no me siento muy cómoda a veces con quien soy... y eso me afecta, porque no me deja desarrollarme en muchos ámbitos...[...] tengo muchos conflictos que trato todos los días como de... separarme un poco, pero me cuestan también, porque siempre he crecido con eso... entonces... me cuesta mucho... los cánones de belleza creo que pa' mí es lo más duro porque es como... que siempre están, han estado ahí...[...] como que es como mi lucha más constante, el autoestima y los cánones de belleza son mi lucha más constante" (16 años, residente de El Canelo, estudiante del colegio Andino Antuquélén)

También se describieron experiencias de agresión específicas que surgían de sí mismas, en relación a las contradicciones descritas en el párrafo anterior, y de otros, en relación a los procesos de normativización relacionales de la feminidad hegemónica. Estas agresiones fueron plasmadas en las siguientes narraciones:

"cuando llegué al Cajón, eh, experimenté muchas críticas sobre mi persona, sobre cómo era, como me vestía, que hacía, que no hacía, que decía, que no decía eehm, así que creo que constantemente todos esos conceptos están afectando en mi vida cotidiana y en mí como persona [...]me he sentido muy afectada siendo mujer en el Cajón, por mis compañeras por cuando salía a la calle que me parara un auto y me dijera cosas o me hicieran gestos, o por mis propios compañeros también eehm, ay quizás me sentí, antes me sentía más aceptada por ellos, pero igual existía agresión machista, pero al menos yo nunca la viví, pero si vi y no la pare, yo creo que antes hubiera podido decirte que me afectaba mucho pero creo que ahora no tanto como antes [...]este año sí, pasé por muchas cosas en la calle, tuve una experiencia horrible con unos hombres, pararon el auto y me empezaron a hacer gestos de masturbación y yo estaba ahí y no supe cómo actuar y como que quedé ahí, hasta que llegaron unas amigas y fuimos al paradero eehm, pero creo que este año fue

como eehm, donde más experimenté esa agresión o los piropos en la calle” (16 años, residente de El Canelo, estudiante del colegio Andino Antuquellén)

“me he sentido discriminada más bien porque, bueno la verdad siento que, como que de todo lo que se espera de las mujeres, soy como todo lo contrario, por eso es que he recibido muchas críticas a lo largo de mi vida, tengo el carácter súper fuerte, no tengo miedo de decir lo que pienso, y la verdad esas características en las mujeres como en la sociedad terrible en la que vivimos, se ve súper mal entonces, eh, me he sentido como violentada por eso [...]es difícil desarrollarse como mujer en el mundo que estamos porque finalmente, constantemente hay peligro, constantemente hay crítica, ehm, un montón de cosas como, fuertes. [...] el hecho de que me digan como “ay es niña” como, como, ejemplo de debilidad, tampoco lo encontraba ehm, algo cuerdo porque no sé, por ejemplo a mí me pasaba que desde muy chica hice muchos deportes y cosas así entonces de débil no tenía nada, entonces como que me dijeron como “ay es niña”, era como, no entiendo como tú, tu gran ofensa, como si fuese algo negativo ser, ser mujer... como que yo creo que esas pequeñas situaciones fueron las que empezaron a marcar un punto de quiebre y después como, cosas más grandes como darse cuenta de que no sé, si a mí me pasaba algo, si a mí me violan, si a mí me pasa cualquiera de las atrocidades que me pueden pasar como mujer, probablemente me señalarían a mí como la culpable” (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del colegio Rafael Eyzaguirre)

“mi hermana es rubia, de ojos celestes, flaquita, alta, mide 1.70 , entonces es como el estereotipo es ella, ella es igual es estereotipo de mujer bella entre comillas... y yo no... entonces cuando, y es mi hermana menor, entonces a veces es como... pucha que hice mal, porqué yo no soy así, y hubo un tiempo en donde desarrolle problemas alimenticios y bajé de peso, bastante de peso, pero me hacía mal...[...] Como mujer viviendo en el Cajón.... A veces, agobiante porque están las mismas personas como que si cometí un error siempre te recriminan como mujer... como ay no sé ay... como que la cagaste, la cagaste... Si pasai' por... siempre están los mismos hueones' tocándote la bocina, diciéndote cosas en la calle, persiguiéndote en la calle... y como que siempre son los mismos y como que nadie hace nada, hay miles de denuncias con los mismos hueones' y no pasa nada [...]todos tomamos las mismas micros siempre, entonces, eso es un poco agotador, toparte con las personas que te abusaron en la micro, en la calle, caminando, en el supermercado creo que, eso...[...] pa' hacer de todo a los hombres los toman más en cuenta, lo escuchan más, no sé, hasta pa', hasta pa' ir al Colegio, es duro, aquí en el Cajón y en todas partes pero, a los hombres siempre ponte tú, los van a escuchar en clases o... ellos hablan más porque nos interrumpen entonces como que te quedai' callá' porque al final te interrumpen igual, entonces es como ya... que lata, chao, pa' qué” (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)

Las experiencias y vivencias de la feminidad de nuestras entrevistadas, por diferentes que sean entre ellas, pueden describirse como interacciones de tensión y presión constante que provienen de fuentes internas y/o externas, como parte de una normativa inevitable de fuerte influencia que se impone, desde su cuestionamiento o aceptación, primariamente y en primer lugar desde la cultura familiar, en base a las características anatomofisiológicas con las que nace cada una

de ellas. Luego, a través de las relaciones que ellas mismas generan con sus cuerpos respecto de sus sentires de pertenencia que surgen espontáneamente, al sentirse conectadas con sus biología y la manera en que moldean rasgos de la femineidad hegemónica, pero también, rasgos asociados a la masculinidad hegemónica y los interiorizan como propios, estos son procesos paralelos y en constante interacción con las relaciones que el mundo social establece con ellas, a través de la normativización, que es señalada como un ejercicio generalmente agresivo. Entonces, estas vivencias pueden ser también descritas como pruebas empíricas de la obsolescencia del binarismo restrictivo de las identidades de género, en la permisividad que cada mujer se da para romper los límites de lo permitido por el género que, no obstante, mantiene una potente influencia que las retrae y castiga para mantener el orden normativo clásico.

Se agrega a esto, el contexto rural que significa para nuestras entrevistadas la existencia de una presión especial, más concentrada, en relación a las costumbres preservadas con retardados cuestionamientos respecto de los roles de género más normativizados y clásicos. Si bien, se determina en general que las bellezas naturales propias de la comuna de San José de Maipo hacen de la experiencia residencial algo positivo, las salvedades que se reúnen al respecto tienen que ver con el conservadurismo a mencionado, pero también con la baja densidad demográfica que significa en algunos casos la posibilidad de reencontrarse con agresores del pasado que abren dolores de tal violencia y generan inseguridades, también este factor implica para algunas de ellas una impotencia constante al saber que transitan con impunidad autores de violencia machista, a pesar de que la comunidad Josemaipina pueda identificarlos. Finalmente, otro elemento que se menciona como problemático respecto a la baja población de San José de Maipo, es la persecución machista acerca de las conductas alejadas de la norma que se mueven a través del “cahuín” en fin de castigar especialmente a las mujeres.

Entonces, respecto de la experiencia rural, puede describirse un contenido de vivencias positivas relacionadas específicamente con la naturaleza geográfica y física del lugar, pero que posee elementos negativos asociados a una composición sociocultural conservadora que genera violencias variadas hacia las mujeres, a pesar de que, durante el último tiempo, entre fines del año 2019 e inicios del 2020 se hayan producido levantamientos en contra de la violencia machista en la comuna.

#### ***IV.2.4 Tensiones identificadas***

Entendiendo la tensión como el estado de un cuerpo sometido a la acción de fuerzas opuestas (RAE), reconocemos como tensiones aquellas interacciones que corresponden al encuentro entre los procesos de subjetivación de la femineidad hegemónicas y los procesos de subjetivación de nuestras entrevistadas en relación a lo femenino como norma. Considerando lo anterior, es importante recordar qué comprendemos el concepto de procesos de subjetivación de la siguiente manera: “[...] *procesos mediante los cuales, los seres humanos adquieren su condición de sujeto, a través de la sumisión permanentemente tensionada con lo que dicta la norma social del contexto en que se producen los procesos de identificación, con la espontaneidad de las experiencias e interpretaciones de las percepciones del propio individuo como imposibles de ser completamente reglamentadas*” Los procesos de subjetivación de la femineidad hegemónicas difieren de los procesos de subjetivación de la femineidad de las entrevistadas en el aspecto local, experiencial y espontáneo que tienen estos últimos al encontrarse con los constructos más clásicos y hegemónicos de la cultura en que han crecido y de la que siguen siendo parte.

Entonces, para iniciar este análisis, en primer lugar, es importante mencionar acerca de las tensiones identificadas en los discursos y producciones creativas desplegadas durante las entrevistas y la realización del mapa corporal de las entrevistadas, que estas tienen que ver con las maneras en que se constituye la feminidad *presente* en ellas, asumiendo que la feminidad es un concepto que varía según su contexto histórico, político, económico y sociocultural. Con esto nos referimos a la feminidad que posee vigencia y sentido en las vidas actuales de las mujeres entrevistadas, la manera en que se relacionan con los conceptos tradicionales de feminidad y aquellos que construyen de manera espontánea a través de sus experiencias, relaciones y la manera en que construyen un auto concepto. En segundo lugar, podemos decir de estas tensiones, que la manera en que aparecen descritas, son inherentes a las preguntas que se generan desde la posibilidad de cuestionar una feminidad clásica y hegemónica y en ello, la manera de establecer un modo nuevo de comprenderse en relación a estas y lo que las define como mujeres.

Una de las relaciones de tensión identificada en la información que fue levantada desde las entrevistadas, responde a la manera en que ellas explicaron el camino a autodenominarse mujeres, puesto que a pesar de existir una fuerte impresión crítica proveniente de cada una de ellas acerca de las restricciones de los roles de género, dijeron sentirse ocasionalmente confundidas acerca de aquello que les correspondía o no desde el autodenominarse como mujeres, una rigidez respecto a lo binario, que ellas mismas dijeron evitar y rechazar pero que apareció en varias ocasiones, demostrando en ello la tensión no sólo de lo femenino sobre sus cuerpos como concepto clásico y restrictivo, sino que también la comprensión de la norma masculina como algo no apto o bien, incómodo de poseerse. En esto nos encontramos con relatos de confusión, contradicción y resentimientos asociados especialmente a los actos agresivos de corrección recibidos de parte de sí mismas como de quienes componen sus círculos sociales y familiares y la desigualdad respecto de la corrección de lo femenino en contraste con lo masculino. Podemos decir acerca de esto, que la tensión que se identifica sobre lo que usualmente comprendemos como *identidad de género*, es específicamente relativa a la acción doble y contraria de las definiciones en relación a la norma de lo femenino y lo masculino, puesto que en lo comentado por las participantes, nos encontramos con que a pesar de ser estos cuestionados como constructos *obsoletos, violentos y tóxicos*, al desarrollarse efectivamente frente a cada cuerpo, experiencia y contexto, produce en ello un proceso subjetivo de identificación o extrañeza respecto a todo comportamiento, sentir y pensar que nos hacen quienes somos y al mismo tiempo lo reduce y monopoliza. Así entonces, nos encontramos con una fuerza que nos construye y al mismo tiempo reduce y delimita, anulando y destruyendo posibilidades de maneras de experimentar la vida y en ello, rasgos de nosotros, nosotres y nosotras mismas. Esta tensión habla entonces de una fuerza de creación que es también en su reduccionismo, fuerza de destrucción, lo que permite ser y en eso exige no ser, el recurso y la limitación en un mismo concepto que parecieran instalar de forma absolutista una identidad. No obstante, tanto en la exploración de las experiencias de nuestras entrevistadas, como desde la propuesta teórica que presenta esta investigación acerca del concepto de identidad, reiteramos la idea de que no se trata de algo definitivo e inamovible, sino que es un proceso continuo y en transformación constante, siendo este dinamismo la única constante acerca de la naturaleza humana, que si bien se topa con estas tensiones que enfrentan los binarismos clásicos dedicados a la asignación, permiten la evolución de lo subjetivo como materia amorfa y modelable al reinventar estas asignaciones, identidades, secciones, o como quiera ser llamada la clasificación humana.

Desde esta idea, nos encontramos con una segunda tensión que se relaciona con la manera en que las entrevistadas deciden reivindicar una feminidad específica que toma elementos de lo clásico y los vuelve atingentes desde otro sistema valórico. Esto es, por ejemplo, el asociar el cuidado

estético al empoderamiento y la comodidad en vez de que este sea una tarea primordial en la búsqueda de la aprobación masculina y el deseo externo, convirtiéndose en tensión cuando las nuevas consideraciones guardan deudas con los modelos clásicos de la feminidad hegemónica, exigiendo atenciones correctivas auto-infringidas que desatan contradicciones culposas y auto-flagelantes. Ahora bien, estas atenciones correctivas provienen también de factores externos que corresponden a la cultura patriarcal de la sociedad chilena actual, que se ramifica en incontables dispositivos de control que agreden a quienes desafían la norma tradicional a las que cada cuerpo debiera ajustarse, validando el sentir de culpa y auto-flagelo ya mencionado y agregando una tercera tensión acerca de los procesos de subjetivación de la feminidad que hemos podido identificar, vemos que esta agresión, es una fuerza opresiva y represiva que se encuentra presente de distintas maneras y desde distintos orígenes en la vida de las entrevistadas y que en algún punto liberan influencias respecto al autoconcepto que cada una ha logrado generar hasta el momento, por lo que la fuerza subversiva, crítica y novedosa que mueve aspectos que cada una de las jóvenes reconoce acerca de sí misma, se tensiona constantemente con la agresión interna y externa que las extorsiona a retornar a los principios más conservadores de la feminidad y generar juicios desde un sistema de valores que han decidido no valorar. Y también desde este punto, logramos identificar otro punto de tensión, que tiene que ver con reconocer los orígenes de lo que se considera propio, es decir, *cuánto de lo que pienso y siento es originalmente mío, y cuánto de aquello corresponde al constructo social de los sentires y pensamientos asociados a mi género.*

Las entrevistadas en varias ocasiones, específicamente al referirse a lo masculino, aseguraron que existen ciertos sentires que ellas no han sido capaces de dominar, debido a que la feminidad está a merced del juicio público de una manera en que la masculinidad no, marcando en ello, una diferencia a nivel emocional muy clara que agrupa lo subjetivo en una experiencia colectiva, que es lo que el género generalmente hace. El asunto con esto es que, al difuminar los límites de lo subjetivo con lo colectivo respecto al género, y en el caso de nuestras entrevistadas, permite saltar a la interpretación de que ciertas fronteras de sí mismas tampoco se encuentran estrictamente dibujadas ya que no es posible lograr una separación absoluta de lo individual y lo social, considerando estos conceptos como partes inherentes del proceso de constitución del sujeto. La tensión que aquí ha sido identificada se refiere entonces a la desfiguración de los orígenes de lo que las hace ser ellas, ya sean sociales e impositivos o individuales y voluntarios, proponiendo desde lo ya desarrollado que ninguno excluye al otro y que son todos parte de un mismo proceso inacabable lo que, bajo la misma idea recién planteada, dice de la aceptación del género femenino y la certeza del definirse mujer, que el sentir descrito por ellas de *simplemente sentirse mujeres* no posee claridad respecto al motivo y origen de su desarrollo al provenir en primera instancia, de la familia que les recibe como neonatas y luego resulta ser una elección adecuada, pero ¿de dónde viene ese sentir?, ¿de dónde provienen los próximos deseos y decisiones? Son propios o impuestos y cuanto de esto es relevante para lo que hoy soy, entonces, esta tensión se trata de la autodenominación y sus razones y deja instaladas preguntas que permiten la posibilidad de entender toda *naturalidad* y norma como capaces de ser aprendidos y desaprendidos desde la creación de saberes nuevos que abrazan lo subjetivo como fuente reconocible, inédita y capaz de admitir lo diverso como parte de su propia dinámica.

## **V. CAPÍTULO V: CONCLUSIONES**

Las conclusiones desarrolladas a continuación, son producto de un ejercicio reflexivo, que reúne a los conceptos centrales que estructuraron la investigación, la información que se obtuvo mediante las metodologías seleccionadas y el análisis interpretativo construido en base a los mencionados.

Estos elementos centrales, son aquellos que definimos en profundidad al inicio de la investigación en nuestro marco referencial. La información con la que nos encontramos en la aplicación de las metodologías, confluye en algunos puntos con las investigaciones ya existentes acerca del tema que fueron expuestas en los antecedentes de la investigación, pero como es propio del terreno de lo subjetivo, en conexión con un contexto local diferente, hay varias salvedades que fueron expuestas en el desarrollo de nuestro análisis interpretativo, y que también serán abordadas aquí.

Además, este ejercicio reflexivo, ha generado la apertura de nuevos planos reflexivos que aluden a la vigencia que poseen los conceptos centrales, en el contexto local en que se desarrolla este estudio. Con esto nos referimos, a que aquello que las consultadas han señalado como relevante, en la construcción de un auto-concepto y los discursos que se han instalado en el escenario político, social y cultural desde el feminismo actual, han abierto asuntos que no formaban parte de la estructura inicial de la investigación, pero que son relevantes al habernos planteado como problema de investigación, la construcción subjetiva en relación a la feminidad hegemónica, de las jóvenes mujeres entrevistadas, que se encuentran inmersas en una sociedad patriarcal y aún más, en un conservador contexto local.

En los párrafos introductorios anteriores, se concentra el contenido general de lo que compone nuestras conclusiones, y da sustancia al planteamiento de los resultados más relevantes de la investigación, que serán expuestos a través de seis afirmaciones que proponen análisis para concluir, pero no cerrar lo abordado en esta investigación. Con esto nos referimos a que los puntos a tratar en adelante, no son declaraciones de certeza, sino que oportunidades temáticas de reflexión.

### **V.1 La feminidad hegemónica influye, construye y conflictúa a las jóvenes secundarias entrevistadas**

Esta afirmación fue corroborada en varias ocasiones por las estudiantes contempladas en la investigación, lo que, para cada una de ellas, significaba algo distinto al tratarse de una experiencia personal en relación a los roles de género tradicionales.

Así es que, los resultados de la aplicación de nuestras metodologías de levantamiento de información, y las referencias teóricas que estructuraron la manera en que nos acercamos a las entrevistadas, nos permite dar cuenta de que la influencia de la feminidad hegemónica sobre los cuerpos de estas jóvenes, sucede de manera cotidiana y posee presencia constante en los procesos de desarrollo, que cada una describió como parte de una breve introspección.

Por otra parte, la dimensión constructiva que la feminidad hegemónica posee en relación a ellas, tiene que ver con la manera en que, como hemos desarrollado ya, se instala la norma en cada cuerpo, que ya sea en su aceptación o en su negación, genera un marco de referencia, de aquello

que deberíamos asumir como propio, mediante un proceso de identificación que responde a una relación dinámica que puede transformar aquello que se considera sólido. Esto es precisamente el por qué se asume que la feminidad hegemónica es un constructo que conflictúa a las entrevistadas, pues el identificarse o no con esa norma, se trata de un proceso de resistencia constante, que genera contradicciones, sentimientos de culpa e hipocresía, además de maltratos internos y externos dedicados a corregir el comportamiento, sentir o pensar en rebeldía, lo que nos hace preguntarnos, ¿será necesario cambiar la norma, o abolirla?

## **V.2 Las construcciones de identidad que se producen respecto a cada cuerpo, en obediencia a la feminidad hegemónica, no tienen un origen claro en el relato autobiográfico**

Los relatos de nuestra muestra, comparten una confusión acerca de lo que es espontáneo o innato y lo que es aprendido en nombre de la feminidad y que en varias ocasiones es asumido por ellas, como propio del ser mujer. Pues, en cada caso, se ignora el origen o razón específica que les permite identificarse con el género femenino y se señalan como antecedentes o argumentos, experiencias que aluden a una corporalidad asediada por su norma, ya sea en relación a la menarquía o bien, a las preferencias estéticas de las familias que las vistieron por primera vez. Cabe preguntarse, si es que efectivamente, existe una posibilidad de separar los orígenes de ambas en la historia propia, pues a no ser que exista una molestia que rechace aquello que se enseña como identidad, pareciera difícil cuestionarla y apuntar a otra alternativa.

Pues en varias ocasiones, las entrevistadas al conversar sobre sí mismas, demostraron cierta dificultad o poca claridad respecto a la diferencia sexo/género, lo que no sucedió así, con la definición conceptual que formularon acerca de ello. Esto nos lleva a preguntarnos acerca de la mimetización que se produce entre lo social y lo fisiológico, en aquellas personas que aceptan y se identifican con el ser masculino o femenino que les ha sido impuesto y que al no cuestionar esta imposición, no se preguntan sobre el origen de la identidad prefabricada que se les instala encima y que no tiene explicación, lo que enseguida les lleva a justificar el género desde un criterio anatómico haciendo de éste algo supuestamente inherente al cuerpo. Esto es prueba de la profunda instalación que los procesos de subjetivación logran en relación a la norma, pero también muestran como camino, el regreso al origen en busca de su desnaturalización.

## **V.3 La feminidad hegemónica ha cambiado de apariencia, más no de efecto normativo**

La feminidad hegemónica fue planteada por nuestras entrevistadas como un concepto anticuado y casi obsoleto, que no tenía cabida en la manera en que ellas decidían vivir sus vidas e identidades. Pero aquello que no decidían eran pensares, sentires y comportamientos de autoagresión que les sancionaba en corrección de la norma. Ellas planteaban que la feminidad es algo que asumen y aplican en sí mismas de manera parcial, y que no es algo que defina sus comportamientos, actividades o decisiones, pues en una dimensión discursiva, esta feminidad se cuestiona y rechaza, pero en este mismo acto de resistencia, las culpas y deudas mantenidas con su norma, las agrede desde distintas fuentes, lo que en reminiscencia de nuestro análisis interpretativo se planteaba así,

“Las entrevistadas deciden reivindicar una feminidad específica que toma elementos de lo clásico y los vuelve atingentes desde otro sistema valórico. Esto es por ejemplo, el asociar el cuidado estético al empoderamiento y la comodidad, en vez de que este sea una tarea primordial en la búsqueda de la aprobación masculina

y el deseo externo, convirtiéndose en tensión cuando las nuevas consideraciones guardan deudas con los modelos clásicos de la feminidad hegemónica, exigiendo atenciones correctivas auto-infringidas que desatan contradicciones culposas y auto-flagelantes. Ahora bien, estas atenciones correctivas provienen también de factores externos que corresponden a la cultura patriarcal de la sociedad chilena actual, que se ramifica en incontables dispositivos de control, que agreden a quienes desafían la norma tradicional a las que cada cuerpo debiera ajustarse, validando el sentir de culpa y auto-flagelo ya mencionado y agregando una tercera tensión acerca de los procesos de subjetivación de la feminidad que hemos podido identificar, vemos que esta agresión, es una fuerza opresiva y represiva que se encuentra presente de distintas maneras y desde distintos orígenes en la vida de las entrevistadas y que en algún punto liberan influencias respecto al auto-concepto que cada una ha logrado generar hasta el momento, por lo que la fuerza subversiva, crítica y novedosa que mueve aspectos que cada una de las jóvenes reconoce acerca de sí misma, se tensiona constantemente con la agresión interna y externa que las extorsiona a retornar a los principios más conservadores de la feminidad y generar juicios desde un sistema de valores que han decidido no valorar. (p. 66)

#### **V.4 Estas nuevas concepciones acerca de lo femenino, que guardan dolorosas deudas con su estructura patriarcal, es lo que comprendemos como *Nueva Feminidad*.**

El concepto de *nueva feminidad*, nos habla de que la feminidad hegemónica ha evolucionado superficialmente pero conservado su estructura, desarrollando una imagen que enaltece el empoderamiento de una nueva versión de *mujer*, que responde a las lógicas económicas neoliberales actuales y un cierto tipo de comportamiento productivo que se relaciona con la apertura de varios espacios ocupacionales, que históricamente habían estado prohibidos para las mujeres y que abren nuevas dimensiones de su explotación. Pues el carácter histórico de la feminidad, que relega a las mujeres al ámbito privado y doméstico de la vida social, no desaparece de este nuevo escenario, sino que se añade como parte de lo que la *nueva mujer* debe manejar, y que incluye, por ejemplo, el empoderamiento sexual y el amor propio, la independencia económica y emocional, la fortaleza y consecuencia ética, la capacidad de defender y de defenderse. Y en ciertos espacios, el profesionalismo y la capacidad de ascender. Pues, al no cambiar su estructura, no cambian las relaciones de dominación que le sostienen y aún más, estas nuevas consideraciones, exigen pruebas de que las otrredades, es decir, los cuerpos no masculinos, se han ganado realmente los espacios por los que han luchado.

Nos encontramos entonces, con que la feminidad clásica ha sido modernizada y ajustada al contexto actual, pero no cuestionada en su origen. Lo que genera en nuestras entrevistadas, sentimientos de contradicción, culpa e hipocresía, al mantener un discurso y una consecuente corporalidad, que se construye desde una idea crítica y contraria a lo que la feminidad hegemónica impone como adecuado, pero, no obstante, al mismo tiempo, se sienten fuertemente influenciadas por esta. Estos sentimientos constituyen luchas individuales diarias, que se vuelven parte de una perspectiva subjetiva que las hace quienes son, que les entrega recursos para su autovaloración y que les permite generar fantasías varias acerca de quienes podrían ser. Lo que nos dice que la versión actual de lo femenino, plantea una norma distinta en las consideraciones que cada entrevistada genera y ha generado, acerca de la manera en que habita el género con el que se identifica, ya que este género ha mutado en sus posibilidades materiales, sexuales, ocupacionales y estéticas en rebeldía a sus restricciones clásicas, constituyendo una suerte de identidad cultural que

levanta un modelo de mujer moderna basado en su supuesto poder de elección, generando una relación de disputa contra esta norma que en parte, construye dimensiones de lo que estas mujeres dicen ser, pero que por otra, restringe, castiga y destruye posibilidades de lo mismo, pues la identidad de esta *mujer poderosa*, no sólo no ha mutado en su más importante elemento que es su estructura, sino que además, ha construido un modelo nuevo de exigencias intelectuales, corporales y afectivas instituyendo así, en el mundo subjetivo de cada entrevistada, una presión que, contradictoriamente y a pesar de todo, las libera de cadenas antiguas.

Las intenciones que trae el género en su acción impositiva, son revestidas por nuevas consideraciones, que se ajustan al panorama contemporáneo y se apropian de los discursos críticos que el feminismo ha logrado instalar en la sociedad, enaltecendo solo aquellos que no reconocen al género como parte de un sistema patriarcal y que así ignoran a la dominación como eje de su estructura. Discursos, que incluso han sido ajustados para su alcance comercial y que expanden los mercados al celebrar características específicas de la diversidad. Aquellos discursos que generan mayor popularidad en las redes sociales y en todo medio masivo de comunicación, permitiendo su hegemonización, lo que es altamente eficiente en una cultura de pantallas que vuelve crecientemente relevante la imagen y la proyección de un yo en el ámbito público. Y que rompe como nunca antes las barreras de lo íntimo y permite en ello, conocer realidades subjetivas que surgen desde orígenes múltiples, e instalan discursos no sólo desde la palabra hablada, sino que, además, a través del registro fotográfico y audiovisual instantáneo que lo sostiene. Y posiciona así, lo que usualmente no posee tribuna en el escenario comercial y político, ejerciendo en ello, un poder inédito sobre el cuerpo y el mundo subjetivo, que promueve esta *nueva feminidad* como norma, pues en parte importante, se construye desde la valoración de lo subjetivo e individual por sobre otras perspectivas.

Finalmente, reconocemos en los relatos subjetivos que resisten a la norma de género, que el no cuestionar o desvincular las estructuras patriarcales de la *nueva feminidad* y el auto-concepto que se construye en relación a ésta, responde a una instalación muy profunda y arraigada del género, que como sabemos, forma parte del proceso de subjetivación que cada cuerpo vive al insertarse en el mundo social y enfrentarse con la norma, lo que significa que la norma no puede ser simplemente ignorada, pues forma parte del sí mismo y de aquello con lo que nos identificamos, a lo que se añade la dificultad de cuestionar una norma que se ha vuelto aparentemente amable y que además, pareciera no tener origen.

#### **V.5 La *nueva feminidad* sigue siendo un dispositivo de dominación que agrede a ciertos cuerpos**

Vemos así que lo femenino es un concepto de apariencia fluida, pero de relación estable. Nos referimos con esto, a que a pesar de que la subjetividad y las identificaciones son construcciones constantes, plásticas y en movimiento, su relación con la norma no lo es, o sea, que no se realiza una ruptura con aquellas lógicas de un sistema valórico que promueve un raciocinio ético-moral patriarcal y que conserva las estructuras y dinámicas de dominación, sea la feminidad que sea.

La mantención de estas lógicas, sostiene los orígenes primarios de la feminidad hegemónica, que recordando lo planteado en nuestro marco de referencia teórica, corresponde a la imposición sobre ciertos cuerpos, del rol reproductivo y las características adecuadas para que una madre reparta en su maternidad, el mismo sistema valórico que le oprime y que hace de ella un bien privado.

Es así, que las estructuras patriarcales, al mantenerse como esencia de lo femenino, aún en su aplicación moderna, local o subjetiva, emanan en su relación con los cuerpos una acción opresora y represiva que agrede desde frentes internos y externos a toda quien osa desafiar la dinámica de poder que fluye en el seccionamiento y jerarquización de las personas. Es un ejercicio coercitivo que funciona de manera multidimensional y disciplinaria, pero que siempre encuentra objetores que les resisten y buscan instalar otros modos de experimentar la vida.

#### **V.6 La *nueva feminidad* es un simulacro que hace habitable la feminidad hegemónica**

Las subjetividades que resisten al mandato normativo de la feminidad, no luchan contra la feminidad como algo que les oprime, sino que reivindican aquello que les permite experimentar la vida y que asumen como propio, lo que cumple con la noción de simulacro de Jean Baudrillard (1976), en que se plantea que, luego de la época industrial, la relación con las cosas, ha llegado a un punto en que lo real ha sido dejado detrás, en un momento en que existían modelos que buscaban asemejarse a la naturaleza, que tenían un origen y poseían una definición y sentido claro. Hoy nos encontramos en una hiperealidad que surge de las reimpresiones de un modelo que ya no existe y producimos ideologías desde una base que ha perdido su primer sentido, aquello que le da origen, dice así que,

Segunda eternidad, en el marco de un dispositivo en el que ha perdido toda determinación propia, pero en el que conserva su eficacia como referencial de simulación. Exactamente igual sucedió con el dispositivo anterior de la ley natural del valor: es el valor de uso, que lleva una existencia fantasma en el meollo del valor de cambio. Pero éste a su vez, en la espiral siguiente en un orden de simulacro superior. Y cada frase del valor integra en su dispositivo al dispositivo anterior como referencia fantasma, referencia fanteche, referencia de simulación (Baudrillard, 1980, p, 7).

En este sentido, esta suerte de subversión contra la norma de lo femenino, que no cuestiona a la feminidad como estructura y que más bien, la vuelve irreconocible para hacerla atingente, es parte de una simulación en la que se genera una oposición hacia algo de lo que ya no se reconoce origen o sentido, sino que se reinsertan sus capas superficiales en un nuevo sistema valórico y se reivindican aquellas características que encajan con los nuevos parámetros de *sentido común*, y se mueve así, en una simulación constante en que se ha perdido contacto con las razones que movilizaron la resistencia en primer lugar.

Ahora bien, la imagen que hemos podido conocer de nuestra muestra, variará en su forma y contenido, dejando atrás una identidad que, en su unicidad, ha sintetizado el concepto hegemónico de feminidad, para volverlo habitable en su contexto local, ya sea reivindicando algunas de sus cualidades, o en el adueñamiento de ciertas características atribuidas clásicamente a las masculinidades hegemónicas.

Y es que, La *nueva feminidad* surge como alternativa para habitar lo inhabitable, siendo la feminidad hegemónica, inhabitable en su esencia, pues su descripción corresponde a la de un objeto receptáculo, que sostiene la posibilidad de una cultura patriarcal y permite una desvalorización absoluta de los cuerpos no masculinos, no a la de una persona que vive, se mueve y respira. Entonces, aun cuando esta *nueva feminidad* forma parte de un simulacro que se ha alejado de sus

raíces patriarcales, es método de sobrevivencia y terreno de creación para lo que en algún momento podría romper con el simulacro y efectivamente enfrentarse al patriarcado.

Como se mencionó desde un inicio, los puntos de reflexión desplegados, corresponden a resultados que surgieron del proceso investigativo y se proponen únicamente como reflexiones preliminares a temáticas que merecen mayor profundidad de investigación, y una extensión mayor que considere otros contextos, pues la residencia de nuestras entrevistadas fue un factor clave en lo que aquí se concluye al reunir características de conservación criolla, que quizás no hubiésemos encontrarían en por ejemplo, un medio urbano, en que la información fluye constantemente y el encuentro social es dinámico, inevitable y en constante transformación.

Finalmente, con lo que podemos cerrar esta investigación es con la impresión de que nada está cerrado, que es mucho lo que queda por descubrir acerca de la feminidad, de los feminismos y de las respuestas inéditas que las mujeres de nuevas generaciones puedan elaborar en torno a la norma. Pues si bien pareciera que hoy, la posibilidad de un mundo despatriarcalizado es lejana e incluso imposible, los procesos de levantamiento social sucedidos durante los últimos años, nos han enseñado que la temporalidad de lo necesario se vuelve grito espontáneo e impredecible sin pronósticos acertados, pero sí con esperas de lo que ahora parece coherente, lo que sólo puede dejar estas reflexiones en vista de que lo nuevo puede venir y quizás incluso, despertarnos del simulacro.

## VI. REFERENCIAS

- Althusser, L. (1970). Ideología y aparatos ideológicos de estado. Medellín, Colombia: La oveja negra.
- Álvarez, A. d. (6 de Junio de 2005). La construcción de un marco feminista de interpretación: violencia de género. La construcción de un marco feminista de interpretación: violencia de género. La Coruña, Ferrol, España: Universidad de La Coruña.
- Araujo, K. (2009). Habitar lo Social. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Arroyo, J. C. (2007). Discriminación positiva, diversidad cultural y justicia. Daimon Revista Internacional de Filosofía.
- Barriga, M. R. (2016). Fantasías que acompañan la construcción de la feminidad en adolescentes. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú Escuela de posgrado.
- Baudrillard, J. (1980). El intercambio simbólico y la muerte. Caracas: Monte Ávila editores.
- Beauvoir, S. d. (1949). El segundo sexo. Paris: Siglo Veinte.
- Beauvoir, S. d. (1949). Introducción. En S. d. Beauvoir, El segundo sexo (págs. 2-12). Siglo Veinte.
- Bertarelli, P. (2014). Cuerpos que irrumpen en la escuela: actos de género y procesos de diferenciación entre jóvenes mujeres. En V. Autores, Jóvenes y escuela: relatos sobre una relación compleja (págs. 171-199). Córdoba, Argentina: Brujas.
- Bianciotti, M.C.; Chervin, M. (22 de Mayo de 2016). SAQUEN TETAS Y PAREN EL CULO: TÉCNICAS CORPORALES E IDEAL REGULADORIO DE LA FEMINIDAD EN UN TALLER DE SEDUCCIÓN FEMENINA. ASTROLABIO(16), 122-146.
- Biblioteca del Congreso Nacional. (2017). BCN.cl. Recuperado el 22 de Abril de 2019, de [https://reportescomunales.bcn.cl/2017/index.php/San\\_Jos%C3%A9\\_de\\_Maipo](https://reportescomunales.bcn.cl/2017/index.php/San_Jos%C3%A9_de_Maipo)
- Bosch-Fiol, & Pérez, F. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género. Psicothema, 1.
- Bunster, X. (1993). Mujer y derechos humanos. En C. d. mujer, HUELLAS: Seminario Mujer y antropología (págs. 249-252). Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.
- Butler, J. (1997). Mecanismos psíquicos del poder. sube la marea ediciones.
- Butler, J. (2004). Deshacer el género. Nueva York: Routledge.
- Butler, J. (2006). Deshacer el género. Nueva York : Paidós.
- Butler, J. (2009). PERFORMATIVIDAD, PRECARIEDAD Y POLÍTICAS SEXUALES. Revista de Antropología Iberoamericana, 321-336.
- Cabrera Cuevas, J. D. (2003). Scielo.cl. Recuperado el 2017, de Scielo.cl: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052003000100001>
- Casen. (2018). SALUD, SÍNTESIS DE RESULTADOS. Santiago de Chile: MINSAL.
- catellano.org, e. (Abril de 2014). 'Feminicidio' entra en el diccionario de la Academia. Uruguay.
- Cernuda, G. (s.f.). Pink Tax: el impuesto femenino. . 2015.
- Chile, O. c. (2015). ¿ESTÁ CHILE DISPUESTO A SANCIONAR EL ACOSO CALLEJERO? Santiago de Chile: OCAC.
- Cunill, E. L. (2011). Nombrar a las mujeres, describir la realidad: la plenitud del discurso. En USO DEL LENGUAJE EN EL MUNDO LABORAL (págs. 5-6). País Vasco : EMAKUNDE. EUSKO JAURLARITZA- instituto Vasco de la mujer.

- Dedal de oro. (s.f.). Recuperado el 26 de Abril de 2019, de dedaldeoro.cl: <https://dedaldeoro.cl/index.html>
- Despentés, V. (2018). Teoría King Kong . París: Literatura Random House.
- Dides, C., & Fernández, C. (2016). Primer Informe Salud Sexual Salud Reproductiva y Derechos Humanos En Chile. Santiago de Chile: Corporación MILES.
- Dolto, F. (1990). La causa de los adolescente. Barcelona: Seix Barral.
- Elizade, S.; Felitti, K. (Julio-Diciembre de 2015). "VENI A SACAR LA PERRA QUE HAY EN VOS" PEDAGOGÍAS DE LA SEDUCCIÓN, MERCADO Y NUEVOS RETOS PARA LOS FEMINISMOS. Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género(2), 3-32.
- Esperanza BOSCH FIOL;Victoria A. FERRER PÉREZ. (2000). La violencia de género: De cuestión privada a problema social. Intervención psicosocial, 7-19.
- Federici, S. (2015). El Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Nueva York: Autonomedia.
- Gamba, Susana; Tania Diz. (2008). Feminismo. Historia y corrientes. Buenos Aires: Biblos.
- Gaviola, E., Rojas, C., Lopresti, L., & Jiles, X. (2007). Queremos Votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Gaviola; Jiles; Lopresti;Rojas. (1986). Queremos votar en las próximas elecciones. Santiago de Chile: Lom Chile.
- Gergen, K. (1973). Social psychology as history (Psicología social como historia). Anthropos, 39-49.
- Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. Revista Latinoamericana de psicología, 295-309.
- Gobierno Regional Metropolitano de Santiago. (2014). Diagnóstico regional de los comités y cooperativas de agua potable de la Región Metropolitana de Santiago. Santiago de Chile: GORE Metropolitana de Santiago.
- Hall, E. T. (1972). La dimensión oculta. México: Siglo Veintiuno.
- Ilustre Municipal de San José de Maipo. (2017). Cuenta Pública 2017. San José de Maipo: Ilustre Municipal de San José de Maipo.
- Ilustre Municipalidad de San José de Maipo. (s.f.). sanjosedemaipo.cl. Recuperado el 24 de Abril de 2019, de <https://www.sanjosedemaipo.cl/comuna/historia/>
- Inmaculada Gordillo; Narcisa Gómez Jaraya. (2011). POSMACHISMO EN TELEVISIÓN: REPRESENTACIONES DE ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS MICROMACHISTAS EN LA PUBLICIDAD NO. RAZÓN Y PALABRA Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación .
- Jiménez,G.; Aroca, J. (2019). Masculinidades y feminidades en preadolescentes residentes en contextos rurales de Castilla- La Mancha. Revista de Sociología de la educación (RASE), 12(11), 40-62.
- Labarca, A. (1947). Trayectoria del movimiento feminista de Chile. En A. Labarca, Feminismo contemporáneo (págs. 131-137). Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Lacoste, P. V. (2016). órdenes subordinantes y espacios de subjetivación. Las empleadas domésticas en la Ciudad de México. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Lerner, G. (1986). La creación del patriarcado. Barcelona: Crítica S.A.
- Lopresti, L. (2018). Hijas de la cultura. En R. C. mujeres, Nunca más mujeres sin historia (págs. 41-53). Santiago de Chile : Red Chilena contra la violencia hacia las mujeres.

- Maipo, M. d. (s.f.). [www. sanjosedemaipo.cl](http://www.sanjosedemaipo.cl). Recuperado el 03 de Mayo de 2017, de <http://www.sanjosedemaipo.cl/comuna/datos-comunales/>
- Maquieira, V. (2010). Mujeres, globalización y derechos humanos. En V. Maquieira, Mujeres, globalización y derechos humanos (págs. 63-64). Madrid : Cátedra.
- Marín de Magallanes; Leone de Quintana; María E; Rodríguez Kauth, Angel. (1993). El machismo en el imaginario social. *Revista Latinoamericana de psicología*, 275-284.
- Martín-baró, I. (1985). Capítulo primero. Entre el individuo y la sociedad. En I. Martín-baró, *Acción e ideología* (págs. 1-51). San Salvador: Talleres gráficos UCA.
- Méndez, L. B. (2000). *Violencia de Género y prevención . El problema de la violencia masculina*. Madrid, España: Centro de estudios de la condición masculina.
- Méndez, L. B. (Noviembre de 2004). Los micromachismos. *La cibeles*, 1-6.
- Montecino, S. (2010). *Madres y guachos: Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Morán, M. J. (2010). Análisis crítico del discurso biomédico sobre sexos y géneros. *Quaderns de psicología*, 105-116.
- MUNDO, B. (21 de NOVIEMBRE de 2016). País por país: el mapa que muestra las trágicas cifras de los feminicidios en América Latina. Recuperado el 14 de Junio de 2017, de BBC.com: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37828573>
- Muñoz, L. G. (2016). *EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LOS ESTUDIOS DE LA INFANCIA*. España: Asociación GSIA.
- OEA. (1994). *CONVENCION INTERAMERICANA PARA PREVENIR, SANCIONAR Y ERRADICAR LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER CONVENCION DE BELEM DO PARA. CONVENCION INTERAMERICANA PARA PREVENIR, SANCIONAR Y ERRADICAR LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER CONVENCION DE BELEM DO PARA*. Belem Do Para, Brasil: Asamblea General de la organización de los estados americanos.
- Olivo, A., & Palacios, J. (1990). *La adolescencia y su significado evolutivo*.
- OMS. (2017). [WWW.WHO.INT](http://www.who.int). Recuperado el 03 de JUNIO de 2017, de [http://www.who.int/maternal\\_child\\_adolescent/topics/adolescence/dev/es/](http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/)
- ONU. (Septiembre de 1995). *Conferencia mundial sobre la mujer*. Beijing, China: ONU.
- Pisano, M. (1996). *Un cierto desparpajo*. Santiago de Chile: ediciones Número crítico.
- Pisano, M. (2004). *El triunfo de la masculinidad*. Santiago de Chile: Surada ediciones.
- Pisano, M. (2009 ). *Una historia fuera de la historia*. Santiago de Chile : Revolucionarias.
- PRODEMU. (28 de NOVIEMBRE de 1990). [WWW.PRODEMU.CL](http://www.prodemu.cl). Recuperado el 14 de JUNIO de 2017, de [PRODEMU.CL: http://www.prodemu.cl/index.php/quienes-somos/](http://www.prodemu.cl/index.php/quienes-somos/)
- Rico, N. (Julio de 1996). *VIOLENCIA DE GÉNERO: UN PROBLEMA DE DERECHOS. VIOLENCIA DE GÉNERO: UN PROBLEMA DE DERECHOS*. Consultora de la Unidad Mujer y desarrollo de la CEPAL.
- Robles, A.; Pardo, U. (Julio-Diciembre de 2014). "Úteros histéricos: permanencia de las representaciones de la feminidad monstruosa en comeceales de Buscapina Fem. *Cuadernos de música, artes visuales y arte escénicas*, 9(2), 107-125.
- Saltzman, J. (1992). *Equidad y género*. Madrid: Sage Publications Inc.
- Scavino, S. (Mayo-Octubre de 2017). *Cuidados y subjetivación de género. Un análisis de discurso de las mujeres que constituyen hogares monoparentales con hijos pequeños*. (U. d. Uruguay, Ed.) *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 141-168.
- Seremi de Desarrollo Social R.M. (2017). *Región Metropolitana de Santiago, Índice de prioridad social de comunas*. Santiago: Área de Estudios de Seremi de Desarrollo Social R.M.

- SERNAM. (03 de Junio de 2016). Portal.sernam.cl. Recuperado el 14 de Junio de 2017, de Chile tiene nuevo ministerio de la mujer y de la equidad de género: <https://portal.sernam.cl/?m=sp&i=6512&aa=0c285872818e588b59bbc98ed523ce70.jpg>
- Unidas, A. G. (1990). onu.cl. Recuperado el 10 de abril de 2017, de <http://www.onu.cl/onu/violencia-de-genero/>: <http://www.onu.cl/onu/violencia-de-genero/>
- Waisblat, A; Sáenz, A . (Enero de 2011). LA CONSTRUCCIÓN SOCIO – HISTÓRICA DE LA EXISTENCIA. PATRIARCADO, CAPITALISMO Y DESIGUALDADES INSTALADAS. Jornadas “Roles masculino y femenino a debate”. Bilbao,. Bilbao, España, España: <http://www.procc.org>.
- Waisblat; Sáenz. (Enero de 2011). LA CONSTRUCCIÓN SOCIO – HISTÓRICA DE LA EXISTENCIA. PATRIARCADO, CAPITALISMO Y DESIGUALDADES INSTALADAS. Jornadas “Roles masculino y femenino a debate”. Bilbao,. Bilbao, España, España: <http://www.procc.org>.

VII. ANEXOS

VII.1 Consentimientos informados

FIRMAS: Saya Mayri Arias López Firma [Firma]  
Nombre Participante  
Omar Arias Firma [Firma]  
Nombre Adulto/o responsable  
AMANDA PERALTA LOPRESTI Firma [Firma]  
Nombre Investigador/a Responsable  
Fecha: 16 / 02 / 2020

FIRMAS: Saya Mayri Arias López Firma [Firma]  
Nombre Participante  
Omar Arias Firma [Firma]  
Nombre Adulto/o responsable  
AMANDA PERALTA LOPRESTI Firma [Firma]  
Nombre Investigador/a Responsable  
Fecha: 16 / 02 / 2020

FIRMAS: Saya Mayri Arias López Firma [Firma]  
Nombre Participante  
Omar Arias Firma [Firma]  
Nombre Adulto/o responsable  
AMANDA PERALTA LOPRESTI Firma [Firma]  
Nombre Investigador/a Responsable  
Fecha: 16 / 02 / 2020

**FIRMAS**

Jaya Mayhi Arias López

Nombre Participante

Firma

Jaya Mayhi Arias López

Omar Arias

Nombre Adulto/o responsable

Firma

Omar Arias

AMANDA PERALTA LOPRESTI

Nombre Investigador/a Responsable

Firma

Amanda Peralta Lopresti

Fecha: 16 / 02 / 2020

## VII.2 Transcripción entrevistas

### Entrevista 1

A: Ya, primero necesito ¿tu nombre completo?

M: Monserrat Godoy León

A: Ehm... ¿Género?

M: Femenino

A: ¿Edad?

M: Qui... no mentira, dieciséis

A: Recién cumplidos o...

M: Sí, el 15 los cumplí

A: ¿Enserio? Oh Felicidades... Hace poquito...

Estás en... eeh segundo medio me dijiste ¿cierto?

M: Sí

A: Eh, en la comuna cuanto tiempo llevai' viviendo, acá?

M: Ehm, quizás unos cinco años, cuatro o cinco años... Mm cuatro, sí cuatro

A: ¿Y en qué localidad?, ¿siempre viviste en El Canelo?

M: Sí

A: Ya, Desde que llegaste digamos

M: Desde que llegué

A: ¿Dónde naciste?

M: Ehm, en La Serena

A: En La Serena, y creciste allá

M: Sí, hasta los... cinco años, viví con mi mamá en La Serena

A: Y después te fuiste a...

M: A Santiago y estuve ahí hasta quinto básico, hasta los doce, de los seis hasta los doce

A: Hasta los doce, ah igual harto tiempo

; ¿en qué parte de Santiago vivías?

M: En Ñuñoa

A: Ah... ¿y en qué parte viviai'?

M: En Ricardo Lyon... en.... En....no me acuerdo

A: ¿Cómo llegaron acá a vivir al Cajón? ¿Teni' familia de acá o...?

M: Sí, mi abuela tenía, tiene un terreno y mi mamá se quiso cambiar al Cajón

A: Ah, ya ¿y tu abuela es de siempre de acá?

M: Sí, desde siempre

A: Aaah, entonces tu veniai' como harto pa' acá' igual, antes

M: Sí, desde chica sí

A: Tu familia, o sea tu abuela se crió acá, tu mamá se crió acá o...?

M: Sí, mi mamá se crió acá y mi abuela no sé... Pero mi abuela lleva mucho tiempo viviendo acá

A: Ya, ya yendo como a los conceptos... primero, ¿Qué comprendes tú por roles de género?

M: Roles de género.... Creo que ni siquiera sé muy bien el significado de un rol de género.... Es cómo lo que se espera o lo que la como el estereotipo de lo que el género debería ser..

Ahm... No sé creo que nunca me había cuestionado el rol de género mmm... y no, no sé

A: Bueno pero y ¿qué comprendes por el concepto de mujer?

M: ¿Mujer? El concepto de mujer.... Ahm, el concepto básico que se enseña como biológicamente de que la mujer es el género que tiene vagina, pechugas ehm, pero, ehm, claramente en la sociedad las personas tienen un concepto de cómo es la mujer y como debería actuar y vestirse y que decir,

que hacer, que no hacer ehm, pero al menos mi opinión es una persona como cualquier otra que desde pequeña se la ha enseñado que por tener vagina y biológicamente lo que una mujer debería tener eh, debería actuar como la sociedad espera que actúe, pero para mí es una persona más.

A: Ya y por el concepto de... Feminidad?

M: Uh, okey, ahm, ser femenina eh, al menos yo desde chica en mi casa igual siempre escuchaba como que siendo femenina es que no te sientas con las piernas cruzadas, cuando estas derecha, cuando ehm, haces cosas más delicadas ehm, (no se entiende), no dices groserías ni malas palabras, pero, para mí al menos no es nada importante es algo que no debería existir, como el ser femenino.

A: Ya, ¿tú te identificas con el concepto de la feminidad?

M: Yo creo que sí, igual intento ser más femenina, aun cuando no lo considere algo, quizás correcto o que no debiera existir, igual, lo llevo como en mi vida cotidiana, pero que por algo más como por como la sociedad me ha tratado y lo que me han dicho para que yo quiera llegar a ser de esa manera.

A: Y, ¿te sientes mujer?

M: Sí

A: ¿Cómo llegaste a identificarte a ti misma como mujer?

M: Ehm, por cómo me vestía desde chica, eehm... y por lo que básicamente me enseñaron desde chica, que cuando nací automáticamente me hicieron aros, eehm, creo que, por el concepto que se cree de una mujer, de lo que es una mujer...

A: Ya, pero que te permitió a ti por ejemplo si tú tuvieras que marcar cosas en tu vida o elementos específicos que te dijeran, ya, esto me hace a mí mujer...

M: El momento en que me dí cuenta...

Creo que jamás me lo cuestioné, eehm, no sé si fue algo como que me di cuenta, es como algo que me dijeron y que yo no pude o aceptar o no aceptar, porque quizás fue así, pero, no sé, no sé en qué momento... porque cuando nací, no recuerdo nada, jaja, y después cuando crecí solo seguí siendo la persona que era desde pequeña, bueno, o sea, cambié pero... no sé, no sabría decir cuando me di cuenta que era mujer

A: ¿Qué relación tienes tú con los roles de género, en tu vida?

M: Aah... yo creo que yo si sigo un rol de género el, el aceptar que soy una persona del género femenino igual actúo de cierta manera, eehm, pero creo que fue por algo que, desde que crecí lo vi como quizás algo normal, no sé si es algo anormal pero, no debiera existir un rol de género, no debería, porque yo, porque deber actuar de cierta manera de acuerdo a mi género, si lo hago, pero, creo también que es por algo que quizás me gusta quizás sentirme más femenina o usar cosas que se esperan que usen mujeres o del lado femenino, pero, no sé, creo que solo lo hago como por costumbre quizás.

A: Pero, con esa feminidad ¿Qué relación tienes con esa feminidad, como te sientes tú relacionada con ese concepto y lo que es femenino?

M: A veces mal porque a veces siento que estoy intentado ser una persona que quizás no soy, eh, pero a veces bien porque siento que eehm, quizás siguiendo ese, esa feminidad no voy a recibir malos comentarios o críticas o miradas feas, entonces me voy por el camino que me sienta con menos críticas. Pero igual es algo por comodidad, no es que me sienta incómoda siéndolo, a veces si puede que me sienta bien o cómoda así que... creo que eso.

A: ¿Cómo describirías tu desarrollo como persona en relación a los conceptos de lo femenino, de ser mujer, de los roles de género?

M: Eso recién lo vine a experimentar ahora en mis 15, 16 por que antes no... me informaba mucho sobre el movimiento femenino y aparte que antes tampoco estaba tan eehm, visto quizás al menos en mí no lo veía mucho, mmm, pero después que empecé a experimentar cosas de... machistas eh, comentarios machistas o sexismo o el patriarcado, empecé a informarme más sobre el feminismo y a cuestionarme más cosas sobre la sociedad y sí, me considero una persona feminista, pero

claramente mi crítica va cambiando porque no creo que esté en un feminismo y ese va a ser el que esté de por vida sino que constante información y constante otras críticas otras opiniones mi opinión, mi crítica sobre el feminismo va a ir evolucionando o cambiando de acuerdo a lo que vaya pensando en el momento.

A: Pero, por ejemplo, tu refieres los roles de género como lo que se espera finalmente de las personas, la feminidad, etc. Y eso, en tu desarrollo personal de ir creciendo, como te haz relacionado con esta idea de ser mujer o no, o lo que es la feminidad...

M: Mmmm, que pregunta tan difícil jaja, es cómo he crecido con estos conceptos...

A: Claro, o como han influido en tu desarrollo como persona

M: Creo que eso también, nuevamente fue ahora como en estas, mis, desde mis catorce años creo que me afectó o me di cuenta de cómo estaba dentro de mi vida cotidiana eehm, pero las, pero no sé si han afectado, y tampoco sé si he crecido o he como ha influenciado o afectado o estado ahí en mi persona, no sabría cómo responder eso...

A: Pero por ejemplo, ¿Te acuerdas de cuando hicimos los mapas corporales? Que ustedes desarrollaron un estilo de mujer que dijeron como ya, este es el cuerpo femenino, e hicieron varias cosas... y luego reflexionaron sobre las contradicciones que tenían con esa idea de que hay que estar segura y que no sé qué, todas esas cosas, me acuerdo que tu comentabas en algún momento que tuviste algunas problemas con algunas chicas por la misma situación... de que finalmente se genera una idea de cómo tienen que ser las mujeres y eso afecta en las relaciones entre mujeres, como lo mencionaban ustedes ese día no?

M: Ah claro, hace mucho, no tanto tiempo, pero cuando estaba más chica, quizás en séptimo o en octavo, si seguía el rol, sí seguía un rol de género quizás eehm, o creía que existía un rol de género porque eehm, quizás yo misma hacía críticas hacia mis otras compañeras de cómo eran ellas y de cómo eran las mujeres quizás en general, eehm, no sé, es que es difícil la pregunta, mmm, creo que quizás en general todos llevamos dentro de nosotros un rol de género, como por cómo se ha dado en la sociedad, al menos en mí desde pequeña, usaba vestido o el rosado, o era más (tincada educada?) , eehm, pero en mi evolución como persona, quizás igual en el fondo decidí mantener eso porque quizás yo me siento cómoda actuando de esa manera eehm, pero, al menos cuando llegué al Cajón, eh, experimenté muchas críticas sobre mi persona, sobre cómo era, como me vestía, que hacía, que no hacía, que decía, que no decía eehm, así que creo que constantemente todos esos conceptos están afectando en mi vida cotidiana y en mí como persona

A: ¿De qué manera?, ¿Por qué crees tú que eso pasa?

M: Mmmm, por una parte por mí, porque yo los dejo, dejo que suceda eso, pero, también por cómo es la sociedad, como eehm, como esos conceptos como el rol de género o el sí ser femenino o masculino, o la feminidad también afectan en otras personas, y esas personas también aceptan que afecten y van afectando a otras personas como, eehm, si como inicialmente la sociedad que después eso se va expandiendo hacia otras personas.

A: En relación a quien eres hoy día, ¿Qué crees de todo eso que ha afectado en quien eres hoy?

M: Mmmm, Soy una persona así que, estoy en constante desarrollo y en constante información así que creo que la persona que puedo ser ahora puede volver a cambiar, en dos, tres años más eehm, pero por ahora, eehm, espera, ¿cómo era la pregunta?

A: Esta relación que haz tenido con la feminidad, con el ser mujer, con lo que te dice el resto de la gente, la sociedad entera digamos, ¿cómo afecta en quien eres hoy día?

M: Ya, eso ha afectado mucho, porque al menos yo me he sentido muy agredido por mis propias compañeras como el movimiento femenino y su sororidad, eehm, así que yo creo que he cambiado mi persona más por como quiero que me vean las mujeres a como quiero que me vean los hombres, me he sentido mucho más aceptada desde el lado masculino que desde el lado femenino, eehm, y al menos ahora siento que ya no me afecta mucho porque dejé de prestar atención a las críticas o a

los comentarios o a los malos momentos que me hacían pasar mis compañeras, pero antes si me afectaba mucho y cambiaba mi forma de hablar, mi forma de vestirme, eh, lo que opinaba, mi crítica la ocultaba, la dejaba de lado para que ellas me vieran quizás como una más de ellas, quizás quería como ser aceptada, pero ahora me da lo mismo si no soy aceptada o soy aceptada porque soy una persona, no creo que necesite ser aceptada por alguien más... eehm, pero igual es bueno que haya pasado por toda esa etapa porque así ahora soy la persona que soy con una crítica con más base y eh, más consciente de que no, de que quiero que no me afecte y lo que me afecte bueno, lo sabré resolver después o, hablarlo o pensarlo, eehm, pero al menos ahora me siento más del lado feminista que antes, estoy más eehm, informada sobre otras cosas, y como más pendiente de lo que está sucediendo y de otras opiniones, mmm, eso.

A: Respecto de lo que dijiste, sobre que te sentiste más rechazada por lo femenino que por lo masculino, ¿por qué crees que sucede esto?

M: Ahm, es que, cuando yo llegué a este colegio, llegué en sexto, y, ese año fue bueno, me llevaba bien con todo el curso y éramos unidos, pero el siguiente año empezaron a surgir muchos problemas, muchos problemas y no me hago como víctima, yo también estaba incluida en los problemas yo también hacía problemas, y en ese tiempo lo que existía mucho entre nosotros era el cahuín, las mujeres cahuineaban' mucho y yo también cahuineaba' de mis compañeras, pero yo dejé de hacerlo, después de que me di cuenta de que yo llegaba a afectar a una persona, por algo súper nada, paré, pero ellas seguían, eehm, seguían y seguían y, no sé o sea, al principio entendía, ya claro pueden tirarme mala onda porque yo estaba incluida en los problemas, yo también estoy haciendo problemas pero, una vez que paré y dije así cómo, yo voy a parar y no quiero seguir, ustedes son mis compañeras, quiero buena onda, quiero quizás más sororidad, no que seamos amigas pero que, si me dan un trabajo escolar con ellas que lo pueda hacer y que esté tranquila y que no me vaya a llegar ningún mal comentario, eehm, era difícil, yo lo decía y lo incluía en mi propia vida, pero ellas insistían en seguir con los cahuines', insistían en seguir con la mala onda, tirando como el típico comentario de que ah, que eris' maraca, que eris' perra, o incluso han inventado abusos de mí, de fiestas que han abusado de mí, que alguien me tocó, que casi tuve sexo, y cuando estaba en octavo o séptimo, ni siquiera pensaba en eso, eehm, hubo un tiempo en que volví a incluirme en estos grupos y seguí hablando mal de ellas como, eeh, porque creía que quizás esa iba a ser mi salvación como ya si sigo hablando de ellas, ellas van a parar y se van a dar cuenta de que yo también lo puedo hacer y no, sólo aumentaba la mala onda, aumentaba los malos comentarios, y luego ya en, a finales de octavo, me retiré de todo eso, y de hecho me alejé de todos mis grupos de amigas, de mis grupos de amigos y como que me cambié tanto a mi como a mi círculo, y ahí fue cuando, cuando conocí a otras personas del curso con las que nunca había hablado y, y eso fue bueno porque ya me había alejado de toda la mala onda, pero aun así cuando ya me había alejado completamente, seguían los malos comentarios, como maraca, perra, o eris' fea, o eris' plana, te falta esto, teni' muchos esto, comentarios así, y yo ahí ya no entendía por qué seguían si yo ahí ya me había retirado, ya no hablaba con nadie de ese grupo, estaba yo y mi nuevo círculo de amigos que es el que se mantuvo hasta ahora. Y... no sé, no sé por qué existirá tanta competencia o tanta eh, tanto ego quizás en esa parte femenina de mi curso, pero hasta ahora, al menos yo este año me fui el segundo semestre y, este año tuve sólo un problema, de este estilo donde una compañera nuevamente inventó un abuso de mí y antes lo que yo hacía no era hablar a la cara, era como hablarlo a escondidas quizás y ahora le dije a la cara en una clase como que parara de molestarte y que parara de inventar cosas de mí y de mi familia porque también había incluido a mi mamá en algo y le dije así como para y no me volvió a decir nada más, así que... no sé por qué existirá todo esto, pero existe y espero que no siga.

A: Ya, igual esta pregunta tiene que ver con todo eso, pero ¿Cómo describirías tu experiencia viviendo en San José de Maipo, en general?

M: Mmmm, buena, definitivamente buena, porque he conocido gente muy bacán, y muchos hippies, eehm, pero creo que me di cuenta de que, al menos empecé a experimentar esto acá, creo que solo calzó que fuera en el cambio de lugar porque, quizás si yo hubiese seguido no sé, en La Serena, hasta mi edad, probablemente siguiera con estos mismos problemas porque creo que quizás es algo también de la edad como siendo adolescentes y teniendo esos problemas de adolescentes mmm, así que creo no que fue por algo del lugar, sino que algo que como que calzó justo con el cambio y mi edad pero, aquí fue donde experimenté todo eso, en mi antiguo colegio que era en Santiago, llegue hasta quinto y tampoco había experimentado nunca problemas, de hecho todo el grupo de mujeres éramos todas amigas, éramos once mujeres donde todas nos juntábamos y éramos todas amigas, y aquí no, aquí fue cuando descubrí los grupitos, los cahuines, descubrí las malas palabras, no sé, pero igual en general ha sido buena, no puedo negarlo me gusta harto la gente que, hay un porcentaje de gente con la que me he topado y con la que me he hecho cercana que son buenos, pero también los que me han hecho problemas.

A: Y el ser mujer, ¿cómo afecta en esta experiencia de haber estado acá, si fueras hombre por ejemplo, tú crees que hubiera sido distinta esta experiencia?

M: Aquí en el Andino no, yo creo que quizás siendo mujer me afecta más porque eehm, están estos estereotipos como de cómo debería ser y actuar pero siendo hombre quizás también habría podido haber sufrido pero quizás de otra manera, no sé cómo será la relación entre mis compañeros, o sólo se por lo que he oído, que son como, cosas más, para mí, mínimas porque si me pasara eso, creo que no me afectaría tanto en mí, pero no sé cómo sería si yo fuera un hombre, eehm, pero claro, entre hombres al menos en mi curso no está el: Ay, erís' maraco, ay erís' eh, suelto, quizás el, tení' el pene chico o cosas así pero no sé si es tanto más, es algo más físico o psicológico, creo que es algo más de agresión física no sé, pero creo que si me hubiese afectado.

A: Pero, y siendo mujer, ¿cómo crees que te ha afectado, el hecho de ser mujer, como afecta en esta experiencia de vivir acá en San José?

M: Mmmm, Creo que, afecta harto, al menos aquí eehm, no he tenido tan lindas experiencias, eehm, pero es algo por la sociedad en la que vivimos, eehm, pero al menos a mí personalmente sí, hubo un tiempo en que quizás sí me afectó mucho más el ser mujer aquí en el Cajón, pero ahora no tanto como antes, por quizás las reflexiones que he hecho y las personas que he conocido y las oportunidades de nuevas experiencias que se me han abierto en el Cajón, pero, quizás antes te hubiera dicho que sí, que me he sentido muy afectada siendo mujer en el Cajón, por mis compañeras por cuando salía a la calle que me parara un auto y me dijera cosas o me hicieran gestos, o por mis propios compañeros también eehm, ay quizás me sentí, antes me sentía más aceptada por ellos, pero igual existía agresión machista, pero al menos yo nunca la viví, pero si vi y no la pare, yo creo que antes hubiera podido decirte que me afectaba mucho pero creo que ahora no tanto como antes.

A: Ya, entonces, toda esta situación hoy en día, como afecta en ti, de ser mujer acá en San José, ¿cómo lo vives?

M: Pucha, ahm, Creo que este año no pase por nada, o sea ahora no pase por nada quizás malo o que me haya perjudicado tanto, porque creo que ahora sé cómo pararlos o conversar las cosas, pero digamos que en la calle no puedo conversar con un hombre que me grita, como oye que está pasando contigo, pero al menos este año sí, pasé por muchas cosas en la calle, tuve una experiencia horrible con unos hombres, pararon el auto y me empezaron a hacer gestos de masturbación y yo estaba ahí y no supe cómo actuar y como que quedé ahí, hasta que llegaron unas amigas y fuimos al paradero eehm, pero creo que este año fue como eehm, donde más experimenté esa agresión o los piropos en la calle, pero creo que tampoco me afectan tanto como persona, creo que no he dejado que me lleguen a afectar tanto como personas, después de eso volví a salir sola, si me topo con alguien ahora le grito ahuenao' culiao' o algo, eh y antes no hacía eso porque me sentía más

tímida, pero creo que igual es bueno que haya pasado, todo eso para saber cómo actuar frente a esas situaciones, así que como mujer ahora, en el Cajón, creo que estoy bien.

A: Esto de tener que finalmente aprender a ser de cierta manera porque a ver digamos, te sirve esta experiencia que no son buenas porque así aprendes a enfrentar otras, entonces, porqué crees tú que eso tiene que ser necesario.

M: No, no es necesario en absoluto porque no debería existir la agresión en la calle o por tus propios pares, eehm pero mientras exista podría decir que es bueno entrecomillas porque sabría cómo actuar después pero no debería porqué aprender de esa manera, pasándola mal o sintiéndome asqueada conmigo misma o insegura o sola, creo que no debería existir ese tipo de aprendizaje pero si vamos a seguir viviendo en una sociedad eh, patriarcal y machista y sexista en con roles de género, quizás es bueno que haya experimentado esas cosas para ahora saber eehm, como defenderme, para saber recordarlas, saber cómo actuar o saber que hacer.

## Entrevista 2

A: Ya, lo primero es que digas tu nombre...completo...

S: Ya, Saya Mairí Arias Lopez

A: Meirí?

S: Mairí

A: Ya, Género?

S: Femenino

A: edad?

S: 16

A: Nivel educativo?

S: Tercero medio, ahora pasé a tercero medio

A: Ya, comuna

S: Eh, San José de Maipo, La Obra

A: Eh... hace cuánto vives allá en La Obra?

S: En La Obra vivo hace tres años, pero en el Cajón he vivido toda mi vida, nunca he salido del Cajón... Fue un año que fui a vivir a la playa, pero nada

A: Y naciste acá?

S: Sí, todo acá

A: o sea, nacida y criada acá... Y tu familia también es de la comuna?

S: Sí, mi papá es nacido y criado acá en Las Vertientes y mi mamá también en Pirque

A: O sea desde que tení memoria son de acá

S: Sí

A: Y antes de ellos? ¿tus abuelos?

S: Mis abuelos parte de papá son de aquí y parte de mamá, mi abuelo de parte de mamá es de Chicureo y mi abuela es de aquí de Pirque

A: Ah, pero como del sector igual

Ya, ahora una cuestión como de que tú podai' definir unos conceptos, como tú los entiendes.

Primero, ¿Qué comprendes tú por roles de género?

S: Ah, roles de género, depende de quién te lo diga, roles de género ponte tú en el Andino, eh, nos tratan de cambiar los roles de género como que no es el hombre el que tiene que hacer esto ni la mujer tiene que hacer aquello, sino que, todos podemos hacer todo, que el hombre no está encuadrado ¿cachay'? no es sólo una cosa y la mujer no es sólo otra cosa, es como acoplar todo lo que tu podi hacer (palabra ininteligible)

A: Ya, eh... Qué comprendes por el concepto de mujer.

S: Una mujer es, una mujer es una persona que se siente cómoda o cómoda llamándole mujer, una mujer es alguien fuerte que a pesar de cómo está la sociedad hoy en día, alguien que lucha por ser quien es

A: ya, y que comprendes por el concepto de feminidad, de lo femenino

S: Lo femenino pucha, está muy, todos lo ven como algo delicado, y no está mal, sólo es criticado, pero lo ven como algo delicado algo sutil, algo como sensual... eso es ser femenino para todos la comunidad entera, como ser, como más suave quizás, no sé cómo yo lo comprendería el ser femenino, quizás es comprender más eh.... No sé cómo explicarlo, pero sería eso, como empatizar más, ser más tranquilo, no sé cómo explicar que sería femenino, pero la gente usualmente lo ocupa como algo ofensivo como "ay que femenina erí, ay mujer" pero encuentro que es algo bonito, no es algo feo ni que se tendría que usar como ofensa ni nada... eso.

A: ya ehm, ¿cómo llegaste a identificarte a ti misma como mujer?

S: En un momento no sabía si era mujer u hombre, como sabía, que.... cómo saber si soy mujer o soy hombre, como que me pasó eso cuando tenía 13, 14, 15, como que no sabía que chucha hacer, y eh.... pero solamente me sentí, sentí que era donde pertenecía, no necesito ser hombre para hacer ciertas cosas, para cortarme el pelo, o para tener fuerza, hacer cosas de hombres entre comillas, como levantar pesas, o ir al gimnasio, hacer cosas que los hombre entre comillas ¿no?, hacen, que me pasó mucho eso, que yo antes era muy masculina, me gustaba jugar fútbol, hacer deportes más duros y como decía, ay pero ¿seré mujer?, seré que, qué me está pasando, y no es que sea hombre es que me gusta hacer cosas que no son tan estereotipadas para el rol femenino, me identifico como mujer, porque soy mujer no más, no necesito cambiar.

A: qué cosas a ti te permitieron decir como... ya, soy mujer, como signos o.... como decir, ya, porque tu dijiste que finalmente era con lo que te sentía cómoda no? Pero con qué cosas te sentiste cómoda, que dijiste ya, esto me hace mujer

S: Cuando me llegó la menstruación, que me llegó a los 13, me llegó como tardío, eh... como que lo sentí tan... como, aunque no me guste, que me llegue porque es doloroso para mí, aunque no me guste, lo sentí tan parte de mí que... como que necesario como que libero algo, como que no sé, con eso quizás, como que dije ya, soy mujer, o sea, con eso.... No sé jaja, no sé.

A: Ehm, que relación tienes tú con los roles de género en general?

S: Me cargan los roles de género, en mi casa cada vez que ponte tú... o sea en mi casa no mucho, porque mis papás igual son como, hippies, como que están bien informados, que no hay mucho de eso, como que mi papá hace cosas porque tiene más fuerza y cosas que hace mi mamá porque le gusta hacerlo y a mi papá no, como que el rol de género en mi casa es como nada, como que no hay mucho eso, no sé, y cuando lo hay, yo y mi hermana le decimos como oye mamá, oye papá no, cachay'? no, no existe, pero, en general me cargan, por eso nosotros tratamos que no hayan tantos, porque hay gente tan tonta, tan... que me dan ganas de pegarles, pero... en general eso, trato disolverlos y trato de que a mí no me afecten los roles de género, porque uno los tiene súper inculcados cachay'? Entonces a veces yo también hago cosas que digo, y ¿por qué las estoy diciendo o por qué las estoy haciendo? Si esto no me pertenece a mí, esto es del pasado y trato de soltarme mucho de los roles de género y... eso.

A: ¿Qué relación tienes con el concepto de mujer?

S: ¿con el concepto?, qué relación tengo con el concepto... En lo personal, como en mi mundo pequeño, yo... me encanta el concepto de mujer, pero lo que yo pienso que es ser mujer, pero en general la sociedad como dice que es ser mujer, me carga, me carga el concepto de mujer que está en la casa, no sé si concepto de mujer... como insípida que es para la sociedad la mujer más o menos, como una incubadora humana, ese concepto me carga, lo aborrezco, pero me gusta el concepto de mujer de persona fuerte, independiente que puedas crear vida, aunque yo no quiera

tener hijos no significa que no me gusten las embarazadas, ponte tú, o el poder que tiene la mujer pa' poder tener un ser dentro tuyo, no sé, como que, eso...

A: ¿Qué relación tienes con el concepto de la feminidad?

S: A mí me encanta ser femenina, o sea, no como... lo entiende la sociedad, sino que me gusta ser dulce, como que, no sé, tengo buena relación con ese concepto pero no como la demás gente como... cuando se burlan de ti por ser femenina o por todos esos cánones o estereotipos que vienen con lo femenino, femineidad... es desagradable y eso es cuando a mí ya me, me choca y trato de no sé, apartarme de ese concepto y decir, ser femenina no tienen nada de malo y ser masculina tampoco, pero eso, estoy... en lo personal, me gusta ser femenina y también me gusta ser masculina todo entra en mí... pero, me llevo bien con ambos.

A: ¿Cómo describirías tu desarrollo como persona en relación a estos conceptos?

S: Mi desarrollo como persona... pucha... al principio, me crié un buen rato con mis abuelos, parte de papá, son señores a la antigua, mi abuelo tiene 84, mi abuela 70, entonces son como a la antigua, entonces, en un momento también era como la mujer que hacía la comida, que servía la mesa, que se quedaba en la casa, como que... me costó mucho desapegarme de todo eso, de todos estos conceptos de que la mujer tiene que ser así, de que el hombre tiene que ser así, me costó mucho y me sigue costando, no es que esté libre de todos esos... sigo con muchos problemas, igual que la mayoría, pero... creo que en cierto punto también me afectó y afecta a todo el mundo porque, a veces me siento mal, me siento muy mal por no sé... o me da vergüenza que me llegue la regla y es como... porqué me va a dar vergüenza sino es algo malo, es sangre o me da... vergüenza tener más fuerza de lo normal que... no sé, que mis amigas o tener más fuerza que un hombre como que ay, de repente digo umm, pero digo ¡noo!, no me tiene que dar vergüenza ser como soy como que... eso, a veces me da mucha vergüenza ser quien soy... ponte tú que la mujer tiene que ser flaquita y a veces digo... no soy flaquita.... No tienes que ser flaquita tienes que ser como tú eres... como que eso, con los cánones de belleza me pasa eso mucho, eso es creo que lo que más me afectó con todos estos temas.

A: ¿podí' desarrollar un poco eso de...?

S: La mujer ponte tú, según los cánones tiene que ser flaquita, tiene que tener curvas y... toda mi vida he lidiado con problemas del autoestima, ido a psicólogo tras psicólogo y como que... eh me cuesta mucho separarme de los cánones de belleza como que no me siento muy cómoda a veces con quien soy... y eso me afecta, porque no me deja desarrollarme en muchos ámbitos... por ejemplo, yo bailo y a veces me da vergüenza bailar, porque mi cuerpo no es el cuerpo que se ve bien entre comillas, en el escenario... no soy una mujer flaquita que es ... no sé cómo explicarlo.. porque cuando uno... las mujeres bailan ballet, se supone que son flaquitas, delgaditas entonces como que... a veces es como... debo dejar de hacer esto porque no me veo bien, o cuando hay que usar mallas me incomodan mucho y... no sé, muchas cosas, tampoco no sé, no me gusta mostrar los brazos mucho, ni las piernas como que ahí tengo muchos conflictos que trato todos los días como de... separarme un poco, pero me cuestan también, porque siempre he crecido con eso... entonces... me cuesta mucho... los cánones de belleza creo que pa' mí es lo más duro porque es como... que siempre están, han estado ahí... ponte tú... mi hermana es rubia, de ojos celestes, flaquita, alta, mide 1.70, entonces es como el estereotipo es ella, ella es igual es estereotipo de mujer bella entre comillas... y yo no... entonces cuando, y es mi hermana menor, entonces a veces es como... pucha que hice mal, porqué yo no soy así, y hubo un tiempo en donde desarrolle problemas alimenticios y bajé de peso, bastante de peso, pero me hacía mal... o sea, me mandaron al psicólogo con tratamiento y todas esas cosas, pero.... Eso... como que es como mi lucha más constante, el autoestima y los cánones de belleza son mi lucha más constante.

A: Gracias... Esta relación que tienes con todas las cosas, como en quien eres hoy día en lo que consideras como tuyo, que te hace tú, que...de todo esto, cómo influye esto en quien eres hoy en día

S: Hoy, soy una mujer, una persona que... soy súper insegura... no sólo con mi cuerpo sino también de mis decisiones si voy a hacer algo como que siempre titubeo, como que... lo hago, no lo hago, lo hago, no lo hago... creo que, soy una mujer insegura, pero si me decido, me decido y lo hago con todas mis fuerzas tengo... tengo eso que si lo decido se hace, si lo digo se hace, si lo digo bien, si no titubeo... pero, eso ... creo que todo esto, de los... la femineidad, mujer, todo eso me han hecho una persona... una buena persona, no soy una mala persona, pero todos los días.... tengo que mejorar, para estar yo cómoda conmigo, yo cómoda con mis decisiones, yo cómoda con quien soy finalmente, no es para los demás, si no es que yo quiero estar cómoda con quien soy y con todo lo que respecta a mí entonces... eso.

A: Ya... yendo un poco como al Cajón en sí.... ¿Cómo describirías tu experiencia en general viviendo en el Cajón?

S: Vivir en el cajón es como vivir en una mini burbujita que en cualquier momento.... Con un aguja la pinchai', por que salí no sé... un día a Santiago y es una cosa totalmente distinta. En el Cajón todos se conocen, primero que todo y si te pasa algo, te hacen algo, como que... la mitad del Cajón se entera, y todo el mundo anda cahuineando'.... Entonces, me encanta vivir en el Cajón porque es lindo y todo, pero también es desesperante porque siento que estoy encerrada en una burbuja de la cual no puedo salir y es como agobiante en cierto punto.... He vivido... mucho acá, mis dieciséis años y... siempre he estado en el mismo colegio... o sea, llegué en segundo básico al Andino y.... como que siempre es lo mismo y a veces es como fome y agobiante, porque no sabí' que más hacer ya lo has hecho ya todo, has ido a todo los lugares del Cajón, como que nunca hay nada nuevo y lo nuevo que hay, son cosas caras entonces nunca se puede hacer nada y, no sé, en el Cajón hay muchos machitos, mucho huaso entonces siempre te andan diciendo cosas, siempre está esta gente loquita... lo hay en todas partes pero... en el Cajón como que no sé, es raro vivir en el Cajón... es raro pero... bonito.. y como que eso...

A: ¿Pero específicamente tu experiencia como mujer viviendo en el Cajón?

S: Como mujer viviendo en el Cajón.... A veces, agobiante porque están las mismas personas como que si cometí' un error siempre te recriminan como mujer... como ay no sé ay... como que la cagaste, la cagaste... Si pasai' por... siempre están los mismos hueones' tocándote la bocina, diciéndote cosas en la calle, persiguiéndote en la calle... y como que siempre son los mismos y como que nadie hace nada, hay miles de denuncias con los mismos hueones' y no pasa nada... como que eso... en cierto punto, es bacán es muy... hay gente muy bacán, mujeres y hombres como que es grandioso compartir, pero.... Pero al mismo tiempo hay gente muy terrible... no sé, es muy chico y como que siempre te topai' con las mismas personas, si alguien abusó de ti, mínimo te lo vay' a encontrar dos veces al mes, mínimo porque es un pueblo muy chico cachay'? todos tomamos las mismas micros siempre, entonces, eso es un poco agotador, toparte con las personas que te abusaron en la micro, en la calle, caminando, en el supermercado creo que, eso...

A: Ehm... ya y ya yendo como a lo último... tú crees que ser mujer viviendo acá ha afectado de forma distinta como si fueras hombre?

S: Sí, sí, un poco, porque, eh.... En el Cajón, como que a los hombres los escuchan más, no sé, los hombres ponte tú, mis compañeros o amigos, el trabajo, ponte tú pa' trabajar pa' ellos es más fácil que pa' mí, yo si tengo no sé que, si quiero trabajar en un... no sé en un supermercado, es más difícil pa' mí no me dejan trabajar, pero a mis amigos sí, entonces tengo que, ¿qué cuidar niños? Como que es eso... quizás pa' los trabajos a los hombres los toman más en cuenta, pa' hacer de todo a los hombres los toman más en cuenta, lo escuchan más, no sé, hasta pa', hasta pa' ir al Colegio, es duro, aquí en el Cajón y en todas partes pero, a los hombres siempre ponte tú, los van a escuchar

en clases o... ellos hablan más porque nos interrumpen entonces como que te quedai' callá' porque al final te interrumpen igual, entonces es como ya... que lata, chao, pa' qué... entonces, eso...

A: Y el haber crecido acá cómo influye también en quien eres hoy, como si hubieras crecido en otro lado por ejemplo, que cosas influyen de haber vivido acá en quien eres hoy día.

S: Soy mucho más hippie, si hubiera vivido en Santiago sería una persona súper distinta... no sería quien soy ahora porque el Cajón me ha enseñado mucho, me ha visto crecer y me ha formado entonces... no sé... quizás conocería más Santiago si viviera en Santiago pero, no sé quizás sería más flaytecita', me interesarían otras cosas, como, no sé, como que sería una persona totalmente distinta, no sería quien soy ahora.

### Entrevista 3

A: Primero necesito que me digai', tu nombre completo...

F: Ya... ya mira, me llamo Florencia Isidora Francisca García Gaete

A: Ya, ¿tu edad?

F: Dieciocho años

A: Dieciocho... Eh, nivel educativo... ya,

F: Salí de cuarto

A: Este año

Ya en la comuna, ¿cuánto tiempo llevas viviendo acá?

F: Dieciocho años, de toda la vida

A: ¿Naciste acá?

F: Eh, o sea no nací acá, nací en, en el hospital clínico de la Católica, pero como que nací y me trajeron.

A: Pero creciste acá digamos

F: Sí, desde siempre.

A: ¿Y tu familia es de la comuna?

F: Sí, mi familia siempre han vivido acá, todos

A: Desde siempre

F: Sí, así que es como... de toda la vida

A: ¿No sabes hace cuánto tiempo llegaron?

F: Ehm, Es que mi abuela, ella nació acá y mi, y mi tata, o sea, materno, también y... Mi tata como que tuvo periodos como en su infancia que fueron a vivir a otras partes pero volvían y, mi abuela siempre ha vivido acá y bueno, después se conocieron y tuvieron a mis tíos y a mi mamá y se criaron toda la vida acá

A: Ya, o sea tu familia materna, y tu familia paterna, ¿también son de acá?

F: No, mi familia paterna no son de acá, ellos eran de... Peñalolén y bueno, mis papás están separados igual entonces mi papá vive en Santiago

A: Ah ya, ya...eh ahora te pregunto más en términos de conceptos

Primero, ¿Qué comprendes tú por roles de género?

F: Eh, son... eh, es que lo digo así como...

A: Como lo que tú entiendas

F: Es que me encanta el tema entonces como que lo estudio jaja

Eehm, los roles de género son como ehm funciones atribuidas a como a la mujer cis género y al hombre cis género según sus dotes reproductivos y todo es gracias a una construcción social, por ejemplo yo, como mujer que tengo útero y puedo quedar embarazada se me atribuye la maternidad a pesar de que esa no, no sea como mi meta en la vida

A: Ehh, ¿qué comprendes tú por el concepto de mujer?

F: Encuentro que es muy amplio, eh, encuentro que se ha vuelto, o sea ser mujer, como dijo Simone de b... no sé cómo se pronuncia, ehm, uno no nace mujer sino que se hace mujer porque al final igual es como una construcción social como porque es el género al final como que uno se siente identificado con el género en general y el género finalmente tiene como, cierta ehm, como factores que lo hacen ser lo que es, pero la verdad siento que... mujer no es tener un útero sino que... ay, no sabría cómo... Es sentirse mujer, no creo que haya una forma correcta como de, de definirlos eh, porque es algo muy amplio, según los roles de género, si se podría definir lo que es ser mujer, pero, no creo que tenga una definición como tal porque yo puedo ser mujer cis género, puede haber una mujer trans-género o transexual, etcétera, entonces, creo que es algo amplio que al final solo se dicta por sentirse eh, como tal... no sé si se entiende...

A: Sí, completamente... ¿y por el concepto de femineidad?

F: Ya, por el concepto de femineidad yo por lo que tengo comprendido, es lo que viene como directamente del rol de, de género, porque lo femenino se atribuye según estos roles, entonces eh, ser femenina entre comillas, significa como, según los patrones sociales como maquillarse, andar arreglada, a pesar de que eso no, ehm, no sea, como que, según yo no va de la mano con ser mujer pero, pero es la femineidad es lo que se le atribuye a la mujer según los patrones que se esperan, según estereotipos, ehm, el tema de la maternidad, etcétera.

A: Ya... ¿Tú te consideras mujer?

F: Sí, me considero mujer

A: Y, ¿cómo llegaste a identificarte a ti misma como mujer?

F: Encuentro que, soy como de las afortu... como de las personas afortunadas que como que el género y el sexo que se les atribuyó como al nacer concordó con lo que se identificaron al ehm, al crecer, porque lamentablemente te lo atribuyen, como que te obligan a serlo, y hay personas que no se sienten eh, cómodas con eso, es válido totalmente, pero yo como que lo, finalmente sí encaje con ese ehm, en ese estereotipo que se me planteó, según yo, ehm... yo no estoy de acuerdo con los roles de género ni nada de eso pero, entonces no siento que para mí, sentirme mujer y yo haber como dicho así como, sí soy mujer, haya sido como por eh, encajar en lo que es como... femenino... ni nada de eso sino que simplemente siento que eh.... que lo soy, por eso encuentro que es tan amplio porque no tiene que ver como con mi órganos reproductivos ni nada, sino que siento simplemente que lo soy y, y, porque... ay se me van la onda... ay se me fue toda la onda... pucha oh' que soy pava jaja, ehm...

A: Tranquila, pasa, aparte que hay distracciones...

F: Sí, me refiero a que como que no me siento mujer según los estereotipos que se esperan de mí como mujer, pero sí como que eh, finalmente como el género que se me atribuyó, concordó con mí, con mi sexo que al final sería como en este caso, mujer cis género, como en un sistema como, binario pero, pero eso..

A: Y qué elementos te dejan entender que eres mujer o sea, en qué momento si es que te acuerdas digamos, dijiste ya, soy mujer o te diste cuenta de que eras mujer

F: Porque, sen... quizás como, simplemente es como el hecho de sentir que mi cuerpo como que me pertenece y concuerda como, con lo que me expreso, porque eh... si yo, a mí si me hubiesen atribuido así, como mujer así como por vagina y yo no me sintiese como mujer, y me sintiese como un hombre, eh, probablemente tendría que hacer, como todo un proceso de cambio de sexo, etcétera, etcétera, entonces, pero como no es así, yo creo que como que, es solo como, bueno ahora en la adolescencia uno se da más cuenta de eso pero, es solo porque siento que mi cuerpo expresa como, mi identidad.

A: Ya, ¿Qué relación tienes tú con los roles de género? Que, como que relación tienes tú con estos roles que planteabas como las atribuciones que se le daban a lo biológico, etcétera, que relación tienes tú con eso, como te relacionas tú, como te influye a ti que exista esta femineidad por ejemplo.

F: Ehm, es que, yo no estoy de acuerdo, o sea creo que es súper difícil estar de acuerdo como con los roles de género, sobre todo siendo joven y como teniendo los ojos bien abiertos y darte cuenta como, de lo tóxico y discriminadores que son, pero... ehm, finalmente, a pesar de que, porque, la verdad siento que soy bien consciente, soy muy feminista entonces, como que, yo no los ocupo, no les, no implanto estos estereotipos en otras personas ni en mí misma, pero finalmente, como me desenvuelvo en esta sociedad que es súper patriarcal, igual, a mí se me imponen como mujer, estos roles de género, por ejemplo que es, yo no quiero ser mamá, sinceramente yo no quiero ser mamá, no sé si algún día voy a querer serlo, pero siento que de verdad no nací pa' eso, no me gustan los niños chicos, o tengo paciencia, me gusta ser independiente, y yo tener mis tiempos, pero, pero sí, todos esperan que yo sea mamá como mujer, y que me dedique a la crianza, cosa con la que tampoco estoy de acuerdo, porque si llegase a ser mamá, me gustaría como, trabajar, y seguir con mi vida laboral independiente totalmente y no dedicarme a la crianza, eh, no sé, un montón de otras cosas que se esperan que sea como delicada, tampoco me considero eh, delicada, ehm, entonces finalmente como igual se me, los tengo encima, como todos los roles de género, a pesar de que yo, de que yo no los siga, ni los ocupe en otras personas. Ehm, finalmente siento que eso es por la sociedad en la que, en la que uno, en la que uno se desenvuelve pero, eh, creo que de verdad se deberían eliminar, siento que es algo sumamente tóxico que causa mucha violencia también y a pesar de todo, a pesar de que yo no los siga, hay no sé, por ejemplo, dentro de la femineidad, se, como que se espera que las mujeres siempre anden arregladas, maquilladas... a mí me encanta maquillarme, me encanta arreglarme, pero nunca ha sido no se pa' para otra persona, siempre ha sido como, para mí y no como un fin de como de sentirme quizás como más linda o algo a pesar de que quizás con maquillaje me siento mucho más divina etcétera y todo, sino que, me amo tal como soy, y me maquillo, pero... no es como por lo que se espere de mí, no sé si se entiende...

A: Sí, si se entiende, bueno, se da también por entendido, pero ehm, en tu experiencia personal como lo femenino ha influido en ti, como te has sentido tú relacionándote con esta femineidad que siempre está dando vuelta, etcétera.

F: Ehm... es que, no sé a ver, creo que al final como, como nací como entre comillas, mujer eh, la femineidad igual es algo que se te obliga a desarrollar, el hecho de que, se nos obligue mucho más a nosotras las mujeres a desarrollar nuestros sentimientos, apego emocional, etcétera, etcétera, entonces creo que una igual termina encajando en eso porque al final son, son tanto habilidades como sentimientos que se, que se hacen desarrollar más porque al final es lo que esperan de una, ehm, creo que tanto la femineidad como la masculinidad tiene como, son tóxicas porque son como, te imponen muchas cosas que no deberían ser así, pero que finalmente, eh, si una mujer está, a ver, si una mujer es femenina entre comillas, eh, encuentro que es como completamente válido, no sé si, como que lo expreso bien pero, creo que finalmente, igual soy femenina porque tengo como... eh, ciertos patrones como en mi actuar que se consideran femeninos, a pesar de que yo no lo haga quizás como por querer ser femenina.

A: Ehm, por lo mismo, el concepto de ser mujer, tú relacionarte con lo que es ser mujer, su comportamiento o con lo que se plantea, como te has sentido tú relacionada con ese concepto de lo que es ser mujer.

F: Ahm, me he sentido discriminada más bien porque, bueno la verdad siento que, como que de todo lo que se espera de las mujeres, soy como todo lo contrario, por eso es que he recibido muchas críticas a lo largo de mi vida, tengo el carácter súper fuerte, no tengo miedo de decir lo que pienso, y la verdad esas características en las mujeres como en la sociedad terrible en la que vivimos, se ve súper mal entonces, eh, me he sentido como violentada por eso, pero, al mismo tiempo me gusta, porque siento que yo como mujer, y todas las mujeres somos como armas poderosas que podemos lograr mucho, etcétera, etcétera, entonces como, al final es un arma de doble filo, porque a mí me gusta mucho como me expreso y como se expresan las demás mujeres que tengo a mi alrededor,

pero, es, es difícil desarrollarse como mujer en el mundo que estamos porque finalmente, constantemente hay peligro, constantemente hay crítica, ehm, un montón de cosas como, fuertes.

A: Ehm, cómo describirías tu desarrollo como persona en relación a la femineidad, lo que es ser mujer, los roles de género en general...

F: Siento que a pesar de que uno como que, es que al final, a mi como en mi identidad y en mi crecimiento personal, eh, esté o no esté de acuerdo como con todos estos conceptos que, a mí parecer son sumamente tóxicos, ehm, uno siempre queda bajo ellos porque están como impregnados en la sociedad y en el pensamiento como cultural, etcétera, etcétera, pero... siento que, obviamente como, por la crianza, el colegio, la escuela y un montón de otras cosas, uno, a uno le afectan uno se ve como influida por los roles de género pero finalmente como cuando en la adolescencia que es cuando uno como que ya puede como tomar sus propias decisiones, está como en uno tomarlos o no, dejarlos o no y como deconstruirse o no, ehm, creo que sí, sí influyen en mí por lo que como que socialmente se espera de mí, pero yo no lo aplico, no estoy como ni ahí con aplicarlo, como que a mí me gusta como soy, me gusta cómo ser independiente y todo eso.

A: ¿Cómo describirías tu experiencia viviendo en San José de Maipo?

F: ¿Cómo mujer?

A: Sí

F: Uhh, encuentro, ya como que la verdad encuentro que el Cajón es un lugar precioso que a pesar de todo como que como que, uno está muy como en una burbuja que por un lado puede ser muy positivo como, como muy negativo, como mujer siento que vivir acá en el Cajón, ehm, por la forma que hay de pensar acá, es difícil como en todos los lugares, pero acá como estamos bajo el ámbito rural, siento que se marca más, como que hay mucha violencia de género, hay... es súper típico que... no sé a mí me... de hecho es algo... la otra vez, por ejemplo hablaba con mi pololo, que siempre que voy a su casa y salgo a esperar micro en mi casa siempre pasa un... alguien que, me toca la bocina, me grita algo, me tira un beso ehm, subirse a la micro y que el chofer te mire, también es algo que se da mucho acá eh, no sé, que estay' caminando en la calle y que alguien, se desubica, es muy típico que en los colegios todavía se, los roles de género siento que, son súper fuertes también en los colegios y en algo que también creo que se ve mucho, es como en las familias que es como la principal cultura rural que hay acá, eso es de que todo es súper patriarcal, acá aún se da eso de que, desde que el hombre se sienta primero en la mesa y hay que servirle hasta que todavía pasa acá en el Cajón de que hay como abusos familiares que se tapan, entre otras cosas, entonces creo que, desarrollarse como mujer acá, ehm, sigue siendo difícil igual que en todas partes, porque hay patriarcado en todas partes, pero acá, es un poco más complejo por el hecho de que está mucho más normalizado aún por el hecho de que no hay tantos movimiento feminista ni... sólo un poco y también encuentro que es complejo porque como estamos en una burbuja, es más difícil aún como darse cuenta de lo que, por que está tan normalizado, de que eso normalizado está mal.

A: Ehm, ya, esta experiencia de crecer como mujer acá en el Cajón, como influye en quién eres tú, hoy día.

F: Uuh, ehm, encuentro que por un lado puede ser súper positivo como por el lado de que te podí' relacionar con la naturaleza constantemente, no sé, a mí me gusta escalar, me encanta ir al cerro con mi familia, mi papá, mi pololo también escalan, mis amigos también, entonces encuentro que por ese lado es algo súper positivo como que tiene el Cajón pero, por el otro lado esta como el patriarcado tan fuerte que hay acá, entonces creo que, sí influye porque, hay como mucha crítica, mucha crítica de la mujer, hay mucha violencia de género, mucha violencia en el pololeo, mucho... Eh, te violentan de... distintas maneras y, y está tan normalizado que por ejemplo si a mí un, si a mí me llegase a pasar algo en la calle, probablemente acá, me culparían a mí, como, todo el pueblo, entonces creo que es como, que es algo que influye por ese lado y que influye como en lo que soy hoy día, ehm, en cómo, que es quizás un poco más complejo que, como en lo que te decía antes, en

abrir los ojos y darte cuenta que está mal y empezar los cambios porque a pesar de que no sé yo ahora que estoy como organizando los conversatorios y como yendo a la radio y claro, como que uno tiene pequeñas instancias para organizar cambio pero, como acá todavía hay un pensamiento súper retrógrada no te pescan mucho, no tiene tanta influencia como sería en Santiago Centro o Puente Alto o todo eso.

A: Tú en qué momento te empezaste a cuestionar esto de los roles de género, finalmente de pensar que hay patriarcado, cuestiones normalizadas que son violentas, etcétera

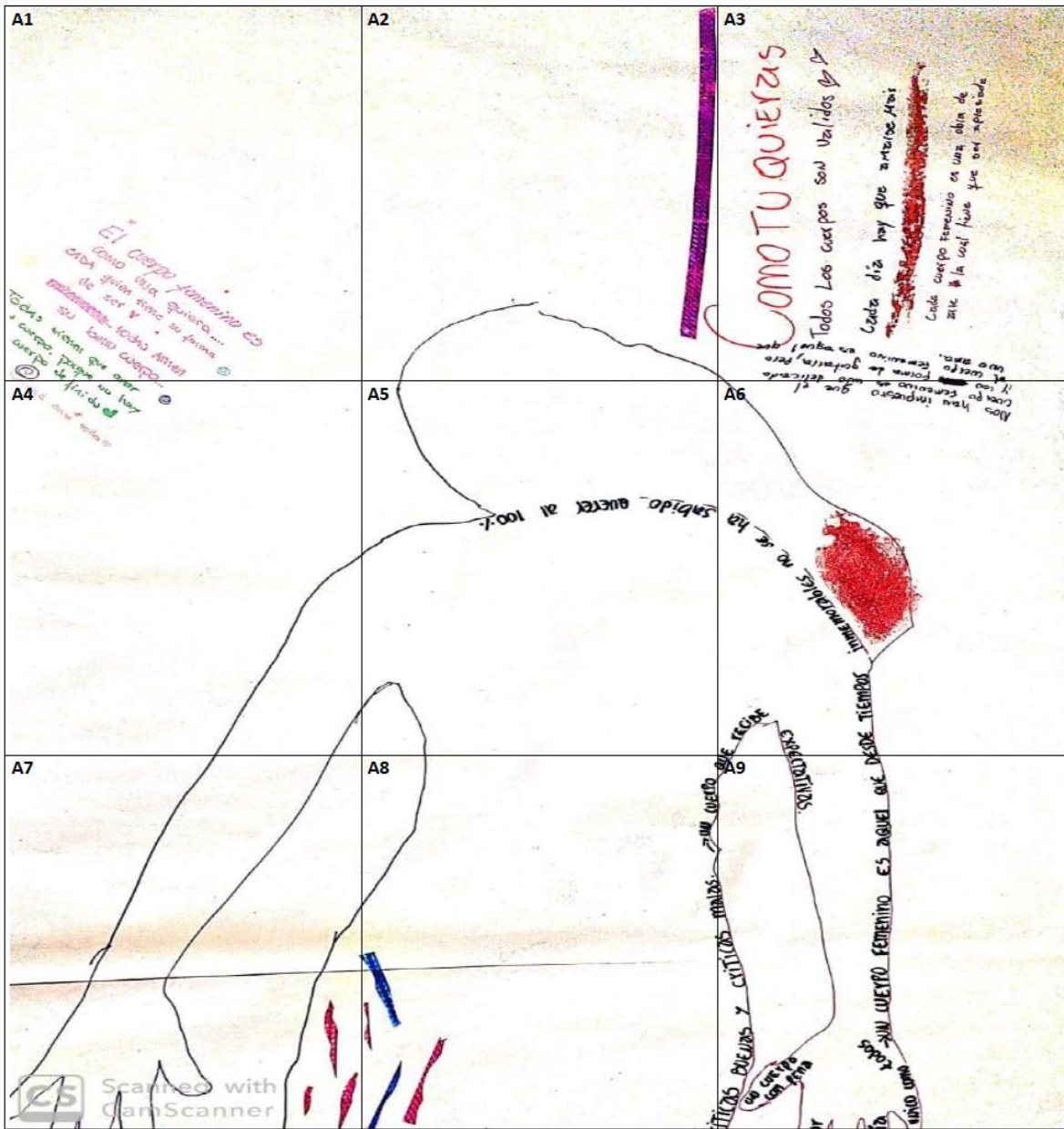
F: Mira, igual yo siempre digo como que, bueno creo dos cosas, primero que, como uno, como mujer finalmente sí o sí se termina dando cuenta y una como mujer siempre debería ser feminista porque al final la violencia es un poco innegable, la diferencia que existe contra nosotras, pero... en mi familia también, pasa que somos muchas más mujeres que hombres y, no sé mi mamá, bueno yo tengo contacto con mi papá y todo, pero por ejemplo con mi mamá en mi casa, vivo yo, mi hermana y mi mamá, mi mamá era la, la cabeza del hogar como la que, llevaba la plata y que, entonces no vi como tantos roles de género en eso, no sé, en el caso de mis tatas, maternos, mi abuela también, mi abuela profe, mi tata tenía como pegadas más esporádicas creo que se dice, entonces como que no vi tanto esos roles de género, donde se esperaba no sé, el hombre fuese no sé... me carga, como el jefe de hogar y todo eso, ehm, entonces quizás por eso como que también pude darme cuenta antes, no recuerdo así como los primeros años de colegio, yo sí me acuerdo como que me cargaba que me dijeran eso como "Ay, es niñita", quizás ahí como que se empezaron a marcar como ciertos puntos como a decir "oh, esto está mal", pero yo encuentro que como mi gran eh, el momento que yo de verdad me di cuenta, como esto está súper mal, hay que cambiarlo, hay que hacer algo ahora, fue como en séptimo, bueno, yo estudiaba en las monjas, entonces en séptimo se cruza al otro lado, que es donde está toda la media, y, bueno, como por la educación familiar que yo había tenido y aparte como justo cuando había pasado a séptimo conocí a una profe muy bacán, como muy feminista que dije así como, oh, de verdad acá pasan todas estas cosas, y más aún de las que yo me daba cuenta entonces como que, creo que ahí fue como el punto de quiebre, como de darme cuenta de verdad de como todo el patriarcado que hay acá, la misoginia y todas esas cosas, debo haber tenido como ¿trece?...

A: Pero que cosas de tu propia experiencia te hicieron darte cuenta como, ya esto está mal...

F: A ver, igual yo siempre tuve un carácter súper fuerte, entonces como que también eso como que provocaba ehm, no sé por ejemplo, cuando no estaba de acuerdo con algo y yo nunca he tenido problema pa' decir que no estoy de acuerdo con algo, pero de repente me decían así como, burla y ahí como que, pucha si es que un niño de mi misma edad tuviera el mismo carácter como que no le dirían lo mismo, o me acuerdo como que en sexto, también pasaba que, no como en quinto básico en el colegio pasaba que, mis compañeros andaban como todos revolucionados, como que, habían conocido el porno entonces estaban de verdad todos muy locos, terrible el porno, como paréntesis, eh, y, no sé a nosotras eh... les gustaba como tocarle el poto a las niñas, como levantarles el jumper, como cosas que de verdad no están bien y como que, desde ese desde tan chicos empiezan a ver entonces como que esperamos de los cabros como en el futuro si ahora hacen eso, entonces yo creo que todo ese tipo de, de situaciones, como el hecho de que me digan como "ay es niñita" como, como, ejemplo de debilidad, tampoco lo encontraba ehm, algo cuerdo porque no sé, por ejemplo a mí me pasaba que desde muy chica hice muchos deportes y cosas así entonces de débil no tenía nada, entonces como que me dijeron como "ay es niñita", era como, no entiendo como tú, tu gran ofensa, como si fuese algo negativo ser, ser mujer... como que yo creo que esas pequeñas situaciones fueron las que empezaron a marcar un punto de quiebre y después como, cosas más grandes como darse cuenta de que no sé, si a mí me pasaba algo, si a mí me violan, si a mí me pasa cualquiera de las atrocidades que me pueden pasar como mujer, probablemente me señalarían a mí como la culpable, y eso.

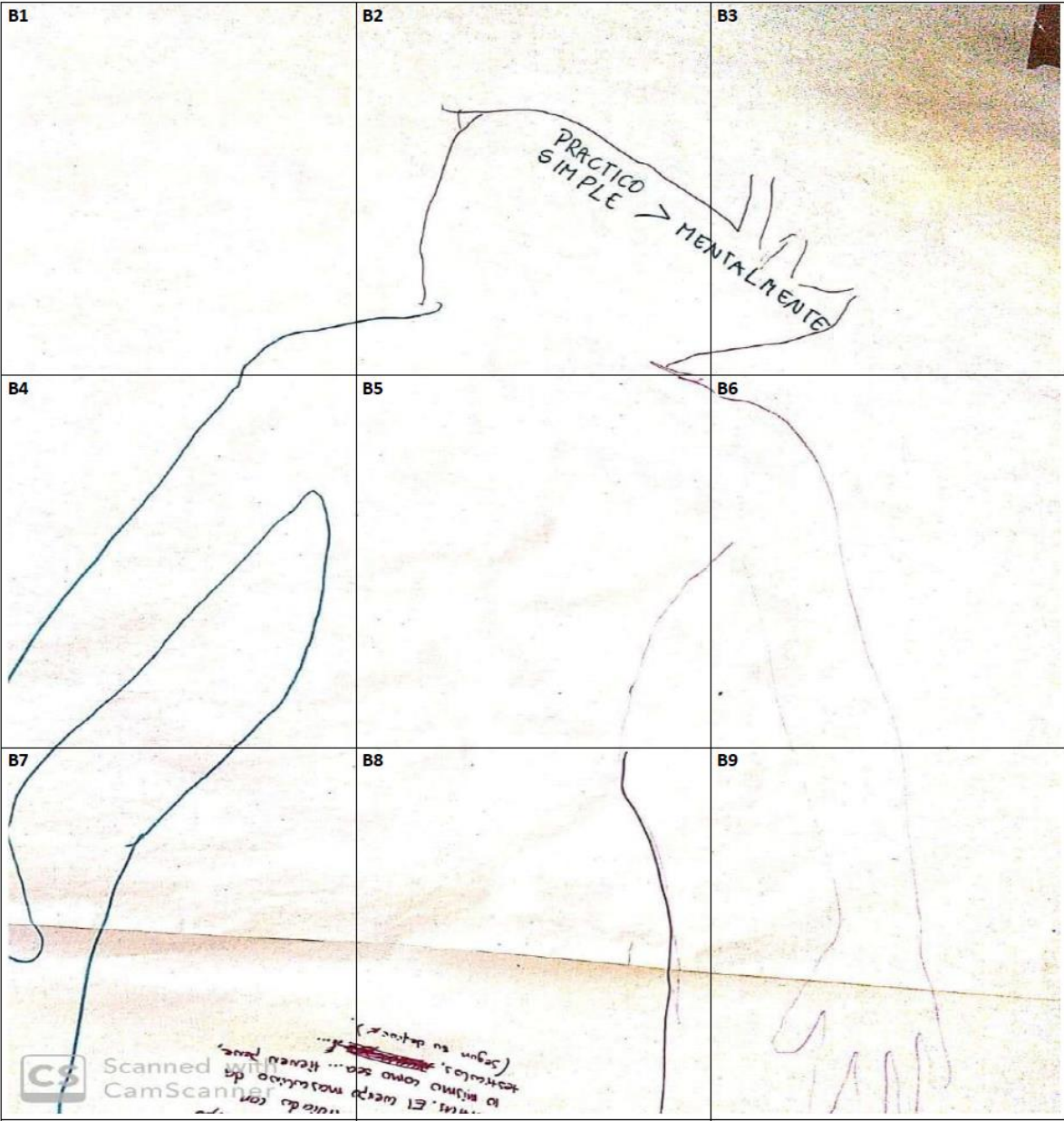


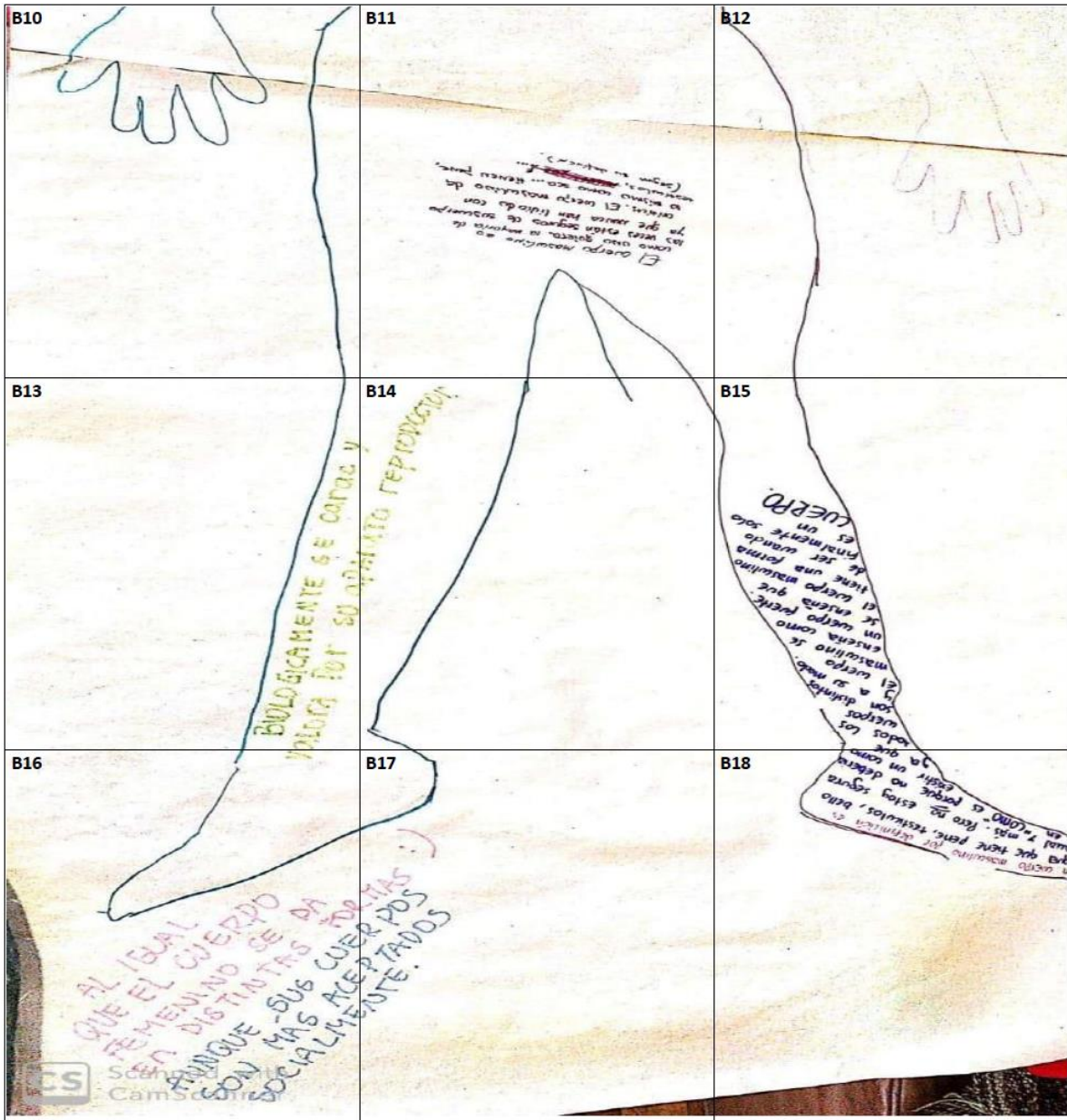
VII.3 Mapa corporal A





VII.4 Mapa corporal B





### VII.5 Transcripción mapa corporal

Primer video (dibujando el cuerpo)

--cuatro participantes--

(risas)

S: Yo quiero pasar por tu pelo

Fl: Sí, como que podría pasar por...

S: y cómo le hago el pelo jaja..

Fl: No le hagai' pelo como que hazle la cabeza no más, yo creo

S: Pucha M tu pelo..

M, podis' poner tu pelo aquí al centro?

M: Espera que yo no puedo moverme

S: Voy a tener que dibujarte el pelo, se va a ver muy raro  
... ¡Pero M, moviste el dedo! A ver, abre la mano  
(Ininteligible desde 0:59 a 1:45 –risas y murmullos)  
Fl: Uy creo que los zapatos van a ser un desastre  
Fr: Da lo mismo  
S: ¡M porqué hiciste eso noo!  
(Risas)  
Fr: Que lo tire pa' allá entonces, que lo tire pa' allá'  
S: M te hice un pie de constructor  
M voy a pasar por una parte que no te va a gustar que pasemos  
M: (entre risas) Podis' pasarlo tú  
S: Sorry M  
(risas)  
A: Ya, ¿terminaron?  
Responden entre varias: sí  
M se levanta, (Risas) observan el mapa  
A: Ya chiquillas, ahora lo que van a hacer, es que yo les voy a hacer una pregunta, y la idea es que ustedes la respondan, como a ustedes se les ocurra. Puede ser letra, puede ser dibujo, lo que ustedes quieran, de hecho les traje más materiales, todo esto es para ustedes, así que usen el material como quieran  
Fl: ¿y lo pintamos?  
A: Es que, les voy a hacer una pregunta y la idea es que ustedes la respondan como se les ocurra, en todo este cuerpo que ustedes crearon con todo lo que ustedes quieran usar, el papel es de ustedes.  
La pregunta es ¿Cómo es un cuerpo femenino?  
La voy a dejar pegada acá, esa es la pregunta. (0:39)  
Fl: Pero cómo, hacemos ¿ es según el estereotipo? O según nuestro...  
A: Lo que tu pienses  
Fl: Mmm...  
S: O sea... bien caderona uff  
Fr: puedo escribir...  
A: Lo que ustedes quieran, úsenlo todo, todo, todo lo que quieran usar  
S: La pregunta es cómo es un cuerpo femenino  
(1:28) Empiezan a producir en el mapa  
Trabajan en silencio, a excepción de murmullos cortos, rissas y tarareo de una de las participantes  
(2:58)  
Fr: ¿Vay' a hacer más preguntas o...?  
A: La idea es que cuando ustedes terminen me avisan y seguimos.  
(Murmullos)  
Fl: Ya esta es la última (risas)  
(Murmullos, risas)  
A: Ya ustedes dicen cuando están listas... ¿Ya?,  
Lu ego de colgar mapa en la pared,  
¿Cómo se sintieron cuando hicieron el mapa?  
S: Como un tanto hipócrita por puse que, todos los cuerpos son válidos y que hay que quererse cada día más, pero yo tampoco me amo mucho, entonces, aunque sienta que todos los cuerpos son válidos, no valido mi cuerpo al 100%

Fr: Si, yo igual comparto esa idea, porque puse como seguridad ante todo y tampoco encuentro que sea 100% segura de mi cuerpo y de mí misma

S: Yo nunca... o sea voy a poder ser 100% segura de algo, siempre va a haber algo que no nos gusta, pero por lo menos un 70% segura podí ser cachay' y escribiendo que... todos los cuerpos son válidos, pucha, como que me sentí bien pero mal al mismo tiempo porque digo algo pero no lo cumplo y eso.

Fl: Yo sentí ah... pero como, una interpretación... también como que nos faltó hacerle las pechugas quizás pero de diferentes maneras porque... como para apoyar más lo que decíamos pero yo igual lo sentí súper lindo porque mientras estaba escribiendo, todas estaban escribiendo como algo parecido, como que todas validábamos todos los tipos de cuerpos que existen. Eso

M: Sí, me pasa lo mismo que la S, porque escribí como un cuerpo femenino es valentía y no sé si yo soy muy valiente en mí día a día o si me siento conforme conmigo entonces siempre que hago este tipo de ejercicios pongo comentarios que debería seguir en mi día a día y no lo hago, lo que eh, no sé cómo me sentí, pero, quizás un poco hipócrita.

S: Fue bonito hacerlo porque cada vez que una hace estos trabajos como que dice, puta la huea' puedo valorarme más cachay', estoy diciendo una huea' y no la estoy cumpliendo, igual es un tema que a una después queda pensando, pero..... eso...

A: Ya, les voy a ir preguntando como porque pusieron en qué lugares. Como por ejemplo acá, porqué esto, porqué aquí, por qué esto

S: o sea, uno porque estaba acá, y... No sé eh, lo hubiera escrito en la cabeza, pero no me iba a caber, o en el pecho también lo pude haber escrito

A: Porqué en el pecho o en la cabeza,

S: Porque en la cabeza es como más lo que pensai' como la mierda que te tirai' viene de la cabeza y el corazón porque después te duele a ti, a ti misma, como ah puta que soy hueona' ay pucha, que soy fea o ay no me gusta esto, igual te duele el corazón y la cabeza, ponte tú, cuando a mí como que me tiro para abajo, me duele la cabeza, después de cómo, no sé, diez minutos digo mamá, me duele la cabeza, dame algo pal' dolor de cabeza

Además que la validación y todas esas cosas vienen de la cabeza... o sea según yo

A: ¿y esta parte?

S: es un efecto del pelo

A: Ya, esta parte de acá, porqué los hombros, los brazos

M: Mmmm, al principio pensé como en la sangre que corre por el cuerpo y que son como las palabras que te van quedando que te pueden decir en el día a día y... no sé a mí me gusto, porque encontré que se veía bonito si es que iba con los bordes, mmm pero fue más algo estético que con algo que yo sentía

A: Dice, es arte, a qué te refieres con que es arte...

M: ehm, porque en el arte uno puede criticar un cuadro y la crítica puede ser buena como mala, porque es algo subjetivo y yo creo que los cuerpos igual son algo subjetivo porque quizás a los ojos de la S, mi cuerpo es de una manera y a los ojos de la Fl, es de otra manera así que por eso lo asimilo con el arte, porque el arte es algo subjetivo ehmm, eso.

A: Ehm... y estas rayitas

Fl: representan las estrías, que al final es algo que, creo que está súper censurado y que creo que todas las que estamos acá y todas las mujeres del mundo las tenemos porque es parte tanto de nuestro crecimiento físico como de nuestro crecimiento como emocional, porque son marcas que vamos poniendo en el cuerpo por lo menos en el mío representan algo súper lindo en mi cuerpo porque tiene que ver con mis procesos de crecimiento etcétera, etcétera, entonces, creo que son cosas que hay que valorar, que hay que saber apreciar y por lo puse con brillitos, porque encuentro que realmente representan belleza, eso.

A: acá?

Fr: No sé, la verdad pensé en hacerlo dentro del cuerpo y dije, no, no sé porque y sólo quise ahí...

A: pero, no... por ejemplo por qué no más abajo o....

Fr: Yo creo que fue ahí porque estaba sentada al lado y no sé, había pensado en hacerlo dentro del cuerpo y después dije como, no sé por qué dije que no jaja

A: Dice, el cuerpo femenino es como una quiera y cada uno tiene sus formas de ser.

¿Nos podrías explicar un poco como, por qué escribiste esas cosas?

Fr: eeh, cada una tiene su forma de ser, tanto físico como emocional, psicológico ehm, y no sé también puse como, seguridad ante todo, porque igual ante todo hay que tener seguridad para ir contra lo que sea, ir segura del cuerpo, de quererse a una misma, y eso, y le puse como decoraciones porque me gusta hacer hartas hueaitas'

A: ya, ¿acá?

S: Yo es que, la menstruación está súper como, no sé si censurada pero como muy tabú, es como asco pa' todo el mundo, hasta pa' muchas mujeres es como (ruidos de asco o pudor), o sea, a mi me carga que me llegue porque sufro como si me estuvieran apuñalando, pero es por eso, muchas mujeres dicen como "ay, ugh, que asco, sangre" y hombres también "ay que asco anday' con la regla" o que, si te poni pesá, o exponis' tu punto de vista o lo que sea, "oh ya anday en los – ininteligible- [...] anday con la regla" es como, y eso que todas las mujeres menstruamos y que hueón', es súper normal jaja, no es que como ponte tú cuando las mamás dicen ay ya es una mujer, cuando te llega la regla es como ¡hueona', que chucha pasa por tu cabeza como voy a ser una mujer, soy una niña aún! Que tenga el poder de tener hijos, no significa que esté preparada psicológicamente, pa' ser mamá ¿cachay'? y es eso es como representar de que, que... a todas nos pasa y si es que te llega no hay porqué tener vergüenza, muchas como yo también lo hacía cuando era chica como que traficai' las toallitas así (hace gesto), (El resto del grupo afirma esto entre risas) y es como... no hueón', ya, me llegó la regla y qué tanto, además que las toallitas contaminan, no hay que ocuparlas, pero... eso que hay que normalizarlo..... no que sea un tabú, eso

A: ¿Y esto? ¿Porqué como acá abajo?

Fl: No, eso es porque quede como... así que lo escribí ahí pero, igual se parece mucho a lo que escribieron como... el resto porque encuentro que, como el cuerpo femenino no tiene una forma puntual de ser, como que se da en diferentes expresiones, distintas formas ehm, con distintas armonías, etcétera, y como que todas son válidas y todas son bellas a su forma, quizás ehm, por los estereotipos como que alguien pueda no encontrar eh, bello un cuerpo, pero... otra persona sí, entonces encuentro que más que nada eso, que todos los cuerpos por lo menos a mí, en todas su dimensiones, todas sus formas y de cualquier mujer son bellos. Eso.

A: Chiquillas, y si miran esto como en general... ¿hay algo que les gustaría quitarle?

(No...)

A: ¿y hay algo que les gustaría agregarle?

Fl: Ehm, a mí me gustaría las pechugas, porque encuentro que es algo que, que, también nos representa como mujeres como que... sólo se desarrollan en el cuerpo femenino, no tanto en... el, o sea, no se desarrollan normalmente en el masculino, pero es algo que nos hace ser muy nosotras y también se da de distintas formas igual que el cuerpo, o sea algunas podemos tener menos, algunas más, otras pueden no tener, etcétera, y todas esa formas son válidas.

S: Y también las pechugas están súper sexualizás'

Fl: Sí, no son como un órgano sexual y se consideran como órgano sexual. Eso

A: Ya ahora lo que vamos a hacer chicas, es que vamos a construir un segundo mapa, ya....

Hay un par de preguntas más acerca de este mapa antes de que construyamos el segundo...

(S se retira por tiempo)

A: ya, las otras preguntas que están asociadas a este mapa son, primero ¿cómo es una mujer?

Fr: o sea... un cuerpo femenino es biológicamente una mujer, cuando uno quiere ser una mujer puede ser un hombre que quiere ser mujer o, algo así creo yo, que cualquiera puede ser mujer, si cualquiera se siente mujer, puede ser mujer, en cambio, lo femenino es como biológicamente una mujer.

Fl: Si, yo concuerdo con lo que dice, como que, creo que cómo es una mujer, es aún más amplio de como es el cuerpo de una mujer, porque fuer de que tanto en el cuerpo como en la forma de ser de una mujer hay estereotipos, como que se dan muchas formas, probablemente mi personalidad es distinta a la tuya, a la tuya y probablemente yo, ehm, quizás me considero mujer como mujer cis género, por razones distintas que, que tú y que tú entonces como que es mucho más amplio y tiene que ver con, con rangos gigantes de posibilidades y de... también se relaciona con los estereotipos yo siento, pero al final se da de distintas maneras también.

M: No sé cómo responder la pregunta, creo que es como muy, quizás profunda, porque no sé cómo es una mujer, no sé si puedo responder eso, porque... no sé si hay una manera de ser una mujer, no sé si por tener algo o no tener algo te hace mujer, entonces no sé, qué es una mujer, como que quizás yo me siento una mujer pero, no sé por qué, como por lo que me han dicho, porque tengo vagina o porque tengo pechugas o porque no me salen tantos bigotes o barba, pero no sabría responder bien la pregunta.

A: ¿Cómo llegamos a ser mujeres?

Fl: Como que cada vez es más difícil jajaja

A: lo que se les ocurra

M: Yo creo que por la familia primero, como que no sé... porque, ay no sé porque si no existiera la definición de lo que es ser una mujer, no sabría mi familia entonces como me diría, no sé, pero creo que parte por la familia, por el primer círculo que, en el que creces y puede ir cambiando con los distintos grupos amistosos.

Fl: Yo creo que eso de que cómo llegamos a ser mujeres es como, un... como muy, a ver, creo que ser mujer es como eh, algo impuesto también como por la sociedad teniendo en cuenta del heteropatriarcado porque, el hecho de que, nos pongan nombres que se consideran femeninos ya están asumiendo como nuestra sexualidad, nuestro género entonces, finalmente ehm, es algo como impuesto que en algunas personas concuerda a lo largo de su vida y en otras como que no... ----Dibujo de segundo mapa----- ¿Cómo es un cuerpo masculino?

Fl: Es como más difícil responderlo porque ellos no han sido criticados toda la vida como por su cuerpo entonces...

Fr: Sí

A: lo que se les ocurra

----Producción de segundo mapa es considerablemente más breve que primer mapa----

A: ¿Cómo se sintieron con éste?

Fr: Fue más difícil

Fl: sí, fue mucho más difícil.

A: ¿por qué?

Fl: es que yo encuentro que es más fácil hablar del cuerpo que una tiene porque una tiene más conocimiento entonces a pesar de que una igual como que sepa cómo es el cuerpo masculino biológicamente, igual es más difícil hablar de él porque una no lo posee, y aparte también, es como más aceptado socialmente en todas sus formas.

M: A mí me costaron los dos, pero creo que más el del hombre porque, creo que nunca me había cuestionado ninguna de estas preguntas así que, y aparte que, lo considero un cuerpo masculino, entonces no sabría que decir porque no es mío nada, quizás no me...

Fr: Mm, lo mismo que las chiquillas

A: ¿Por qué pusieron práctico y simple?

Fl: Nosotros en el colegio hicimos una actividad, que nos explicaba, porque también surgió la duda sobre eso, y no explicaba que, tanto como, mentalmente como sexualmente, la mente del hombre funcionaba de una forma más práctica, más directa que la de la mujer y la mujer, por lo menos en el ámbito también sexual y como diario, éramos dispersas como por diferentes cosas entonces encontré que también era como importante, porque, yo igual cuando como que no sé comparto con mis amigos o con mi pololo como que igual siento que como con respecto a ciertas dudas y preguntas, respondemos distinto y por lo mismo, no sé, incluso me considero más disperso de lo que quizás, no sé es normal, pero como que sí siento que hay una diferencia en eso pero que es como meramente biológica. Eso.

A: ¿y acá? El cuerpo masculino es como uno quiera....

Fr: O sea si es que, como que los hombres nunca han tenido, como los mismo, como las críticas que hemos tenido toda la vida entonces como que sólo van y son como son y eso la verdad. Y después puse como, tienen pene y testículos como la definición en general

A: ¿y acá abajo? ¿las piernas?, ¿por qué las piernas?

Fl: Que eso que, encuentro que tiene relación con lo que tú decías, que también sus cuerpos se dan de distintas formas no sólo como que tengan pene y testículos, sino que de distintas maneras, pero si que por ser hombre te validan más socialmente y te aceptan más socialmente a pesar de que seas como, ultra flaco aunque estés un poco pasado de peso, siempre te aceptan más que a una mujer que tuviese las mismas condiciones, pero lo puse en las piernas porque iban hacia los testículos y hacia como el pene porque, ellos se valoran por el tamaño de su pene...

Fr: Sí yo igual lo puse ahí por eso

Fl: Como que eso para ellos, como que eso los hace ser más machos y es una estupidez en realidad pero...

Fr: y piensan más con el pene que con la cabeza  
(risas)

A: ¿Y acá abajo? ¿esto?

Fl: lo mismo como que son más aceptado socialmente que la mujer

A: ¿Estas, las dos las hiciste tú?

Fl: no sólo esa

A: ¿y esta?

M: No, yo también hice esa

También lo hice por la razón de que las piernas iban hacia el pene, y no llegué hasta arriba, pero puse como la definición de lo que se considera un cuerpo masculino que es que tengan pene, testículos, más, pero puse que terminan siendo un cuerpo como cualquier otro ehm, puse que se enseña cómo es un cuerpo masculino como actúa o cómo piensa o como es y que realmente son cuerpos y que por la sociedad o por como creces se te enseña a como deberías ser cuando no debería existir un cómo, sino que sólo debería ser.

A: ¿Hay algo que le sacarían o agregarían a este cuerpo?

(gestos de negación)

Preguntas en adelante

¿Qué diferencias hay entre el cuerpo A y el cuerpo B?, ¿En que se parecen?

Fl: Biológicamente es como la gran diferencia, socialmente no deberían porqué tener diferencias, como que biológicamente las mujeres tenemos la menstruación, el pecho se nos desarrolla mucho más que a ellos, las caderas, y pero, son puta, realmente biológicas, porque socialmente se hacen diferencias, pero no tendrían por qué hacerse.

Fr: Conuerdo totalmente

¿Son distintas las mujeres que viven en la ciudad, a las mujeres de que viven en lugares rurales como San José de Maipo?

Fl: como que acá, por ejemplo con las chiquillas que estamos armando las juntas feministas acá como que nos damos cuenta que cuesta mucho acá como motivar a las niñas a que participen del feminismo, etcétera, etcétera porque hay muchos prejuicios, en Santiago eso ya se ha ido rompiendo porque están en la ciudad y hay un movimiento constante, pero acá...

M: Si yo creo lo mismo

Fr: Sí acá ya están más a la antigua todavía.

## VII.6 Matriz de vaciado entrevistas

Dimensión	Sub-dimensión	Ent 1	Ent 2	Ent 3
Datos sociodemográficos	Género	Femenino	Femenino	Femenino
	Edad	16 años	18 años	16 años
	Nivel educativo	2do Medio	4to medio	2do medio
	Comuna	Cuatro años viviendo en San José de Maipo	18 años viviendo en San José de Maipo	16 años viviendo en San José de Maipo
	Lugar de nacimiento	"Nací en La Serena"	"o sea no nací acá, nací en, en el hospital clínico de la Católica, pero como que nací y me trajeron"	Nacida y criada en San José ""Sí, todo acá"
	Familia y comuna	"hasta los... cinco años, viví con mi mamá en La Serena" [...] "A Santiago y estuve ahí hasta quinto básico, hasta los doce, de los seis hasta los doce"; [...] "Sí, mi abuela tenía, tiene un terreno y mi mamá se quiso cambiar al Cajón" [...] "mi mamá se crió acá y mi abuela no sé... Pero mi abuela lleva mucho tiempo viviendo acá" (16 años, Residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)	"mi abuela, ella nació acá y mi, y mi tata, o sea, materno, también y... Mi tata como que tuvo periodos como en su infancia que fueron a vivir a otras partes pero volvían y, mi abuela siempre ha vivido acá y bueno, después se conocieron y tuvieron a mis tíos y a mi mamá y se criaron toda la vida acá" [...] "mi familia paterna no son de acá, ellos eran de... Peñalolén y bueno, mis papás están separados igual entonces mi papá vive en Santiago " (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre)	"mi papá es nacido y criado acá en Las Vertientes y mi mamá también en Pirque". [...] "Mis abuelos parte de papá son de aquí y parte de mamá, mi abuelo de parte de mamá es de Chicureo y mi abuela es de aquí de Pirque" (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)
Mujer/lo femenino	Concepción de los roles de género	" Roles de género.... Creo que ni siquiera sé muy bien el significado de un rol de género.... Es cómo lo que se espera o lo que la como el estereotipo de lo que el género debería ser.. Ahm... No sé creo que nunca me	"me encanta el tema entonces como que lo estudio jaja... Eehm, los roles de género son como ehm funciones atribuidas a como a la mujer cis género y al hombre cis género según sus dotes reproductivos y todo es gracias a	"Ah, roles de género, depende de quién te lo diga, roles de género ponte tú en el Andino, eh, nos tratan de cambiar los roles de género como que no es el hombre el que tiene que hacer esto ni la mujer tiene que hacer aquello, sino que, todos

	<p>había cuestionado el rol de género mmm... y no, no sé " (16 años, Residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)</p>	<p>una construcción social, por ejemplo yo, como mujer que tengo útero y puedo quedar embarazada se me atribuye la maternidad a pesar de que esa no, no sea como mi meta en la vida" (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre)</p>	<p>podemos hacer todo, que el hombre no está encuadrado ¿cachay'? no es sólo una cosa y la mujer no es sólo otra cosa, es como acoplar todo lo que tu podi hacer (palabra ininteligible)" (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)</p>
<p>Concepción de mujer</p>	<p>¿Mujer? El concepto de mujer.... Ahm, el concepto básico que se enseña como biológicamente de que la mujer es el género que tiene vagina, pechugas ehm, pero, ehm, claramente en la sociedad las personas tienen un concepto de cómo es la mujer y como debería actuar y vestirse y que decir, que hacer, que no hacer ehm, pero al menos mi opinión es una persona como cualquier otra que desde pequeña se la ha enseñado que por tener vagina y biológicamente lo que una mujer debería tener eh, debería actuar como la sociedad espera que actúe, pero para mí es una persona más." (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)</p>	<p>"Encuentro que es muy amplio, eh, encuentro que se ha vuelto, o sea ser mujer, como dijo Simone de b... no sé cómo se pronuncia, ehm, uno no nace mujer sino que se hace mujer porque al final igual es como una construcción social como porque es el género al final como que uno se siente identificado con el género en general y el género finalmente tiene como, cierta ehm, como factores que lo hacen ser lo que es, pero la verdad siento que... mujer no es tener un útero sino que... ay, no sabría cómo.... Es sentirse mujer, no creo que haya una forma correcta como de, de definirlos eh, porque es algo muy amplio, según los roles de género, si se podría definir lo que es ser mujer, pero, no creo que tenga una definición como tal porque yo puedo ser mujer cis género, puede haber una mujer trans-género o transexual, etcétera, entonces, creo que es algo amplio</p>	<p>"Una mujer es, una mujer es una persona que se siente cómoda o cómoda llamándole mujer, una mujer es alguien fuerte que a pesar de cómo está la sociedad hoy en día, alguien que lucha por ser quien es" (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)</p>

			que al final solo se dicta por sentirse eh, como tal... no sé si se entiende..." (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre)	
	Concepción de lo femenino	Uh, okey, ahm, ser femenina eh, al menos yo desde chica en mi casa igual siempre escuchaba como que siendo femenina es que te sientas con las piernas cruzadas, cuando estas derecha, cuando ehm, haces cosas más delicadas ehm, (no se entiende), no dices groserías ni malas palabras, pero, para mi al menos no es nada importante es algo que no debería existir, como el ser femenino (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquellén) .	"Ya, por el concepto de femineidad yo por lo que tengo comprendido, es lo que viene como directamente del rol de, de género, porque lo femenino se atribuye según estos roles, entonces eh, ser femenina entre comillas, significa como, según los patrones sociales como maquillarse, andar arreglada, a pesar de que eso no, ehm, no sea, como que, según yo no va de la mano con ser mujer pero, pero es la femineidad es lo que se le atribuye a la mujer según los patrones que se esperan, según estereotipos, ehm, el tema de la maternidad, etcétera." (18 años, residente de El Melocotón, Estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre)	"Lo femenino pucha, está muy, todos lo ven como algo delicado, y no está mal, sólo es criticado, pero lo ven como algo delicado algo sutil, algo como sensual... eso es ser femenino para todos la comunidad entera, como ser, como más suave quizás, no sé cómo yo lo comprendería el ser femenino, quizás es comprender más eh.... No sé cómo explicarlo, pero sería eso, como empatizar más, ser más tranquilo, no sé cómo explicar que sería femenino, pero la gente usualmente lo ocupa como algo ofensivo como "ay que femenina erí', ay mujer" pero encuentro que es algo bonito, n o es algo feo ni que se tendría que usar como ofensa ni nada... eso." (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)
Construcción delo femenino/mujer	Trayectoria de identificación	" Creo que jamás me lo cuestioné, eehm, no sé si fue algo como que me di cuenta, es como algo que me dijeron y que yo no pude o aceptar o no aceptar, porque quizás fue así, pero, no sé, no sé en qué momento... porque cuando nací, no recuerdo nada, jaja, y después cuando crecí solo seguí siendo la persona que era desde pequeña, bueno, o sea, cambié	"Encuentro que, soy como de las afortu... como de las personas afortunadas que como que el género y el sexo que se les atribuyó como al nacer concordó con lo que se identificaron al ehm, al crecer, porque lamentablemente te lo atribuyen, como que te obligan a serlo, y hay personas que no se sienten eh,	"En un momento no sabía si era mujer u hombre, como sabía, que.... cómo saber si soy mujer o soy hombre, como que me pasó eso cuanto tenía 13, 14, 15, como que no sabía que chucha hacer, y eh.... pero solamente me sentí, sentí que era donde pertenecía, no necesito ser hombre para hacer ciertas cosas, para cortarme el pelo, o para tener

	<p>pero... no sé, no sabría decir cuando me di cuenta que era mujer" (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)</p>	<p>cómodas con eso, es válido totalmente, pero yo como que lo, finalmente sí encaje con ese ehm, en ese estereotipo que se me planteó, según yo, ehm... yo no estoy de acuerdo con los roles de género ni nada de eso pero, entonces no siento que para mí, sentirme mujer y yo haber como dicho así como, sí soy mujer, haya sido como por eh, encajar en lo que es como... femenino... ni nada de eso sino que simplemente siento que eh.... que lo soy, por eso encuentro que es tan amplio porque no tiene que ver como con mi órganos reproductivos ni nada, sino que siento simplemente que lo soy [...]</p> <p>Sí, me refiero a que como que no me siento mujer según los estereotipos que se esperan de mí como mujer, pero si como que eh, finalmente como el género que se me atribuyó, concordó con mí, con mi sexo que al final sería como en este caso, mujer cis género, como en un sistema como, binario pero, pero eso..." (18 años, residente de El Melocotón, Estudiante del colegio Rafael Eyzaguirre)</p>	<p>fuerza, hacer cosas de hombres entre comillas, como levantar pesas, o ir al gimnasio, hacer cosas que los hombre entre comillas ¿no?, hacen, que me pasó mucho eso, que yo antes era muy masculina, me gustaba jugar fútbol, hacer deportes más duros y como decía, ay pero ¿seré mujer?, seré que, qué me está pasando, y no es que sea hombre es que me gusta hacer cosas que no son tan estereotipadas para el rol femenino, me identifico como mujer, porque soy mujer no más, no necesito cambiar." (16 años, Residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)</p>
Elementos identitarios de autodefinición	" Ehm, por cómo me vestía desde chica, eehm... y por lo que básicamente me enseñaron desde chica, que cuando nací	"simplemente es como el hecho de sentir que mi cuerpo como que me pertenece y concuerda como, con lo que me expreso,	"Cuando me llegó la menstruación, que me llegó a los 13, me llegó como tardío, eh... como que lo sentí tan... como, aunque no me guste, que me

		<p>automáticamente me hicieron aros, eehm, creo que, por el concepto que se cree de una mujer, de lo que es una mujer..." (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)</p>	<p>porque eh... si yo, a mí si me hubiesen atribuido así, como mujer así como por vagina y yo no me sintiese como mujer, y me sintiese como un hombre, eh, probablemente tendría que hacer, como todo un proceso de cambio de sexo, etcétera, etcétera, entonces, pero como no es así, yo creo que como que, es solo como, bueno ahora en la adolescencia uno se da más cuenta de eso pero, es solo porque siento que mi cuerpo expresa como, mi identidad." (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre)</p>	<p>llegue porque es doloroso para mí, aunque no me guste, lo sentí tan parte de mí que... como que necesario como que libero algo, como que no sé, con eso quizás, como que dije ya, soy mujer, o sea, con eso.... No sé jaja, no sé." (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)</p>
<p>Relación con mujer/lo femenino</p>	<p>Relación con roles de género</p>			<p>"Me cargan los roles de género, en mi casa cada vez que ponte tú... o sea en mi casa no mucho, porque mis papás igual son como, hippies, como que están bien informados, que no hay mucho de eso, como que mi papá hace cosas porque tiene más fuerza y cosas que hace mi mamá porque le gusta hacerlo y a mi papá no, como que el rol de género en mi casa es como nada, como que no hay mucho eso, no sé, y cuando lo hay , yo y mi hermana le decimos como oye mamá , oye papá no, cachay'? no, no existe, pero, en general me cargan, por eso nosotros tratamos que no hayan tantos, porque hay gente tan tonta, tan... que me dan ganas de pegarles,</p>

			pero... en general eso, trato disolverlos y trato de que a mí no me afecten los roles de género, porque uno los tiene súper inculcados cachay'? Entonces a veces yo también hago cosas que digo, y ¿por qué las estoy diciendo o por qué las estoy haciendo? Si esto no me pertenece a mí, esto es del pasado y trato de soltarme mucho de los roles de género y... eso." (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)
Relación con la noción de mujer		"Ahm, me he sentido discriminada más bien porque, bueno la verdad siento que, como que de todo lo que se espera de las mujeres, soy como todo lo contrario, por eso es que he recibido muchas críticas a lo largo de mi vida, tengo el carácter súper fuerte, no tengo miedo de decir lo que pienso, y la verdad esas características en las mujeres como en la sociedad terrible en la que vivimos, se ve súper mal entonces, eh, me he sentido como violentada por eso, pero, al mismo tiempo me gusta, porque siento que yo como mujer, y todas las mujeres somos como armas poderosas que podemos lograr mucho, etcétera, etcétera, entonces como, al final es un arma de doble filo, porque a mí me gusta mucho como me expreso y como se expresan las	"En lo personal, como en mi mundo pequeño, yo... me encanta el concepto de mujer, pero lo que yo pienso que es ser mujer, pero en general la sociedad como dice que es ser mujer, me carga, me carga el concepto de mujer que está en la casa, no sé si concepto de mujer... como insípida que es para la sociedad la mujer más o menos, como una incubadora humana, ese concepto me carga, lo aborrezco, pero me gusta el concepto de mujer de persona fuerte, independiente que puedas crear vida, aunque yo no quiera tener hijos no significa que no me gusten las embarazadas, ponte tú, o el poder que tiene la mujer pa' poder tener un ser dentro tuyo, no sé, como que, eso... " (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)

		demás mujeres que tengo a mi alrededor, pero, es, es difícil desarrollarse como mujer en el mundo que estamos porque finalmente, constantemente hay peligro, constantemente hay crítica, ehm, un montón de cosas como, fuertes. " (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)	
Relación con la noción de lo femenino	"A veces mal porque a veces siento que estoy intentado ser una persona que quizás no soy, eh, pero a veces bien porque siento que eehm, quizás siguiendo ese , esa feminidad no voy a recibir malos comentarios o críticas o miradas feas, entonces me voy por el camino que me sienta con menos críticas. Pero igual es algo por comodidad, no es que me sienta incómoda siéndolo, a veces si puede que me sienta bien o cómoda así que... creo que eso." [...] "igual intento ser más femenina, aun cuando no lo considere algo, quizás correcto o que no debiera existir, igual, lo llevo como en mi vida cotidiana, pero que por algo más como por como la sociedad me ha tratado y lo que me han dicho para que yo quiera llegar a ser de esa manera." (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)	"Ehm... es que, no sé a ver, creo que al final como, como nací como entre comillas, mujer eh, la femineidad igual es algo que se te obliga a desarrollar, el hecho de que, se nos obligue mucho más a nosotras las mujeres a desarrollar nuestros sentimientos, apego emocional, etcétera, etcétera, entonces creo que una igual termina encajando en eso porque al final son, son tanto habilidades como sentimientos que se, que se hacen desarrollar más porque al final es lo que esperan de una, ehm, creo que tanto la femineidad como la masculinidad tiene como, son tóxicas porque son como, te imponen muchas cosas que no deberían ser así, pero que finalmente, eh, si una mujer está, a ver, si una mujer es femenina entre comillas, eh, encuentro que es como completamente válido, no sé si,	"A mí me encanta ser femenina, o sea, no como... lo entiende la sociedad, sino que me gusta ser dulce, como que, no sé, tengo buena relación con ese concepto pero no como la demás gente como... cuando se burlan de ti por ser femenina o por todos eso cánones o estereotipos que vienen con lo femenino, femineidad... es desagradable y eso es cuando a mí ya me, me choca y trato de no sé, apartarme de ese concepto y decir, ser femenina no tienen nada de malo y ser masculina tampoco, pero eso, estoy... en lo personal, me gusta ser femenina y también me gusta ser masculina todo entra en mí... pero, me llevo bien con ambos. " (16 años, Residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)

			como que lo expreso bien pero, creo que finalmente, igual soy femenina porque tengo como... eh, ciertos patrones como en mi actuar que se consideran femeninos, a pesar de que yo no lo haga quizás como por querer ser femenina." (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre)	
Desarrollo y relación con los conceptos	"Ah claro, hace mucho, no tanto tiempo, pero cuando estaba más chica, quizás en séptimo o en octavo, si seguía el rol, sí seguía un rol de género quizás eehm, o creía que existía un rol de género porque eehm, quizás yo misma hacía críticas hacia mis otras compañeras de cómo eran ellas y de cómo eran las mujeres quizás en general, eehm, no sé, es que es difícil la pregunta, mmm, creo que quizás en general todos llevamos dentro de nosotros un rol de género, como por cómo se ha dado en la sociedad, al menos en mí desde pequeña, usaba vestido o el rosado, o era más (tincada educada?) , eehm, pero en mi evolución como persona, quizás igual en el fondo decidí mantener eso porque quizás yo me siento cómoda actuando de esa manera eehm, pero, al menos cuando llegué al Cajón, eh, experimenté muchas críticas sobre mi persona, sobre cómo era, como me vestía, que hacía, que no hacía, que decía, que	"Siento que a pesar de que uno como que, es que al final, a mi como en mi identidad y en mi crecimiento personal, eh, esté o no esté de acuerdo como con todos estos conceptos que, a mí parecer son sumamente tóxicos, ehm, uno siempre queda bajo ellos porque están como impregnados en la sociedad y en el pensamiento como cultural, etcétera, etcétera, pero... siento que, obviamente como, por la crianza, el colegio, la escuela y un montón de otras cosas, uno, a uno le afectan uno se ve como influida por los roles de género pero finalmente como cuando en la adolescencia que es cuando uno como que ya puede como tomar sus propias decisiones, está como en uno tomarlos o no, dejarlos o no y como deconstruirse o no, ehm, creo que sí, sí influyen en mí por lo que como que socialmente se espera	"Mi desarrollo como persona... pucha... al principio, me crié un buen rato con mis abuelos, parte de papá, son señores a la antigua, mi abuelo tiene 84, mi abuela 70, entonces son como a la antigua, entonces, en un momento también era como la mujer que hacía la comida, que servía la mesa, que se quedaba en la casa, como que... me costó mucho desapegarme de todo eso, de todos estos conceptos de que la mujer tiene que ser así, de que el hombre tiene que ser asá, me costó mucho y me sigue costando, no es que esté libre de todos esos... sigo con muchos problemas, igual que la mayoría, pero... creo que en cierto punto también me afectó y afecta a todo el mundo porque, a veces me siento mal, me siento muy mal por no sé... o me da vergüenza que me llegue la regla y es como... porque me va a dar vergüenza sino es algo malo, es sangre o me da... vergüenza tener más fuerza de lo normal que...	

		<p>no decía eehm, así que creo que constantemente todos esos conceptos están afectando en mi vida cotidiana y en mí como persona " [...]</p> <p>" Mmmm, por una parte por mí, porque yo los dejo, dejo que suceda eso, pero, también por cómo es la sociedad, como eehm, como esos conceptos como el rol de género o el sí ser femenino o masculino, o la feminidad también afectan en otras personas, y esas personas también aceptan que afecten y van afectando a otras personas como, eehm, si como inicialmente la sociedad que después eso se va expandiendo hacia otras personas." (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquelén)</p>	<p>de mí, pero yo no lo aplico, no estoy como ni ahí con aplicarlo, como que a mí me gusta como soy, me gusta cómo ser independiente y todo eso." (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre)</p>	<p>no sé, que mis amigas o tener más fuerza que un hombre como que ay, de repente digo umm, pero digo ¡noo!, no me tiene que dar vergüenza ser como soy como que... eso, a veces me da mucha vergüenza ser quien soy... ponte tú que la mujer tiene que ser flaquita y a veces digo... no soy flaquita.... No tienes que ser flaquita tienes que ser como tú eres... como que eso, con los cánones de belleza me pasa eso mucho, eso es creo que lo que más me afectó con todos estos temas." [...]</p> <p>"La mujer ponte tú, según los cánones tiene que ser flaquita, tiene que tener curvas y... toda mi vida he lidiado con problemas del autoestima, ido a psicólogo tras psicólogo y como que... eh me cuesta mucho separarme de los cánones de belleza como que no me siento muy cómoda a veces con quien soy... y eso me afecta, porque no me deja desarrollarme en muchos ámbitos... por ejemplo, yo bailo y a veces me da vergüenza bailar, porque mi cuerpo no es el cuerpo que se ve bien entre comillas, en el escenario... no soy una mujer flaquita que es ... no sé cómo explicarlo.. porque cuando uno... las mujeres bailan ballet, se supone que son flaquitas, delgaditas entonces como que... a veces es como... debo dejar de hacer esto porque no me veo bien, o cuando hay que usar</p>
--	--	---	--	--

			<p>mallas me incomodan mucho y... no sé, muchas cosas, tampoco no sé, no me gusta mostrar los brazos mucho, ni las piernas como que ahí tengo muchos conflictos que trato todos los días como de... separarme un poco, pero me cuestan también, porque siempre he crecido con eso... entonces... me cuesta mucho... los cánones de belleza creo que pa' mí es lo más duro porque es como... que siempre están, han estado ahí... ponte tú... mi hermana es rubia, de ojos celestes, flaquita, alta, mide 1.70 , entonces es como el estereotipo es ella, ella es igual es estereotipo de mujer bella entre comillas... y yo no... entonces cuando, y es mi hermana menor, entonces a veces es como... pucha que hice mal, porqué yo no soy así, y hubo un tiempo en donde desarrolle problemas alimenticios y bajé de peso, bastante de peso, pero me hacía mal... o sea, me mandaron al psicólogo con tratamiento y todas esas cosas, pero.... Eso... como que es como mi lucha más constante, el autoestima y los cánones de belleza son mi lucha más constante." (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)</p>
Influencia para la autodefinición		"Mira, igual yo siempre digo como que, bueno creo dos cosas, primero que, como uno, como	": Hoy, soy una mujer, una persona que... soy súper insegura... no sólo con mi cuerpo sino también de mis

		<p>mujer finalmente sí o sí se termina dando cuenta y una como mujer siempre debería ser feminista porque al final la violencia es un poco innegable, la diferencia que existe contra nosotras, pero... en mi familia también, pasa que somos muchas más mujeres que hombres y, no sé mi mamá, bueno yo tengo contacto con mi papá y todo, pero por ejemplo con mi mamá en mi casa, vivo yo, mi hermana y mi mamá, mi mamá era la, la cabeza del hogar como la que, llevaba la plata y que, entonces no vi como tantos roles de género en eso, no sé, en el caso de mis tatas, maternos, mi abuela también, mi abuela profe, mi tata tenía como pegas más esporádicas creo que se dice, entonces como que no vi tanto esos roles de género, donde se esperaba no sé, el hombre fuese no sé... me carga, como el jefe de hogar y todo eso, ehm, entonces quizás por eso como que también pude darme cuenta antes, no recuerdo así como los primeros años de colegio, yo sí me acuerdo como que me cargaba que me dijeran eso como "Ay, es niña", quizás ahí como que se empezaron a marcar como ciertos puntos como a decir "oh, esto está mal", pero yo encuentro que</p>	<p>decisiones si voy a hacer algo como que siempre titubeo, como que... lo hago, no lo hago, lo hago, no lo hago... creo que, soy una mujer insegura, pero si me decido, me decido y lo hago con todas mis fuerzas tengo... tengo eso que si lo decido se hace, si lo digo se hace, si lo digo bien, si no titubeo... pero, eso ... creo que todo esto, de los... la femineidad, mujer, todo eso me han hecho una persona... una buena persona, no soy una mala persona, pero todos los días.... tengo que mejorar, para estar yo cómoda conmigo, yo cómoda con mis decisiones, yo cómoda con quien soy finalmente, no es para los demás, si no es que yo quiero estar cómoda con quien soy y con todo lo que respecta a mí entonces... eso. " (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)</p>
--	--	---	---

			<p>como mi gran eh, el momento que yo de verdad me di cuenta, como esto está súper mal, hay que cambiarlo, hay que hacer algo ahora, fue como en séptimo, bueno, yo estudiaba en las monjas, entonces en séptimo se cruza al otro lado, que es donde está toda la media, y, bueno, como por la educación familiar que yo había tenido y aparte como justo cuando había pasado a séptimo conocí a una profe muy bacán, como muy feminista que dije así como, oh, de verdad acá pasan todas estas cosas, y más aún de las que yo me daba cuenta entonces como que, creo que ahí fue como el punto de quiebre, como de darme cuenta de verdad de como todo el patriarcado que hay acá, la misoginia y todas esas cosas, debo haber tenido como ¿trece?... " [,,] "A ver, igual yo siempre tuve un carácter súper fuerte, entonces como que también eso como que provocaba ehm, no sé por ejemplo, cuando no estaba de acuerdo con algo y yo nunca he tenido problema pa' decir que no estoy de acuerdo con algo, pero de repente me decían así como, burla y ahí como que, pucha si es que un niño de mi misma edad tuviera el mismo carácter como que no le dirían lo</p>	
--	--	--	---	--

			<p>mismo, o me acuerdo como que en sexto, también pasaba que, no como en quinto básico en el colegio pasaba que, mis compañeros andaban como todos revolucionados, como que, habían conocido el porno entonces estaban de verdad todos muy locos, terrible el porno, como paréntesis, eh, y, no sé a nosotras eh... les gustaba como tocarle el poto a las niñas, como levantarles el jumper, como cosas que de verdad no están bien y como que, desde ese desde tan chicos empiezan a ver entonces como que esperamos de los cabros como en el futuro si ahora hacen eso, entonces yo creo que todo ese tipo de, de situaciones, como el hecho de que me digan como "ay es niña" como, como, ejemplo de debilidad, tampoco lo encontraba ehm, algo cuerdo porque no sé, por ejemplo a mí me pasaba que desde muy chica hice muchos deportes y cosas así entonces de débil no tenía nada, entonces como que me dijeron como "ay es niña", era como, no entiendo como tú, tu gran ofensa, como si fuese algo negativo ser, ser mujer... como que yo creo que esas pequeñas situaciones fueron las que empezaron a marcar un punto de quiebre y</p>	
--	--	--	---	--

			después como, cosas más grandes como darse cuenta de que no sé, si a mí me pasaba algo, si a mí me violan, si a mí me pasa cualquiera de las atrocidades que me pueden pasar como mujer, probablemente me señalarían a mí como la culpable, y eso. " (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre)	
Experiencia ser mujer/lo femenino	Experiencia rural	Mmmm, buena, definitivamente buena, porque he conocido gente muy bacán, y muchos hippies, eehm, pero creo que me di cuenta de que, al menos empecé a experimentar esto acá, creo que solo calzó que fuera en el cambio de lugar porque, quizás si yo hubiese seguido no sé, en La Serena, hasta mi edad, probablemente siguiera con estos mismos problemas porque creo que quizás es algo también de la edad como siendo adolescentes y teniendo esos problemas de adolescentes mmm, así que creo no que fue por algo del lugar, sino que algo que como que calzó justo con el cambio y mi edad pero, aquí fue donde experimenté todo eso, en mi antiguo colegio que era en Santiago, llegue hasta quinto y tampoco había experimentado nunca problemas, de hecho todo el grupo de mujeres éramos todas amigas, éramos once mujeres donde todas nos juntábamos	"Uhh, encuentro, ya como que la verdad encuentro que el Cajón es un lugar precioso que a pesar de todo como que como que, uno está muy como en una burbuja que por un lado puede ser muy positivo como, como muy negativo", (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del Colegio Rafael Eyzaguirre)	"Vivir en el cajón es como vivir en una mini burbujita que en cualquier momento.... Con un aguja la pinchai', por que salí no sé... un día a Santiago y es una cosa totalmente distinta. En el Cajón todos se conocen, primero que todo y si te pasa algo, te hacen algo, como que... la mitad del Cajón se entera, y todo el mundo anda cahuineando'.... Entonces, me encanta vivir en el Cajón porque es lindo y todo, pero también es desesperante porque siento que estoy encerrada en una burbuja de la cual no puedo salir y es como agobiante en cierto punto.... He vivido... mucho acá, mis dieciséis años y... siempre he estado en el mismo colegio... o sea, llegué en segundo básico al Andino y.... como que siempre es lo mismo y a veces es como fome y agobiante, porque no sabí' que más hacer ya lo has hecho ya todo, has ido a todo los lugares del Cajón, como que nunca hay nada

	<p>y éramos todas amigas, y aquí no, aquí fue cuando descubrí los grupitos, los cahuines, descubrí las malas palabras, no sé, pero igual en general ha sido buena, no puedo negarlo me gusta mucho la gente que, hay un porcentaje de gente con la que me he topado y con la que me he hecho cercana que son buenos, pero también los que me han hecho problemas. (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)</p>		<p>nuevo y lo nuevo que hay, son cosas caras entonces nunca se puede hacer nada" (16 años, Residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquellén)</p>
<p>Experiencia rural y ser mujer</p>	<p>"Aquí en el Andino no, yo creo que quizás siendo mujer me afecta más porque eehm, están estos estereotipos como de cómo debería ser y actuar pero siendo hombre quizás también habría podido haber sufrido pero quizás de otra manera, no sé cómo será la relación entre mis compañeros, o sólo se por lo que he oído, que son como, cosas más, para mí, mínimas porque si me pasara eso, creo que no me afectaría tanto en mí, pero no sé cómo sería si yo fuera un hombre, eehm, pero claro, entre hombres al menos en mi curso no está el: Ay, erís' maraco, ay erís' eh, suelto, quizás el, tení' el pene chico o cosas así pero no sé si es tanto más, es algo más físico o psicológico, creo que es algo más de agresión física no sé, pero creo que si me hubiese afectado." [...] "Mmmm, Creo que, afecta mucho, al menos aquí eehm, no</p>	<p>[...] " como mujer siento que vivir acá en el Cajón, ehm, por la forma que hay de pensar acá, es difícil como en todos los lugares, pero acá como estamos bajo el ámbito rural, siento que se marca más, como que hay mucha violencia de género, hay... es súper típico que... no sé a mí me... de hecho es algo... la otra vez, por ejemplo hablaba con mi pololo, que siempre que voy a su casa y salgo a esperar micro en mi casa siempre pasa un... alguien que, me toca la bocina, me grita algo, me tira un beso ehm, subirse a la micro y que el chofer te mire, también es algo que se da mucho acá eh, no sé, que estay' caminando en la calle y que alguien, se desubica, es muy típico que en los colegios todavía se, los roles de género siento que, son</p>	<p>[...] "no sé, en el Cajón hay muchos machitos, mucho huaso entonces siempre te andan diciendo cosas, siempre está esta gente loquita... lo hay en todas partes pero... en el Cajón como que no sé, es raro vivir en el Cajón... es raro pero... bonito.. y como que eso..." [...] "Como mujer viviendo en el Cajón.... A veces, agobiante porque están las mismas personas como que si cometi' un error siempre te recriminan como mujer... como ay no sé ay... como que la cagaste, la cagaste... Si pasai' por... siempre están los mismos hueones' tocándote la bocina, diciéndote cosas en la calle, persiguiéndote en la calle... y como que siempre son los mismos y como que nadie hace nada, hay miles de denuncias con los mismos hueones' y no pasa nada... como que eso... en cierto punto, es bacán es muy... hay</p>

		<p>he tenido tan lindas experiencias, eehm, pero es algo por la sociedad en la que vivimos, eehm, pero al menos a mí personalmente sí, hubo un tiempo en que quizás sí me afectó mucho más el ser mujer aquí en el Cajón, pero ahora no tanto como antes, por quizás las reflexiones que he hecho y las personas que he conocido y las oportunidades de nuevas experiencias que se me han abierto en el Cajón, pero, quizás antes te hubiera dicho que sí, que me he sentido muy afectada siendo mujer en el Cajón, por mis compañeras por cuando salía a la calle que me parara un auto y me dijera cosas o me hicieran gestos, o por mis propios compañeros también eehm, ay quizás me sentí, antes me sentía más aceptada por ellos, pero igual existía agresión machista, pero al menos yo nunca la viví, pero si vi y no la pare, yo creo que antes hubiera podido decirte que me afectaba mucho pero creo que ahora no tanto como antes." [...] "Pucha, ahm, Creo que este año no pase por nada, o sea ahora no pase por nada quizás malo o que me haya perjudicado tanto, porque creo que ahora sé cómo pararlos o conversar las cosas, pero digamos que en la calle no puedo conversar con un hombre que me grita, como oye que está pasando contigo, pero al menos este año sí,</p>	<p>súper fuertes también en los colegios y en algo que también creo que se ve mucho, es como en las familias que es como la principal cultura rural que hay acá, eso es de que todo es súper patriarcal, acá aún se da eso de que, desde que el hombre se sienta primero en la mesa y hay que servirle hasta que todavía pasa acá en el Cajón de que hay como abusos familiares que se tapan, entre otras cosas, entonces creo que, desarrollarse como mujer acá, ehm, sigue siendo difícil igual que en todas partes, porque hay patriarcado en todas partes, pero acá, es un poco más complejo por el hecho de que está mucho más normalizado aún por el hecho de que no hay tantos movimiento feminista ni... sólo un poco y también encuentro que es complejo porque como estamos en una burbuja, es más difícil aún como darse cuenta de lo que, por que está tan normalizado, de que eso normalizado está mal." (18 años residente de El Melocotón , estudiante del colegio Rafael Eyzaguirre)</p>	<p>gente muy bacán, mujeres y hombres como que es grandioso compartir, pero.... Pero al mismo tiempo hay gente muy terrible... no sé, es muy chico y como que siempre te topai' con las mismas personas, si alguien abusó de ti, mínimo te lo vay' a encontrar dos veces al mes, mínimo porque es un pueblo muy chico cachay'? todos tomamos las mismas micros siempre, entonces, eso es un poco agotador, toparte con las personas que te abusaron en la micro, en la calle, caminando, en el supermercado creo que, eso..." [...] "En el Cajón, como que a los hombres los escuchan más, no sé, los hombres ponte tú, mis compañeros o amigos, el trabajo, ponte tú pa' trabajar pa' ellos es más fácil que pa' mí, yo si tengo no sé que, si quiero trabajar en un... no sé en un supermercado, es más difícil pa' mí no me dejan trabajar, pero a mis amigos sí, entonces tengo que, ¿qué cuidar niños? Como que es eso... quizás pa' los trabajos a los hombres los toman más en cuenta, pa' hacer de todo a los hombres los toman más en cuenta, lo escuchan más, no sé, hasta pa', hasta pa' ir al Colegio, es duro, aquí en el Cajón y en todas partes pero, a los hombres siempre ponte tú, los van a escuchar en clases o... ellos hablan más porque nos interrumpen entonces como que te</p>
--	--	--	--	---

	<p>pasé por muchas cosas en la calle, tuve una experiencia horrible con unos hombres, pararon el auto y me empezaron a hacer gestos de masturbación y yo estaba ahí y no supe cómo actuar y como que quedé ahí, hasta que llegaron unas amigas y fuimos al paradero eehm, pero creo que este año fue como eehm, donde más experimenté esa agresión o los piropos en la calle, pero creo que tampoco me afectan tanto como persona, creo que no he dejado que me lleguen a afectar tanto como persona" (16 años, residente de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)</p>		<p>quedai' callá' porque al final te interrumpen igual, entonces es como ya... que lata, chao, pa' qué... entonces, eso... " (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)</p>
Experiencia y presente	<p>"Mmmm, Soy una persona así que, estoy en constante desarrollo y en constante información así que creo que la persona que puedo ser ahora puede volver a cambiar, en dos, tres años más eehm, pero por ahora, eehm, espera, ¿cómo era la pregunta?" [...] ": Ya, eso ha afectado mucho, porque al menos yo me he sentido muy agredido por mis propias compañeras como el movimiento femenino y su sororidad, eehm, así que yo creo que he cambiado mi persona más por como quiero que me vean las mujeres a como quiero que me vean los hombres, me he sentido mucho más aceptada desde el lado masculino que desde el lado femenino, eehm, y al menos ahora</p>	<p>"Uuh, ehm, encuentro que por un lado puede ser súper positivo como por el lado de que te podi' relacionar con la naturaleza constantemente, no sé, a mí me gusta escalar, me encanta ir al cerro con mi familia, mi papá, mi pololo también escalan, mis amigos también, entonces encuentro que por ese lado es algo súper positivo como que tiene el Cajón pero, por el otro lado esta como el patriarcado tan fuerte que hay acá, entonces creo que, sí influye porque, hay como mucha crítica, mucha crítica de la mujer, hay mucha violencia de género, mucha violencia en el pololeo, mucho... Eh, te violentan</p>	<p>"Soy mucho más hippie, si hubiera vivido en Santiago sería una persona súper distinta... no sería quien soy ahora porque el Cajón me ha enseñado mucho, me ha visto crecer y me ha formado entonces... no sé... quizás conocería más Santiago si viviera en Santiago pero, no sé quizás sería más flaytecita', me interesarían otras cosas, como, no sé, como que sería una persona totalmente distinta, no sería quien soy ahora." (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)</p>

siento que ya no me afecta mucho porque dejé de prestar atención a las críticas o a los comentarios o a los malos momentos que me hacían pasar mis compañeras, pero antes si me afectaba mucho y cambiaba mi forma de hablar, mi forma de vestirme, eh, lo que opinaba, mi crítica la ocultaba, la dejaba de lado para que ellas me vieran quizás como una más de ellas, quizás quería como ser aceptada, pero ahora me da lo mismo si no soy aceptada o soy aceptada porque soy una persona, no creo que necesite ser aceptada por alguien más... eehm, pero igual es bueno que haya pasado por toda esa etapa porque así ahora soy la persona que soy con una crítica con más base y eh, más consciente de que no, de que quiero que no me afecte y lo que me afecte bueno, lo sabré resolver después o, hablarlo o pensarlo, eehm, pero al menos ahora me siento más del lado feminista que antes, estoy más eehm, informada sobre otras cosas, y como más pendiente de lo que está sucediendo y de otras opiniones, mmm, eso.[...] "Ahm, es que, cuando yo llegué a este colegio, llegué en sexto, y, ese año fue bueno, me llevaba bien con todo el curso y éramos unidos, pero el siguiente año empezaron a surgir muchos problemas, muchos problemas y no me hago como víctima, yo también

de... distintas maneras y, y está tan normalizado que por ejemplo si a mí un, si a mí me llegase a pasar algo en la calle, probablemente acá, me culparían a mí, como, todo el pueblo, entonces creo que es como, que es algo que influye por ese lado y que influye como en lo que soy hoy día, ehm, en cómo, que es quizás un poco más complejo que, como en lo que te decía antes, en abrir los ojos y darte cuenta que está mal y empezar los cambios porque a pesar de que no sé yo ahora que estoy como organizando los conversatorios y como yendo a la radio y claro, como que uno tiene pequeñas instancias para organizar cambio pero, como acá todavía hay un pensamiento súper retrógrada no te pescan mucho, no tiene tanta influencia como sería en Santiago Centro o Puente Alto o todo eso. " (18 años, residente de El Melocotón, estudiante del colegio Rafael Eyzaguirre)

estaba incluida en los problemas yo también hacía problemas, y en ese tiempo lo que existía mucho entre nosotros era el cahuín, las mujeres cahuineaban' mucho y yo también cahuineaba' de mis compañeras, pero yo dejé de hacerlo, después de que me di cuenta de que yo llegaba a afectar a una persona, por algo súper nada, paré, pero ellas seguían, eehm, seguían y seguían y, no sé o sea, al principio entendía, ya claro pueden tirarme mala onda porque yo estaba incluida en los problemas, yo también estoy haciendo problemas pero, una vez que paré y dije así cómo, yo voy a parar y no quiero seguir, ustedes son mis compañeras, quiero buena onda, quiero quizás más sororidad, no que seamos amigas pero que, si me dan un trabajo escolar con ellas que lo pueda hacer y que esté tranquila y que no me vaya a llegar ningún mal comentario, eehm, era difícil, yo lo decía y lo incluía en mi propia vida, pero ellas insistían en seguir con los cahuines', insistían en seguir con la mala onda, tirando como el típico comentario de que ah, que eris' maraca, que eris' perra, o incluso han inventado abusos de mí, de fiestas que han abusado de mí, que alguien me tocó, que casi tuve sexo, y cuando estaba en octavo o séptimo, ni siquiera pensaba en eso, eehm, hubo un tiempo en que volví a incluirme en

estos grupos y seguí hablando mal de ellas como, eeh, porque creía que quizás esa iba a ser mi salvación como ya si sigo hablando de ellas, ellas van a parar y se van a dar cuenta de que yo también lo puedo hacer y no, sólo aumentaba la mala onda, aumentaba los malos comentarios, y luego ya en, a finales de octavo, me retiré de todo eso, y de hecho me alejé de todos mis grupos de amigas, de mis grupos de amigos y como que me cambié tanto a mi como a mi círculo, y ahí fue cuando, cuando conocí a otras personas del curso con las que nunca había hablado y, y eso fue bueno porque ya me había alejado de toda la mala onda, pero aun así cuando ya me había alejado completamente, seguían los malos comentarios, como maraca, perra, o erís' fea, o erís' plana, te falta esto, teni' muchos esto, comentarios así, y yo ahí ya no entendía por qué seguían si yo ahí ya me había retirado, ya no hablaba con nadie de ese grupo, estaba yo y mi nuevo círculo de amigos que es el que se mantuvo hasta ahora. Y... no sé, no sé por qué existirá tanta competencia o tanta eh, tanto ego quizás en esa parte femenina de mi curso, pero hasta ahora, al menos yo este año me fui el segundo semestre y, este año tuve sólo un problema, de este estilo donde una compañera nuevamente inventó un abuso de mí y antes lo

que yo hacía no era hablar a la cara, era como hablarlo a escondidas quizás y ahora le dije a la cara en una clase como que parara de molestarte y que parara de inventar cosas de mí y de mi familia porque también había incluido a mi mamá en algo y le dije así como para y no me volvió a decir nada más, así que... no sé por qué existirá todo esto, pero existe y espero que no siga. hablarlo a escondidas quizás y ahora le dije a la cara en una clase como que parara de molestarte y que parara de inventar cosas de mí y de mi familia porque también había incluido a mi mamá en algo y le dije así como para y no me volvió a decir nada más, así que... no sé por qué existirá todo esto, pero existe y espero que no siga." [...]

""después de eso volví a salir sola, si me topo con alguien ahora le grito ahuenao' culiao' o algo, eh y antes no hacía eso porque me sentía más tímida, pero creo que igual es bueno que haya pasado, todo eso para saber cómo actuar frente a esas situaciones, así que como mujer ahora, en el Cajón, creo que estoy bien." [...]

"No, no es necesario en absoluto porque no debería existir la agresión en la calle o por tus propios pares, eehm pero mientras exista podría decir que es bueno entrecomillas porque sabría cómo actuar después pero no debería

		porqué aprender de esa manera, pasándola mal o sintiéndome asqueada conmigo misma o insegura o sola, creo que no debería existir ese tipo de aprendizaje pero si vamos a seguir viviendo en una sociedad eh, patriarcal y machista y sexista en con roles de género, quizás es bueno que haya experimentado esas cosas para ahora saber eehm, como defenderme, para saber recordarlas, saber cómo actuar o saber que hacer."(16 años, residentes de El Canelo, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)		

## VII.7 Matriz de vaciado mapas corporales

DIMENSIÓN O CATEGORÍA	SUB-DIMENSIÓN O SUB-CATEGORÍA	DISCURSO	AFECTO	IMAGEN
¿CÓMO ES UN CUERPO FEMENINO? PREGUNTA DE APERTURA	Identificaciones en producción creativa del mapa	<p>"[...] un tanto hipócrita por que puse que, todos los cuerpos son válidos y que hay que quererse cada día más, pero yo tampoco me amo mucho, entonces, aunque sienta que todos los cuerpos son válidos, no valido mi cuerpo al 100%(10:11-00:28, video 4) [...] Yo nunca... o sea voy a poder ser 100% segura de algo, siempre va a haber algo que no nos gusta, pero por lo menos un 70% segura podi ser cachay' y escribiendo que... todos los cuerpos son válidos, pucha, como que me sentí bien pero mal al mismo tiempo porque digo algo pero no lo cumpla y eso. (00:39-00:59)[...] Fue bonito hacerlo porque cada vez que una hace estos trabajos como que dice, puta la huea' puedo valorarme más cachay', estoy diciendo una huea' y no la estoy cumpliendo, igual es un tema que a</p>	<p>Hipocresía-confusión- (manifiesto) sostenida en la tristeza y la rabia (latente) (00:11-00:28 Video 4)  Tristeza (latente) sostenida en la contradicción - confusión- (manifiesto) (00:39-00:59, video 4)  frustración sostenida en la rabia y la tristeza (01:55-02:08 video 4)</p>	<p>A3 Y PARTE SUPERIOR DE A6</p>

	una después queda pensando, pero..... eso..." (16 años, residente de La Obra, estudiante del Colegio Andino Antuquélén)		
	"Si, yo igual comparto esa idea, porque puse como seguridad ante todo y tampoco encuentro que sea 100% segura de mi cuerpo y de mí misma" (18 años, residente de El Melocotón)	Contradicción -confusión- (manifiesto) sostenido en la tristeza (latente)(00:29-00:38, video 4)	
	"Sí, me pasa lo mismo, porque escribí como un cuerpo femenino es valentía y no sé si yo soy muy valiente en mí día a día o si me siento conforme conmigo entonces siempre que hago este tipo de ejercicios pongo comentarios que debería seguir en mi día a día y no lo hago, lo que eh, no sé cómo me sentí, pero, quizás un poco hipócrita."(01:25-01:53) video 4 (16 años, residente de La Obra)	Hipocresia -confusión- (manifiesta) sostenida en la tristeza (latente) (01:25-01:53 video 4)	A12
Representaciones corporales	"[...] No sé eh, lo hubiera escrito en la cabeza, pero no me iba a caer, o en el pecho también lo pude	Dolor físico (manifiesto) sostenido en la tristeza y la rabia (latentes) (02:38-03:15, video 4) Frustración y rabia (latentes) (06:23-07:58, video 4)	A3 y parte superior de A6 A11 (rojo brillante)

haber escrito porque en la cabeza es como más lo que pensai' como la mierda que te tirai' viene de la cabeza y el corazón porque después te duele a ti, a ti misma, como ah puta que soy hueona' ay pucha, que soy fea o ay no me gusta esto, igual te duele el corazón y la cabeza, ponte tú, cuando a mi como que me tiro para abajo, me duele la cabeza, después de cómo, no sé, diez minutos digo mamá, me duele la cabeza, dame algo pal' dolor de cabeza

Además que la validación y todas esas cosas vienen de la cabeza... o sea según yo [...] Yo, es que, la menstruación está súper como, no sé si censurada pero como muy tabú, es como asco pa' todo el mundo, hasta pa' muchas mujeres es como (ruidos de asco o pudor), o sea, a mi me carga que me llegue porque sufro como si me estuvieran apuñalando, pero es por eso, muchas mujeres dicen como "ay,

ugh, que asco, sangre” y hombres también “ay que asco anday’ con la regla” o que, si te poni pesá, o exponis’ tu punto de vista o lo que sea, “oh ya anday en los –ininteligible- [...] anday con la regla” es como, y eso que todas las mujeres menstruamos y que hueón’, es súper normal jaja, no es que como ponte tú cuando las mamás dicen ay ya es una mujer, cuando te llega la regla es como ¡hueona’, que chucha pasa por tu cabeza como voy a ser una mujer, soy una niña aún! Que tenga el poder de tener hijos, no significa que esté preparada psicológicamente, pa’ ser mamá ¿cachay’? y es eso es como representar de que, que... a todas nos pasa y si es que te llega no hay porqué tener vergüenza, muchas como yo también lo hacía cuando era chica como que traficai’ las toallitas así (hace gesto), (El resto del grupo afirma esto entre risas) y es como... no hueón’, ya, me llegó la

	<p>regla y qué tanto, además que las toallitas contaminan, no hay que ocuparlas, pero... eso que hay que normalizarlo..... no que sea un tabú, eso" (16 años, residente de El Canelo)</p>		
	<p>"Mmmm, al principio pensé como en la sangre que corre por el cuerpo y que son como las palabras que te van quedando que te pueden decir en el día a día y... no sé a mí me gusto, porque encontré que se veía bonito si es que iba con los bordes, mmm pero fue más algo estético que con algo que yo sentía" (16 años residente de El Canelo)</p>	<p>No se identifican afectos asociados(03:28-03:48) video 4</p>	<p>A5, A6, A8(esquina superior derecha), A9, A12, A15 (esquina superior izquierda)</p>
	<p>"nos faltó hacerle las pechugas quizás pero de diferentes maneras porque... como para apoyar más lo que decíamos pero yo igual lo sentí súper lindo porque mientras estaba escribiendo, todas estaban escribiendo como algo parecido, como que todas validábamos todos los tipos de cuerpos que existen. Eso" (18 años,</p>	<p>"lindo" -manifiesto- alegría -latente-(01:02-01:23, video 4)</p>	<p>A1-A18</p>

	residente de El Melocotón)		
	"representan las estrías, que al final es algo que, creo que está súper censurado y que creo que todas las que estamos acá y todas las mujeres del mundo las tenemos porque es parte tanto de nuestro crecimiento físico como de nuestro crecimiento como emocional, porque son marcas que vamos poniendo en el cuerpo por lo menos en el mío representan algo súper lindo en mi cuerpo porque tiene que ver con mis procesos de crecimiento etcétera, etcétera, entonces, creo que son cosas que hay que valorar, que hay que saber apreciar y por eso lo puse con brillitos, porque encuentro que realmente representan belleza, eso. " (18 años residente de El Melocotón)	Convicción sostenida en la alegría -latente - (04:32-05:12, video 4)	A11 (rayitas brillantes)
Concepción sobre el cuerpo femenino colectivo	"[...] ehm, porque en el arte uno puede criticar un cuadro y la crítica puede ser buena como mala,	No se identifican afectos asociados(04:01-04:26)video 4	A6, A8 (esquina superior derecha), A9, A12, A15 (esquina superior izquierda)

	<p>porque es algo subjetivo y yo creo que los cuerpos igual son algo subjetivo porque quizás a los ojos de la S, mi cuerpo es de una manera y a los ojos de la FI, es de otra manera así que por eso lo asimilo con el arte, porque el arte es algo subjetivo ehmm, eso." (16 años, residente de El Canelo)</p>		
	<p>"cada una tiene su forma de ser, tanto físico como emocional, psicológico ehm, y no sé también puse como, seguridad ante todo, porque igual ante todo hay que tener seguridad para ir contra lo que sea, ir segura del cuerpo, de quererse a una misma, y eso, y le puse como decoraciones porque me gusta hacer hartas hueaitas" (18 años, residente de El Melocotón)</p>	<p>No se identifican afectos asociados (05:53-06:21, video 4)</p>	<p>A1, A4</p>
<p>Concepto de mujer</p>	<p>"o sea... un cuerpo femenino es biológicamente una mujer, cuando uno quiere ser una mujer puede ser un hombre que quiere ser mujer o, algo así creo yo,</p>	<p>No se identifican afectos asociados(10:52-11:18, video 4)</p>	<p>A1-A18</p>

		<p>que cualquiera puede ser mujer, si cualquiera se siente mujer, puede ser mujer, en cambio, lo femenino es como biológicamente una mujer." (18 años, residente de El Melocotón)</p>		
		<p>"creo que cómo es una mujer, es aún más amplio de como es el cuerpo de una mujer, porque fuera de que tanto en el cuerpo como en la forma de ser de una mujer hay estereotipos, como que se dan muchas formas, probablemente mi personalidad es distinta a la tuya, a la tuya y probablemente yo, ehm, quizás me considero mujer como mujer cis género, por razones distintas que, que tú y que tú entonces como que es mucho más amplio y tiene que ver con, con rangos gigantes de posibilidades y de... también se relaciona con los estereotipos yo siento, pero al final se da de distintas maneras también.[...] creo que ser</p>	<p>No se identifican afectos asociados(11:19-12:10, video 4)  No se identifican afectos asociados (13:40-14:13, video 4)</p>	<p>A1-A18</p>

		<p>mujer es como eh, algo impuesto también como por la sociedad teniendo en cuenta del heteropatriarcado porque, el hecho de que, nos pongan nombres que se consideran femeninos ya están asumiendo como nuestra sexualidad, nuestro género entonces, finalmente ehm, es algo como impuesto que en algunas personas concuerda a lo largo de su vida y en otras como que no..." (18 años, residente de El Melocotón)</p>		
		<p>"no sé cómo es una mujer, no sé si puedo responder eso, porque... no sé si hay una manera de ser una mujer, no sé si por tener algo o no tener algo te hace mujer, entonces no sé, qué es una mujer, como que quizás yo me siento una mujer pero, no sé por qué, como por lo que me han dicho, porque tengo vagina o porque tengo pechugas o porque no me salen tantos bigotes o barba, pero no sabría responder bien la</p>	<p>No se identifican afectos asociados(12:11-12:51, video 4) No se identifican afectos asociados(13:12-13:39, video 4)</p>	<p>A1-A18</p>

		<p>pregunta. [...] si no existiera la definición de lo que es ser una mujer, no sabría mi familia entonces como me diría, no sé, pero creo que parte por la familia, por el primer círculo que, en el que creces y puede ir cambiando con los distintos grupos amistosos." (16 años, residente de El Canelo)</p>		
<p>¿CÓMO ES UN CUERPO MASCULINO? PREGUNTA DE CIERRE</p>	<p>Identificaciones en producción creativa del mapa</p>	<p>"Es como más difícil responderlo porque ellos no han sido criticados toda la vida como por su cuerpo entonces...[...] es que yo encuentro que es más fácil hablar del cuerpo que una tiene porque una tiene más conocimiento entonces a pesar de que una igual como que sepa cómo es el cuerpo masculino biológicamente, igual es más difícil hablar de él porque una no lo posee, y aparte también, es como más aceptado socialmente en todas sus formas." (18 años, residente de El Melocotón)</p>	<p>Rabia ¿resentimiento?(latente)(00:06-00:11, video 5) No se identifican afectos asociados(00:09-00:30, video 8)</p>	<p>B1-B18</p>

	<p>"A mí me costaron los dos, pero creo que más el del hombre porque, creo que nunca me había cuestionado ninguna de estas preguntas así que, y aparte que, lo considero un cuerpo masculino, entonces no sabría que decir porque no es mía nada" (16 años, residente de El Canelo)</p>	<p>No se identifican afectos asociados(00:32-00:54, video 8)</p>	<p>B1-B18</p>
<p>Concepción sobre el cuerpo masculino colectivo y representaciones corporales</p>	<p>"Nosotros en el colegio hicimos una actividad, que nos explicaba, porque también surgió la duda sobre eso, y no explicaba que, tanto como, mentalmente como sexualmente, la mente del hombre funcionaba de una forma más práctica, más directa que la de la mujer y la mujer, por lo menos en el ámbito también sexual y como diario, éramos dispersas como por diferentes cosas entonces encontré que también era como importante, porque, yo igual cuando como que no sé comparto con mis amigos o con mi pololo como que igual siento que como con respecto a</p>	<p>No se identifican afectos asociados(01:03-02:14, video 8) ¿resentimiento? (02:52-04:00, video 8)</p>	<p>B13,B14,B16</p>

ciertas dudas y preguntas, respondemos distinto y por lo mismo, no sé, incluso me considero más dispersa de lo que quizás, no sé es normal, pero como que sí siento que hay una diferencia en eso pero que es como meramente biológica. Eso. [...] Que eso que, encuentro que tiene relación con lo que tú decías, que también sus cuerpos se dan de distintas formas no sólo como que tengan pene y testículos, sino que de distintas maneras, pero si que por ser hombre te validan más socialmente y te aceptan más socialmente a pesar de que seas como, ultra flaco aunque estés un poco pasado de peso, siempre te aceptan más que a una mujer que tuviese las mismas condiciones, pero lo puse en las piernas porque iban hacia los testículos y hacia como el pene porque, ellos se valoran por el tamaño de su pene... [...] Como que eso para ellos, como que

		<p>eso los hacer ser más machos y es una estupidez en realidad pero...  [... ] lo mismo como que son más aceptado socialmente que la mujer"  (18 años, residente de El Melocotón)</p>	
		<p>"O sea si es que, como que los hombres nunca han tenido, como los mismo, como las críticas que hemos tenido toda la vida entonces como que sólo van y son como son y eso la verdad. Y después puse como, tienen pene y testículos como la definición en general [...]  Sí yo igual lo puse ahí por eso  y piensan más con el pene que con la cabeza" (18 años, residente de El Melocotón)</p>	<p>¿resentimiento?, sostenido en la rabia(02:21-02:42, video 8)</p> <p>B7,B8,B11</p>
		<p>"También lo hice por la razón de que las piernas iban hacia el pene, y no llegué hasta arriba, pero puse como la definición de lo que se considera un cuerpo masculino que es que tengan pene, testículos, más, pero puse que terminan siendo un</p>	<p>No se identifican afectos asociados(04:07-04:52, video 8)</p> <p>B15,B18</p>

		<p>cuerpo como cualquier otro ehm, puse que se enseña cómo es un cuerpo masculino como actúa o cómo piensa o como es y que realmente son cuerpos y que por la sociedad o por como creces se te enseña a como deberías ser cuando no debería existir un cómo, sino que sólo debería ser." (16años, residente de El Canelo)</p>		
REFLEXIÓN	Diferencias y similitudes entre cuerpo A y cuerpo B.	<p>"Biológicamente es como la gran diferencia, socialmente no deberían porqué tener diferencias, como que biológicamente las mujeres tenemos la menstruación, el pecho se nos desarrolla mucho más que a ellos, las caderas, y pero, son puta, realmente biológicas, porque socialmente se hacen diferencias, pero no tendrían por qué hacerse." (18 años, residente de El Melocotón)</p>	No se identifican afectos asociados(00:01-00:30, video 9)	B1-B18
	Mujer y ruralidad	<p>"como que acá, por ejemplo con las chiquillas que estamos armando las juntas feministas acá como que nos damos</p>	Frustración (00:02-00:30) video 10	

		<p>cuenta que cuesta mucho acá como motivar a las niñas a que participen del feminismo, etcétera, etcétera porque hay muchos prejuicios, en Santiago eso ya se ha ido rompiendo porque están en la ciudad y hay un movimiento constante, pero acá..." (18 años, residente de El Melocotón)</p>		
		<p>"Sí acá ya están más a la antigua todavía." (18 años, residente de El Melocotón)</p>	<p>No se identifican afectos asociados(00:37-00:40, video 10)</p>	

